

LA PALABRA PROFÉTICA

La palabra profética siempre nos trae de vuelta al corazón de Dios, a su voluntad eterna.

¿Cuál es el querer del corazón de Dios, aquello en que se ocupa hoy? La Biblia dice: *"Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas"* (Amós 3:7). Damos gracias a Dios por sus profetas y por la palabra profética que él nos da a través de ellos.

¿Qué sentido tienen Isaías 61 y 62 para la iglesia hoy? ¿De qué modo nos afecta a nosotros el capítulo 12 de Apocalipsis? ¿Qué tienen que ver con nosotros ciertas ordenanzas antiguas sobre las vestiduras sacerdotales? ¿Tienen las guerras de Israel un carácter tipológico ilustrativo para nuestras propias batallas? ¿Por qué el ministerio profético iba tan de la mano con el ministerio apostólico en los días de Pablo? ¿Es que hay profecía en los escritos de Pablo, que debemos rescatar por el Espíritu en este tiempo?

Recordamos las palabras del apóstol: *«Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos»* (1ª Cor. 10:11). *«Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron...»* (Rom. 15:4).

Cuán fácilmente nos distraemos de las cosas esenciales para entretenernos en aquellas que son superfluas. Cuán comúnmente nos olvidamos de centrar las cosas en el Señor y las centramos en los hombres.

En este número de «Aguas Vivas» –la número 50, el número del jubileo– ponemos delante de nuestros lectores una serie de mensajes proféticos que el Señor está hablando a su pueblo. Lo hacemos con la esperanza de que Su palabra sea como espejo, fuente y luz; como espada, fuego y martillo; como pan, leche y miel, para que Su pueblo esté siempre vuelto hacia Él en sumisión y obediencia.

ENFOQUE DE ACTUALIDAD

- 3 **PANORAMA MUNDIAL** / Una mirada a los principales temas que ocupan al mundo en los días que corren.

TEMA DE PORTADA

- 10 **POR AMOR DE SION** / El patético llamado de Dios en Isaías 62 tiene plena aplicación hoy para la iglesia. *Gonzalo Sepúlveda.*
- 18 **LA CONSUMACION DEL MISTERIO DE DIOS** / El papel del "hijo varón" en las postrimerías de esta era. *Rodrigo Abarca.*
- 29 **GRACIA Y REINO** / El evangelio nos da una síntesis perfecta de gracia y reino. *Roberto Sáez.*
- 34 **LLENO DE GRACIA Y DE VERDAD** / La iglesia como contexto de sanidad y realidad. *Marcelo Díaz.*
- 41 **SIRVIENDO SIN SUDOR** / Para hacer Su obra, Dios no necesita del esfuerzo del hombre. *Rubén Chacón.*
- 47 **LA MULTIFORME SABIDURIA DE DIOS** / La múltiple expresión de Cristo es maravillosamente visible en la iglesia. *Eliseo Apablaza.*
- 54 **BATALLA ESPIRITUAL (2)** / Algunos principios de la guerra espiritual, basados en el libro de los Jueces. *Billy Pinheiro.*

LEGADO

- 61 **LA FAZ DESHONRADA DE CRISTO** / Una vislumbre de la pasión de Cristo. *John Macbeath.*
- ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA**
- 70 **UN MISTICO PRACTICO** / Semblanza de F. B. Meyer.

ESTUDIO BIBLICO

- 82 **BOSQUEJO DE ISAIAS.** *A. T. Pierson.*
- 84 **SIMBOLOS Y TIPOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO.** *A. B. Simpson.*
- 89 **VIENDO A CRISTO COMO NUESTRO APOSTOL Y SUMO SACERDOTE** / Un estudio de la Epístola a los Hebreos. *Stephen Kaung.*

FAMILIA

- 98 **LA VIDA HOGAREÑA DE LOS BOOTH** / ¿Cómo fueron los hogares de los grandes hombres y mujeres de Dios del pasado? *D. Kenaston.*

JOVENES

PREGUNTAS QUE LOS JOVENES SUELEN HACER

APOLOGETICA

- 108 **LA TIERRA NO ES UN PLANETA MAS: ES UN HOGAR** / ¿Qué tiene de especial nuestro planeta respecto a otros del sistema solar? *Ricardo Bravo M.*

REPORTAJES

- 116 **¿MISERICORDIA PARA UNA ASESINA?** / Parecía que lo que yo había hecho no tenía perdón. *Maggie Troyer.*

SECCIONES FIJAS

08 Maravillas de Dios / **60** Bocadillos de la Mesa del Rey / **69** Citas escogidas / **96** Cosas viejas y cosas nuevas / **107** Joyas de Inspiración / **120** Página del Lector

ENFOQUE DE ACTUALIDAD

Una mirada a los principales temas que ocupan al mundo en los días que corren.



Panorama mundial

Humo blanco en la Cumbre

Cuando cerrábamos nuestra edición anterior de «Agua Viva», estaba en pleno desarrollo la 13ª Cumbre de la ONU sobre el Cambio Climático desarrollada en Bali, Indonesia. En aquel momento – principios de diciembre– las perspectivas de lograr un acuerdo eran poco alentadoras, pues las posiciones de Estados Unidos y la Unión Europea estaban bastante radicalizadas.

Sin embargo, los resultados de la Cumbre fueron bastante más auspiciosos, pues, tras arduas negociacio-

nes, finalmente se aprobó un plan para negociar un nuevo acuerdo sobre el calentamiento global antes de 2009. *«Es un paso realmente importante, una oportunidad real para la comunidad internacional de combatir con éxito el cambio climático. Las partes han reconocido la urgencia de tomar acciones contra el cambio climático y ahora han ofrecido la respuesta política necesaria a lo que los científicos venían diciendo que era necesario»*, manifestó el ministro indonesio de Medio Ambiente, Rachmat Witoelar, quien presidió la conferencia. Con estas esperanzadoras

palabras se dio por finalizado el acuerdo, en medio de calurosos aplausos, con lo cual se sella un compromiso entre países ricos y pobres sobre políticas climáticas.

Para que esto fuera posible, Estados Unidos hubo de abandonar su oposición a un plan comprometido, y romper así el punto muerto entre naciones ricas y pobres. «*Nos uniremos al consenso*», aseguró Paula Dobriansky, quien encabezó la delegación estadounidense. Su comentario despertó los gritos y aplausos de muchos asistentes al encuentro.

El nuevo Plan incluye establecimiento de una *hoja de ruta* para las negociaciones, que tendrán lugar en los próximos dos años a fin de establecer un nuevo régimen climático. Este nuevo tratado de régimen climático entraría en vigor en el año 2013, tras el fin de la primera fase del Protocolo de Kyoto. La hoja de ruta de Bali fue aprobada mediante consenso de los 190 miembros de la parte de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (UNFCCC).

La decisión incluye una agenda transparente para los asuntos clave que deberán negociarse hasta 2009, entre los que figuran:

- 1) Acciones para la adaptación a las consecuencias negativas del cambio climático, tales como las sequías y las inundaciones.

- 2) Maneras de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero,

- 3) Maneras de extender el uso de tecnologías respetuosas con el medio ambiente, así como propuestas para la financiación de las medidas

tanto de adaptación como de mitigación.

A principios de este año, el Panel Intergubernamental de expertos de la ONU en Cambio Climático (IPCC, sigla en inglés), emitió un informe según el cual, si no se pone remedio, las temperaturas medianas del planeta podrían aumentar hasta 6 grados centígrados para finales de siglo, provocando daños irreversibles en las economías, las sociedades y los ecosistemas de todo el mundo.

Como se puede apreciar, se ha dado un paso importante, pero la amenaza continúa.

Escepticismo generalizado

En otro frente informativo, tras la firma del acuerdo de Anápolis (USA), en noviembre del año pasado, no hay mucho optimismo entre israelíes y palestinos. Más bien hay escepticismo y recriminaciones veladas, especialmente en los sectores más radicalizados.

Recordemos que según aquella declaración conjunta, israelíes y palestinos acordaron retomar las negociaciones de paz para lograr un acuerdo definitivo al 31 de diciembre de 2008, que cerrara un largo conflicto de 60 años.

Pese al pesimismo generalizado, el presidente palestino, Mahmoud Abbas, y el primer ministro israelí, Ehud Olmert, tras una entrevista a mediados de febrero en Jerusalén, acordaron proseguir sus reuniones en el futuro «*en un ambiente de discreción*».

Según Mark Regev, portavoz del primer ministro israelí, ese fue el principal resultado de la cita, que se

Las temperaturas medianas del planeta podrían aumentar hasta 6 grados centígrados para finales de siglo, provocando daños irreversibles en las economías, las sociedades y los ecosistemas de todo el mundo.

celebró en medio del escepticismo de representantes palestinos e israelíes por el retraso que arrastra el proceso de paz. *«Los dos líderes volverán a reunirse en quince días, pero lo harán en un ambiente de discreción para garantizar el éxito del proceso, algo que desean los dos»*, afirmó Regev, que no quiso revelar el contenido de las conversaciones entre ambos interlocutores.

La división de Jerusalén, en cuya parte este los palestinos quieren fijar la capital de su estado independiente, es un asunto delicado tanto para el primer ministro israelí como para Abbas.

Olmert se enfrenta a la amenaza del partido Shas de abandonar su ejecutivo –lo que le dejaría en minoría parlamentaria–, si accede a dividir la ciudad; en tanto Abbas no puede renunciar públicamente ante los palestinos a tratar sobre Jerusalén, por una cuestión de prestigio.

A la divergencia en el discurso del primer ministro israelí y el presidente palestino se había sumado en los últimos días el pesimismo expresado por las personalidades de las dos partes, por la ausencia de progresos en el proceso de negociación.

El primer ministro de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), Salam Fayad, expresó sus dudas acerca de

la posibilidad de que se pueda alcanzar un acuerdo de paz antes de que finalice el año. En una comparecencia ante un foro de dirigentes estadounidenses de organizaciones judías, Fayad manifestó en Jerusalén que *«mi sensación es que no se ha hecho lo suficiente en los últimos tres meses que pueda sugerirme que un tratado sea posible a fines de 2008»*.

Tampoco el presidente de Israel, Simón Peres, se mostró optimista al declarar el domingo que *«la gente está perdiendo fe en la paz»*, porque en Oriente Medio *«todo el mundo habla, pero nadie actúa»* para acabar con el largo conflicto que permanece enquistado en la región. *«El modus operandi en Oriente Medio consiste principalmente en prometer de boquilla en vez de poner cosas en marcha»*, agregó Peres.

La independencia de Kosovo y el temido efecto dominó

La declaración unilateral de independencia de Kosovo el pasado domingo 17 de febrero de 2008, ha encendido una nueva chispa de impredecibles consecuencias y amenaza en convertirse en un nuevo foco de tensión en los Balcanes, una región con una larga historia de conflictos internos.

La medida provoca un enconado

cisma en el apoyo de las principales potencias mundiales. El Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) reproduce las divisiones sobre el reconocimiento de Kosovo, con el apoyo de EE.UU., Francia y el Reino Unido, y el rechazo de Rusia y China, contrarios a que se convierta en el 193° Estado del mundo.

El máximo órgano de decisiones de la ONU escuchó al presidente de Serbia, Boris Tadic, quien pidió que la decisión sea declarada «nula e inválida» y advirtió que ese reconocimiento tendrá «efectos impredecibles». El desacuerdo se basa en la interpretación legal de la resolución 1244, que recoge el plan de paz internacional para Kosovo, y garantiza a Serbia la soberanía y la integridad territorial.

Francia, Alemania, Italia, Alemania, el Reino Unido y otra docena de miembros de la Unión Europea ya han reconocido a Kosovo. Taiwán también anunció el reconocimiento, en un paso que aumenta la tensión con China, con la cual Taipei mantiene un litigio independentista.

En cambio, España, Chipre, Rumanía, Grecia y Eslovaquia no reconocerán una independencia que sería un precedente a los separatismos, por ejemplo del País Vasco y Cataluña.

En ese sentido, las regiones separatistas georgianas de Abjasia y Osetia del Sur anunciaron que pedirán a Rusia, a la postsoviética Comunidad de Estados Independientes y a las Naciones Unidas que reconozcan su independencia.

El presidente ruso, Vladimir Pu-

tin, advirtió que la independencia de Kosovo tendrá «consecuencias» sobre las relaciones de Rusia con la UE.

Otras regiones del mundo quieren seguir el ejemplo

Tras la declaración unilateral de independencia de Kosovo (sudeste de Europa), ocurrió lo que muchos temían. Que la separación de esa ex provincia serbia quede como precedente, desatando una ola separatista en todo el mundo. Los casos más destacados son los de Osetia del Sur y Abjasia, en Georgia, Transnistria en Moldavia y el norte de Chipre, pero también el País Vasco en España.

Sin ir más lejos, nacionalistas y separatistas vascos reclamaron desde ya su derecho a la autodeterminación. La vocera del gobierno vasco, del Partido Nacionalista Vasco (PNV), expresó que Kosovo es «*un nuevo ejemplo de vigencia del derecho democrático a la libre determinación plasmado en la legislación internacional*».

Aunque nadie duda que el gobierno español entiende también que el caso de Kosovo puede dar alas a las proclamas independentistas en el País Vasco, el ministro español de Exteriores, Miguel Angel Moratinos, se ha encargado de aclarar dudas.

Tras una reunión de la Unión Europea, Moratinos dijo que «*España rechaza la independencia de Kosovo*», ya que cree que este proceso es «*ilegal*» (es unilateral y no está avalado por las Naciones Unidas) y puede «*abrir la Caja de Pandora*» en la región.

El presidente de otro Estado 'de facto', la *República Turca del Norte de*

Chipre, también ha expresado su entusiasmo por el precedente creado en los Balcanes. «*Pido a quienes se oponen a la independencia de Kosovo que tengan en cuenta que ningún pueblo puede ser forzado a vivir bajo el poder de otro*», afirmó Mehmet Ali Talat. «*Se debe respetar la voluntad del pueblo de Kosovo y se debe ayudar al nuevo Estado*», agregó.

Tarat pidió que la Unión Europea «actúe con un alto sentido de sus responsabilidades» en el caso de Kosovo y expresó su convencimiento de que la UE «no repetirá los mismos errores que aún estamos pagando con el problema de Chipre».

Dos terceras partes de Chipre pertenecen a la República de Chipre, miembro de pleno derecho de la UE y Estado reconocido internacionalmente como soberano de la totalidad de la isla, mientras que el tercio norte restante corresponde a la República Turca del Norte de Chipre, existente desde 1974 y reconocida sólo por el Gobierno de Ankara y por los 57 Estados que conforman la Organización de la Conferencia Islámica.

Por su parte, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Taiwán se mostró «encantado» por la independencia de Kosovo y calificó de «*realmente admirable*» la determinación del «*pueblo kosovar*», que «*ha insistido en un ideal en el que creía, como es la búsqueda pacífica de la independencia sin amenazas ni miedos*», según informó la agencia oficial de noticias CNA.

Según Taipei, el derecho a la autodeterminación está reconocido por

Naciones Unidas y es el pueblo «*quien debe ser dueño del destino de su nación*». «*De ningún modo una nación debería negar la independencia a otra*», manifestó.

El caso de Taiwán es similar en muchos aspectos al de Kosovo. Oficialmente denominada 'República de China', mantiene una independencia 'de facto' desde 1945 que no ha sido reconocida por la República Popular China, que la considera parte inalienable de su país.

Un contraejemplo muy significativo es el de *Sahara Occidental*. El delegado del Frente Polisario en Madrid, Buchraya Beyun, recordó que el proceso de descolonización saharauí «*lleva más de 30 años en la Comisión de Descolonización de la ONU*» y sigue sin resolverse, «a pesar de las resoluciones» del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que establecen el derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación.

En cambio, «*todos están corriendo desaforados para apoyar la independencia de Kosovo*» a pesar de que su caso «*ni siquiera estaba en la Comisión de Descolonización*», prosiguió. «*Esto demuestra una vez más que existe una doble vara de medir y que todo depende de los intereses de las potencias*», añadió.

El actual escenario político mundial se ve bastante complejo y vuelven a despertarse viejos temores que tensionan la convivencia que se creía consolidada tras el término de la llamada *guerra fría*. Observaremos con atención el desarrollo de estos acontecimientos.

* * *

En el último instante

Yo me encontraba en Argentina, y cierto día fui a visitar a algunos enfermos en el hospital. Era la primera vez en mi vida que veía pacientes con poliomelitis en pulmones de acero. La escena era tan impresionante que casi no logré soportar.¹

«¿Querría usted conversar con aquel judío?», me pidió una de las enfermeras. Él no estaba en un pulmón de acero, sino acostado en una cama cuya parte inferior se alzaba y bajaba mecánicamente. Sus piernas eran elevadas por el movimiento y, de esa forma, el diafragma comprimía el pulmón expulsando el aire. Cuando las piernas bajaban, él inspiraba. Estaba recibiendo alimentación a través de un tubo introducido en las fosas nasales. No podía hablar, pero sí escribir.

Apenas lo miré, pensé desesperada: «Oh Señor, no soy capaz de hablar con él. Quiero ir a algún rincón donde pueda llorar un poco. No voy a poder hablar con este hombre».

Siempre que digo al Señor: «No puedo hacer eso», él me responde: «Ya sé de eso hace mucho, pero es bueno que sepas que ahora dejarás que yo lo haga». «Entonces, hazlo, Señor», respondí.

Y él lo hizo. Logré hablar con aquel hombre. Le mostré un bordado que tenía el diseño de una hermosa corona. En el reverso de él, sin embargo, se veía apenas una maraña de líneas. Y le dije: «Viéndolo a usted acostado ahí pensé en este bordado. Hubo una época en que mi vida parecía esa maraña de líneas. La impresión era de que nada tenía sentido, no había nada de bello, nada de armónico. Yo estaba en una prisión, donde mi hermana murió prácticamente delante de mis ojos. Pero todo el tiempo yo sabía que Dios no tiene problemas, sólo planes. En el cielo nunca se entra en pánico. Y al tiempo después comprendí el lado divino del bordado. Como yo había sufrido mucho en aquella presión, pude consolar a otros...».

En seguida le hablé sobre el Mesías, Jesús, el Hijo de Dios, que murió en la cruz por nuestros pecados ... Y ahora viene a morar

¹ Antiguo dispositivo de respiración artificial.

en nuestro corazón. Podemos orar en su nombre, usar su nombre para obtener victorias. Y le transmití el glorioso mensaje de la muerte y de la vida de Jesús.

El hombre tomó un pedazo de papel y escribió lo siguiente: «Ya estoy viendo el lado bonito del bordado de mi vida».

¡Qué victoria conquistó aquel hombre al poder comprender el lado divino, a pesar de estar allí postrado, sin poder moverse, ni hablar, ni respirar! Fueron maravillosos los instantes que pasé en su compañía, y me dejaron un profundo sentido de gratitud. Después pude orar con él y dar gracias al Señor.

Al día siguiente, volví al hospital y pregunté a la enfermera: «¿Puedo conversar con aquel hombre de nuevo?». Entonces ella me contó que, después de que yo me fuera, él le hizo señas, pidiéndole que se aproximase y escribió en su pequeño block de notas: «Por primera vez en mi vida oré en nombre de Jesús».

En seguida, cerró los ojos y murió. Aquel judío encontró a Jesús en el último instante de su vida. Y Dios me usó para eso, en un momento en que yo no me sentía capaz de hacer nada. De hecho, Dios demuestra su poder cuando somos débiles.

*Corrie Ten Boom, adaptado de
O maior privilégio da Vida, De Vern Fromke.*



El patético llamado de Dios en Isaías 62 tiene plena aplicación hoy para la iglesia.



Por amor de Sion

De alguna manera, el mensaje de Isaías 62 ha estado presente en nuestros corazones en estos últimos treinta años. Hay una gracia, una revelación en esta palabra, que ha cautivado nuestros corazones de tal manera que nunca ha dejado de ser una fuente de inspiración para la batalla, el caminar y el servicio en la obra del Señor.

Los quebrantados convertidos en restauradores

A modo de introducción veremos algunas cosas de Isaías 61:1-3. El mismo pasaje que leyó nuestro Señor Jesucristo, según quedó registrado en Lucas 4: 16-21: «*El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió*

Gonzalo Sepúlveda

Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová ... a consolar a todos los enlutados, a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya».

Amados hermanos, nosotros somos estos afligidos, enlutados, quebrantados y abatidos, de quienes el Señor ha tenido misericordia. Hemos sido favorecidos, sanados y hechos libres de nuestra angustia y abatimiento. Nuestro primer deseo era que el Señor sanara estos quebrantados del corazón; quizás le buscamos a causa de nuestro dolor, conflicto o situaciones difíciles de la vida. Pero el Señor tenía mucho más para darnos. No sólo quería perdonarnos y sanarnos: él nos buscó para que sirviéramos al propósito de Su corazón.

Con estos hombres y mujeres quebrantados, el Señor se propone reedificar ruinas antiguas, restaurar ciudades arruinadas y remover escombros de muchas generaciones (v. 4). ¿Qué significa esto? Significa que en el pasado se edificó mal; por tanto, el edificio se derrumbó y ahora hay que remover muchos escombros. Amados hermanos, el Señor tiene un propósito con nosotros. Él siempre ha querido tener un pueblo que glorifique su nombre.

Más adelante, en este mismo capítulo, leemos: «*Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados... y con su gloria seréis sublimes*» (v. 6). Él necesita sacerdotes que intercedan, que busquen intimidad con él, y les pro-

mete que con Su gloria serán sublimes. La idea de lo sublime es lo máximo, es decir, Dios desea llevar a sus siervos a la máxima expresión posible de sus capacidades de servicio y de vida. Reconozcamos nuestra dificultad natural para comprender lo referente a la gloria. Pero, amados, ¡el Señor mismo *es* nuestra gloria! y él llama y utiliza a aquellos que se alegran con su gloria (Is. 13:3; 60:19).

En los días del profeta Jeremías, se registra con las palabras más dramáticas el reclamo de Dios sobre su pueblo: «*Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, porque dos males ha hecho mi pueblo, me dejaron a mí ... mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha*» (Jer. 2:11-13). «Trocar» significa «cambiar, reemplazar». Esto hicieron los israelitas, y se fueron tras lo que no aprovecha. Como consecuencia, vino gran ruina sobre el pueblo de Dios.

Ellos tenían un llamamiento, el de ser un reino de sacerdotes y gente santa. Pero no cumplieron su rol; por tanto el reino les fue quitado. Pero a nosotros nos preocupa la iglesia, nos preocupa hoy el estado de la iglesia. No somos judíos, somos gentiles, somos los creyentes, los cristianos de esta generación.

Si nosotros miramos en los planos de Dios y buscamos dónde está la

Con estos hombres y mujeres quebrantados, el Señor se propone reedificar ruinas antiguas, restaurar ciudades arruinadas y remover escombros de muchas generaciones.

gloria de Dios con su pueblo, donde está Su agrado, su gozo y deleite con su pueblo, tenemos que ir necesariamente al libro de Hechos. Hubo un día en que 120 hermanos reunidos conocieron lo que era la gloria de Dios. Allí se manifestó una iglesia gloriosa, una iglesia que llegó a ser temida y respetada, no por el poder político ni por la elocuencia de sus representantes, sino por el poder y la manifiesta presencia de Dios entre ellos. Porque Dios estaba con ellos, las puertas de las cárceles se abrieron, los enfermos fueron sanados, las multitudes eran evangelizadas, muchos obedecían a la fe, los creyentes lo dejaban todo por amor al Señor y el pecado era juzgado severamente.

Pero ¿cómo está la cristiandad hoy? ¿Qué ha pasado? ¿Cuál es el rol que a nosotros nos corresponde jugar hoy? La respuesta es que Dios quiere que los que estábamos afligidos, angustiados y quebrantados, ahora nos levantemos para reedificar ruinas antiguas, para remover los escombros de muchas generaciones, porque el Señor no ha renunciado a tener un pueblo que agrade su corazón. Él quiere tener un pueblo donde él sea verdaderamente glorificado, y él desea demostrarle a las naciones, a esta sociedad, lo que él quiere y es capaz de hacer con su pueblo.

¿Qué es la restauración de la iglesia, sino que el Señor mismo esté presente, presidiéndolo todo y ocupando realmente el primer lugar en nuestros corazones y en la iglesia y en todas las cosas? Hermanos, el Señor es nuestra gloria; él tenía mucho más para darnos de lo que jamás imaginamos.

Avancemos a Isaías 61:10: «*En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas*». Aquí se revela el propósito del Señor: un novio y una novia. ¿Quién es el novio? ¡Nuestro Señor Jesucristo! La novia somos nosotros. ¿Cómo tiene que estar la novia? Bien ataviada y adornada. ¡El Novio ya está coronado de gloria y de honra! Nosotros esperamos las bodas del Cordero, cuya novia somos nosotros. ¿Hemos comprendido esto, hermanos? Dios espera que no sólo lo hayamos entendido mentalmente. ¡El Señor quiere cautivar nuestro corazón! Así como un novio cautiva a su novia. Si la relación nuestra con el Señor no llena la medida del enamoramiento, semejante al de un novio con su novia, estamos en mucha deficiencia.

Que el Señor extienda nuestra medida de comprensión de Isaías 61.

Hasta el cumplimiento de su propósito

Vamos ahora a Isaías 62: 1-12: «*Por amor de Sion no callaré y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que...*»

Esta palabra la escribió Isaías, pero no es su propia inspiración poética, sino la voz de Dios mismo. Dice: «*Por amor de Sion no callaré...*». Motivado por Su amor, no se cansa, no ha dejado de hablar ni de trabajar «*hasta que...*».

Esta expresión –«*hasta que*»– es muy importante para nosotros, pues significa que se comienza a hacer

algo, que a su vez esta en desarrollo, con la esperanza de concluirlo. Y aquello tiene que ver con nuestra historia espiritual. Tuvimos un comienzo... ¡Bendito comienzo! ¡Conocimos al Señor Jesús! ¡Hemos conocido la salvación de Dios! Pero hay un propósito al final de esta carrera, un objetivo que aún no se ha cumplido. El Señor ha permitido muchas pruebas en nuestras vidas particulares y en la vida de la iglesia.

Ciertamente Dios está trabajando, y continuará su labor hasta lograr su objetivo: *«No descansaré hasta que salga como resplandor su justicia y su salvación se encienda como una antorcha»*. ¿Notamos que estas palabras resuenan fuertemente? Hay un fuerte énfasis en el lenguaje, lo cual revela un propósito firme en el corazón del Señor. En la Biblia, Sion es la habitación de Dios (Salmo 132: 13-16). Nosotros no somos judíos, somos gentiles, y no nos hemos acercado como ellos al monte que se podía palpar, es decir al Sinaí; nosotros nos hemos acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios Vivo, Jerusalén la celestial; de tal manera que Sion es la iglesia y Jerusalén es la iglesia (Hebreos 12:22).

Pablo, inspirado por el Espíritu Santo declara a la iglesia en Efeso, *«que los gentiles somos conciudadanos de los santos, miembros de la familia de Dios y que en Cristo Jesús estamos siendo edificados juntamente como morada de Dios en el espíritu»* (Efesios 2:19-22). De esta manera, vamos viendo cómo el Señor nos abre el entendimiento para que comprendamos las Escrituras. Isaías 62 concuerda con Efesios 2 y 3 y 4, con Hebreos 12, y

con Apocalipsis 21:3 y 10. Isaías es la profecía, Efesios es el desarrollo, el *«hasta que»*, y Apocalipsis es el cumplimiento, la consumación.

Para nosotros, en sentido espiritual, neotestamentario, Sion y Jerusalén representan la iglesia. Recordemos que nuestro Señor lloró sobre Jerusalén en los días de su visitación: *«...que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise juntar a tus hijos... y no quisiste!»*. Hoy el Señor viene a nosotros... ¿Tendrá un llanto en su corazón? Recuerden que somos Jerusalén. ¿Cuántos hoy estarán rechazando o menospreciando su palabra? Es bueno preguntarnos: *«¿Cuánto hemos atesorado de lo que el Señor nos ha hablado? ¿Estaremos también entre los que resisten la palabra que él nos envía por medio de sus profetas?»*. Sin embargo, sea como fuere, **el Señor no va a callar**; ni va a descansar... **hasta que...** logre el cumplimiento de su propósito. Hasta que su justicia salga como un resplandor.

Cristo es el resplandor

La palabra 'resplandor', ¿qué idea nos provoca? ¿Una luz? ¿Un relámpago? Recordemos el pasaje del monte de la transfiguración *«...y resplandeció su rostro como el sol»* (Mt. 17:2), y la visión de Juan en Patmos *«...y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza»* (Ap. 1:16). ¡Esto nos habla de que el resplandor es Cristo, Cristo formado en nosotros!

Y aquí recordamos el *«hasta que»*. La misma expresión usada por Isaías, la dice Pablo en Gálatas 4:19: *«Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores*

de parto, **hasta que Cristo sea formado en vosotros**». Hay algo que aún no ha tenido cumplimiento, hay un resplandor que debe emerger desde la iglesia, y el cielo está trabajando para que ello ocurra. También se espera que su salvación se encienda como una antorcha, y esto nos habla de corazones apagados o encendidos. Hermano, tú sabes perfectamente bien si tu corazón está encendido o apagado. Su propósito es tenernos bien encendidos. «No apaguéis el Espíritu» (1ª Tes. 5:19), dice el Señor.

El deleite del Señor

Sigamos, pues la palabra es muy rica. Los versículos 4 y 5 nos llevan nuevamente a la figura del esposo y la esposa, del novio y de la novia: «*Nunca mas te llamarán Desamparada ni Desolada, sino serás llamada Hefzi-bá, (es decir «Mi deleite está en ella») y Beula (es decir, Desposada)*». ¡Qué precioso nombre! ¡Cómo Dios nos cambia nombre! Así como nosotros en otro tiempo éramos afligidos y quebrantados, el Señor nos cambió en redimidos, en ministros y sacerdotes, con manto de alegría y óleo de gozo, ¡contentos con el Señor!

Mi deleite esta en ella. ¡Mira el sueño que está en el corazón del Señor! ¡Él quiere encontrar un deleite, gozarse, con alegría, con regocijo, con

su pueblo, con su amada, con su novia, su esposa! Y tu tierra, Beula, es decir, Desposada, «*porque el amor de Jehová estará en ti*». Oh, mi hermano, ¡cuán preciosa es la iglesia en el corazón del Señor! Muchas veces nosotros nos entristecemos cuando vemos que no somos aquello que está en el corazón del Señor, pero el Señor no va a callar ni descansar hasta que logre aquello que está en Su corazón respecto a la iglesia, y esa es la carga que quiere transmitirnos en estos días.

«*Y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo*». Hermano, Dios quiere encontrar contentamiento. Muchas veces nuestra visión es muy estrecha y unilateral. Decimos: «Estoy contento en el Señor», muchas veces buscamos nuestra alegría; nosotros queremos estar contentos y no nos damos cuenta que seguimos siendo «nosotros» el centro de la atención. Nosotros queremos estar bien, pero el Señor quiere más todavía. ¡Él quiere estar contento! El Señor debe ser agradado, como la relación entre un novio y una novia, como un esposo con su esposa. ¡Qué intimidad! ¡Qué alegría! ¡Qué regocijo!

El Señor nos enamora; él no se conforma con ser el Salvador, si bien le alabaremos por la eternidad a causa de sus heridas que nos dieron la vida. Sus llagas nos hablan de amor, porque Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella. Aquí, «ella» somos tú y yo. ¡No alcanzamos a comprender la grandeza de su amor! Él no se conforma con tener todo el poder y el dominio sobre to-

Muchas veces los gemidos
de estos guardas no son
audibles.

das las cosas. Él desea algo más que tener simples criaturas y siervos a quienes gobernar. El desea enamorarnos, ¡pues su deleite es con su Amada! Su deleite es con los íntimos suyos.

Amados hermanos, en estos treinta años hemos visto caer los liderazgos piramidales. Porque el Señor no quiere un hombre carnal, un líder, un mandamás, un indiscutible, que todo lo determina, que todo lo decide. Tal cosa está muy lejos del propósito del Señor. El Señor en este tiempo está levantando ministerios corporativos. ¡Aleluya! Nos gusta ver aparecer 4, 5, 6, ó 10 siervos, sirviendo cada cual con su medida de gracia. Podríamos pensar que este o aquel es el principal; pero no, porque el único que está en el primer lugar es el Señor Jesucristo mismo, y él está sentado a la diestra de Dios Padre en las alturas. ¡Bendito sea el nombre del Señor! ¡Que el Amado ocupe el lugar que le corresponde! ¡Te adoramos, Señor Jesús!

Los guardas

Mire lo que dice el verso 6: *«Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas, todo el día y toda la noche, no callarán jamás... los que os acordáis de Jehová no reposéis ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén y la ponga por alabanza en la tierra»*. Los guardas, ¿quiénes son? Ayúdeme a identificarlos. ¿Cuánto tiempo lleva usted en la iglesia? ¡Cuántas cosas hemos vivido juntos! ¡Cuántos se han quedado atrás! Los guardas no se quedan atrás. Hay hermanos que después de un tiempo desaparecen. Ellos no son

guardas. Algunos de ellos hablaban muy lindo, sus predicaciones hacían llorar. Pero ya no están. Un guarda no puede irse, Dios los ha puesto, y ¡nadie puede removerlos!

«Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas...». Ellos no pueden irse, su trabajo no cesa, y no callan, pues no pueden callar. ¿Conoces su voz? Es posible que no la conozcas, pues para conocerla debes ser uno de ellos. Muchas veces los gemidos de estos guardas no son audibles. Ellos no son los que se disputan el protagonismo en medio de las asambleas, ni pelean por el liderazgo, ellos no imponen su posición, estos son hombres que claman: **«...los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que...»**.

Estos siervos caminan como heridos, son guardas sobre los muros, son como centinelas, su posición suele ser muy incómoda, velan mientras otros descansan. Tal es la tarea de los guardas. Ellos están sintiendo lo que Dios siente, están llorando por lo que Dios llora y alegrándose por lo que Dios se alegra. Y la obra se sostiene, no porque haya hombres muy eruditos ni muy sabios en sí mismos, sino porque hay «guardas en los muros» clamando hasta que el Señor obtenga lo que le agrada.

Es el Señor quien no calla, no da tregua, ni descansa, *«hasta que restablezca a Jerusalén y la ponga por alabanza en la tierra»*. Aunque el infierno entero se levantara en oposición, el Señor cumplirá su propósito, aunque se levanten hombres vanidosos y doctrinas muy extrañas, el Señor prevalecerá. Nuestro Dios es Dios de propósi-

tos firmes. Él dice: «...**no callaré...**» y sus guardas no callarán jamás. Dios dice: «...**no descansaré hasta que...**», y sus guardas no reposan ni le dan tregua. Esta palabra nos consuela: ¡lo que está hoy en el corazón de Dios en los cielos, está también hoy en muchos corazones aquí en la tierra!

Un llamado a los jóvenes

Por esa razón les hablamos a los jóvenes: ¡Tanta lujuria que el mundo les ofrece, tanto engaño que nos rodea! Parece que la alegría estuviese en ese mundo corrupto que esta allá afuera, ¡pero todo aquello no es más que podredumbre que apesta! El Señor quiere cautivar tu corazón para lo que de verdad tiene sentido. Para esto fuiste engendrado, para esto naciste en esta tierra, para llevar el arca del Señor, para llevar el testimonio del Señor hasta lo último de la tierra.

Dios está levantando a estos hombres y mujeres. Somos testigos de que una nueva y vigorosa generación se levanta en estos días, jóvenes que aman las Sagradas Escrituras. El Señor Jesús ha venido a ser el Amor de sus amores y el Cantar de sus cantares. ¿Por qué ellos permanecen? Porque el Señor, «dentro de ellos», no por su propia fuerza, no permite que se desvíen a diestra ni a siniestra.

¿Por qué los guardas no descansan y no dan tregua? Porque todavía hay camino que barrer, hay calzada que allanar, hay piedras que quitar (62:10).

Él tendrá la iglesia que quiere

Hermanos, en Apocalipsis 21, al final del libro, cuando la historia terrena ya se cierra, nos encontramos con

Hay una parte de esta restauración que debe realizarse en nuestro tiempo. Otros siervos restauraron en su propio tiempo; hoy es nuestro día.

la Desposada, con la esposa del Cordero, Jerusalén la celestial. Nosotros somos aquella ciudad. Hoy estamos siendo edificados para morada de Dios en el Espíritu. Que Cristo siga siendo formado en cada uno de nosotros, *hasta que todos lleguemos a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo* (Ef. 4: 13). Esa obra maravillosa y paciente de nuestro bendito Dios, tiene su gloriosa culminación en aquella ciudad cuyo *fulgor es semejante al de una piedra preciosísima* (Ap. 21:11).

Hay una parte de esta restauración que debe realizarse en nuestro tiempo. Otros siervos restauraron en su propio tiempo; hoy es nuestro día. Tal vez venga después otra generación, tal vez no... Podríamos ser la última; pero, si no tuviésemos el privilegio de serlo, jóvenes queridos, ustedes tendrán que tomar este testimonio. A ustedes los llama el Señor, para que clamen, hasta que vean una iglesia gloriosa en la cual el Señor tendrá su deleite. Hay que seguir bariendo el camino, y seguir quitando las piedras que entorpecen al pueblo del Señor. Hay que seguir alzando pendón a los pueblos.

La restauración es la obra de Dios. Él obtendrá la iglesia que quiere. Amado hermano, así se cumplirá su promesa: «...la gloria postrera de esta casa será mayor que la primera» (Hageo 2:9). Si admiramos la iglesia en Jerusalén, llenémonos de esperanza: lo que el Señor obtendrá será todavía mejor que la expresión de iglesia de los primeros días. No tengamos sueños pequeños, soñemos con esa iglesia.

«He aquí viene tu Salvador, he aquí su recompensa con él». Tengamos muy claro que la recompensa no es «otra

cosa», no es el paraíso, ni el cielo, ni las mansiones celestiales. Nuestra recompensa es el Amado mismo... *Él mismo es nuestra recompensa...* Sólo lo queremos a él.

Que siga hablando a cada corazón. Que, aunque veamos las cosas muy débiles en nuestra realidad local, el Señor nos permita ver las cosas como él las ve. Esto es lo que él dice: «...y les llamarán Pueblo Santo, Redimidos de Jehová y a ti te llamarán Ciudad Deseada, no desamparada». ¡Gloria al nombre del Señor!

(Síntesis de un mensaje impartido en Callejones, enero de 2008).

* * *

Dios lo envió

Wesley L. Duewel, en *Deixe Deus Guiá-lo Diariamente* cuenta que cierta vez se encontraba dando conferencias en Inglaterra y llegó a la Facultad Bíblica Lebanon un poco más temprano de lo fijado. Su cuarto no estaba aún preparado. Se sentó en un banco en el césped y comenzó a tener un hermoso período de oración. De repente llegó un alumno, obviamente enviado para acompañarlo. Durante algunos instantes su tendencia fue a resistirse por la interrupción, pero después pensó: «Quién sabe si es Dios quien lo mandó».

El estudiante le preguntó si no le gustaría ver el río Tweed, que corre poco más abajo del terreno de la facultad. Mientras caminaban, Duewel dijo: «¿No es maravilloso que Dios se preocupe tanto con nosotros y tenga un plan para nuestras vidas?». Comenzó a describir las alegrías de conocer la voluntad de Dios. De pronto, el joven se detuvo y lo miró: «Usted no sabe lo que está haciendo», le dijo. «Hace meses que vengo intentando saber cuál es la voluntad de Dios para mi vida». ¡Qué momentos bendecidos tuvieron juntos, mientras Duewel le ayudaba a ver cómo Dios nos guía!

El versículo favorito

A un ministro ya anciano le preguntaron una vez cuál era su versículo favorito. Él contestó: «Me vienen a la mente una media docena. En días tempestuosos deseo un abrigo. En días frescos deseo el lado soleado de una pared. En días calurosos deseo un camino sombreado. Podría desear una lluvia de maná o un trago de agua fría. Puede que desee una espada. En realidad es como si tratase de decidir cuál de mis dos ojos me gusta más. «*Toda la Escritura ... es útil*» (2ª Tim. 3:16).

El papel del “hijo varón” en las postrimerías de esta era.

La consumación del misterio de Dios

Rodrigo Abarca

que simplemente Dios nos reveló a su Hijo en el pasado, como un evento definitivo, completo y cerrado, sino que él comenzó a revelarnos a su Hijo, continúa revelando a su Hijo y va a seguir revelándolo hasta el fin, hasta que alcancemos el conocimiento pleno del Hijo de Dios.

El tiempo se acaba

Vamos a ir directamente a nuestro asunto. Dice el apóstol en el capítulo 10:1: «*Vi descender del cielo a otro ángel fuerte...*». Este ángel que aparece aquí es un ángel especial, porque cuando usted lee la descripción que el apóstol hace del ángel, descubre que algunas de sus características son las mismas del Señor Jesucristo.

Entonces, aunque no podemos asegurar que este ángel sea el mismo

El libro de Apocalipsis es esencialmente un libro de revelación – la revelación de Jesucristo. Cuando leemos este libro no debemos olvidar jamás que ese es el asunto.

Pero esa es una revelación que debe ir siempre en aumento. No es

Señor, sí podemos decir que él viene representando al Señor. Y dice así: «*Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra...*». La tierra y el mar representan el mundo creado. El poner los pies sobre uno y otro significa que el ángel está tomando posesión de ambos de parte del Señor.

«...y clamó a gran voz, como ruge un león...» (v. 3). ¿Quién es el León de la tribu de Judá? El Señor Jesucristo. El ángel clama con la voz del león, porque lo que va a expresar es la autoridad del Señor Jesucristo. «*Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más*» (10:5-6).

¿Recuerdan las palabras del Señor, el sentido de urgencia del libro cuando dice: «*Ciertamente, vengo en breve*»? El tiempo se acaba, y él viene. Y aquí el ángel dice que el tiempo no será más. ¿Qué tiempo es ése? Por supuesto, no se refiere al tiempo cronológico, sino al tiempo determinado para que el Señor establezca su propósito eterno.

¿Cuándo va a ocurrir esto? Versículo 7: «...en los días de la voz del séptimo ángel...». Aquí el ángel nos da una clave. No sólo nos dice que viene en breve, sino también nos dice cómo va a ser que el Señor vendrá en breve. Y nos dice que ese tiempo determinado por Dios para que se consume su plan y su Hijo Jesucristo regrese, se va a terminar cuando el séptimo ángel comience a tocar la trompeta.

La consumación del misterio de Dios

¿De qué trata ese misterio? Toda la obra de Dios que está en curso en este momento, lo que está siendo desencadenado desde el trono, lo que el Cordero de Dios está haciendo cuando desata los sellos y comienza a dirigir el rumbo de la historia, todo eso puede ser englobado en la expresión «*la consumación del misterio de Dios*». El misterio de Dios se está consumando, y nosotros somos parte de eso.

Vamos a ver de qué se trata ese misterio. Vamos a leer en Efesios, donde se nos habla del misterio de Dios de manera más clara y amplia en el Nuevo Testamento.

Efesios 1:9: «...*dándonos a conocer el misterio de su voluntad...*». La palabra **misterio** quiere decir algo que está escondido en el secreto del corazón de Dios, y que es inaccesible para cualquier criatura, incluida la raza humana. Nadie puede acceder al secreto de Dios, a menos que él mismo lo permita.

Cuando contemplamos las cosas que Dios ha creado, nos maravillamos, pero no sabemos por qué, a menos que Dios nos diga el por qué. Y el por qué está aquí, y esto es lo que él nos ha revelado. Dios ha dado a conocer este misterio al cuerpo de Cristo, a nosotros, que somos sus hijos. Y la razón de eso es porque nosotros tenemos un lugar especial en ese misterio.

«...*dándonos a conocer el misterio de su voluntad ... de reunir todas las cosas en Cristo...*». ¿Cuándo? «...en la dispensación del cumplimiento de los tiempos...». ¿Qué dijo el ángel? «...que

el tiempo no sería más». Una dispensación es un periodo de tiempo, una administración divina con un propósito determinado. Esa dispensación es la que estamos viviendo hoy, y es la dispensación del cumplimiento de los tiempos, es decir, aquella en que todo el misterio de Dios está siendo llevado a cabo hasta que se consume.

¿Y qué debe ocurrir? Dios se ha propuesto algo en este tiempo, en esta edad. Ésta es la obra presente de Dios: *«Reunir todas las cosas en Cristo»*. Es el misterio que explica todas las obras de Dios desde el principio del tiempo hasta el final del tiempo. Es el misterio de las edades. ¿Cuál? Su Hijo Jesucristo.

lo que quiere; parece que en el mundo la guerra, el dolor, el sufrimiento es lo que impera. Los hombres van y vienen, hacen una cosa y otra, pero no están sujetándose al Señor Jesucristo.

No hay nación que obedezca al Señor hoy día en este mundo. El trono del Señor está en el cielo; pero en la tierra los gobernadores de este mundo no obedecen al trono que está en los cielos. Y sin embargo, en eso está trabajando el Padre. Llegará el día en que todos los reinos de este mundo vendrán a ser del Señor Jesucristo.

Al final de esta dispensación, ¿qué va a ocurrir? *«El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces*

El propósito de Dios es que finalmente toda autoridad, todo dominio humano, toda potestad, sea suprimida; que sólo haya una cabeza, un Señor, un Rey, que gobierne sobre todo y en todos – nuestro bendito Señor Jesucristo.

«...el misterio de Dios se consumará...» (Ap. 10:7). Si el propósito de Dios es reunir todas las cosas en Cristo, quiere decir que cuando el misterio quede consumado todas las cosas se habrán reunido en Cristo, y Cristo será cabeza de todas las cosas.

Por eso dice: *«...pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas»* (Heb. 2:8). Cuando usted mira el mundo, ve que las cosas van de manera desordenada; cada hombre hace

en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos» (11:15). Ahí se consuma el propósito, el misterio de Dios. El propósito de Dios es que finalmente toda autoridad, todo dominio humano, toda potestad, sea suprimida; que sólo haya una cabeza, un Señor, un Rey, que gobierne sobre todo y en todos – nuestro bendito Señor Jesucristo. ¡Gloria al Señor!

El misterio de Cristo

Pero necesitamos entender algo más. Porque Dios tiene preparado un instrumento, un medio, para conseguir ese fin. Ciertamente, el Señor Jesucristo tiene la autoridad para descender del cielo en este mismo momento y suprimir todo poder y dominio y sujetarlos a él mismo, y sentarse como Rey y Señor y gobernar sobre la tierra. Él puede hacer eso, pero no lo hace. ¿Por qué no lo hace?

Debemos conocer y entender los medios y las razones que permiten que el Señor Jesucristo descienda y venga a reinar a esta tierra.

El capítulo 11, cuando nos muestra la séptima trompeta, es como una visión de lejos; no se ve cómo esos eventos se desencadenan. Pero, a partir del capítulo 12, esa misma visión se va aproximando, y ahora sí vemos los eventos que harán que finalmente que los reinos de este mundo vengan a ser del Señor y de su Cristo.

Y aquí encontramos algo fundamental. Si el misterio de Dios es el Señor Jesucristo, también el Señor Jesucristo tiene un misterio. Y ese misterio es el que aparece aquí, y esto es lo que nos toca a nosotros en este tiempo.

«Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas» (12:1). Esta mujer que aparece aquí es una señal, y es un misterio. Tiene que ver con la consecución de ese misterio, para que Cristo llegue a ser cabeza, y todo sea suprimido y sometido al Señor Jesucristo. Y esta mujer forma parte del logro de ese propósito.

¿Quién es esta mujer? Es la iglesia, la novia de Cristo. La iglesia está llamada a jugar un rol fundamental en la consecución de este misterio. Y esta mujer aparece *«...vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas»*. Estos símbolos que aparecen asociados a esta mujer representan el carácter celestial de la iglesia.

Ella está vestida del sol. La iglesia existe y fue creada para expresar la gloria del Señor Jesucristo. Es una visión celestial, es la iglesia según los pensamientos de Dios.

El Padre revela al Hijo, y el Hijo revela a la iglesia. El Padre tenía un misterio escondido en su corazón desde las edades; ese misterio era su Hijo. Y el Hijo también tiene un misterio escondido; ese misterio es la iglesia.

Y también dice: *«...con la luna debajo de sus pies»*. Ahora, observe, ¿qué son el sol y la luna? En el capítulo 1 de Génesis se nos dice que Dios hizo dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor que es el sol, para gobernar el día, y la lumbrera menor que es la luna, para gobernar en la noche. La noche es el tiempo de las sombras, y el día es el tiempo de la plena revelación de la naturaleza de las cosas.

El sol representa al Señor Jesucristo. El Señor Jesucristo es la realidad. El sol tiene luz propia. La luna no tiene luz propia; ella simplemente refleja la luz del sol. Entonces, esta mujer representa la obra de Dios a través del tiempo, porque hay un Antiguo Pacto y un Nuevo Pacto; hay un pacto que es de la sombra y de la figura, y hay un pacto que es de la realidad.

Ese es un misterio que ahora es revelado, que de los dos pueblos Él hizo uno; que nosotros, los gentiles, somos coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio. De manera que esta iglesia gloriosa que aparece aquí resume en sí misma toda la obra de Dios en el mundo.

«...y sobre su cabeza una corona de doce estrellas». El número 12 representa el número del pueblo de Dios. En el Antiguo Pacto, el pueblo de Israel estaba constituido por doce tribus, y en el Nuevo Pacto, el nuevo Israel está fundado sobre doce apóstoles. Y así, la nueva Jerusalén, la expresión final de la iglesia, tiene doce puertas con los nombres de las doce tribus de Israel, y doce fundamentos, con los nombres de los doce apóstoles. Así es la iglesia en el propósito eterno de Dios.

La mujer encinta

Pero el versículo 2 nos dice algo fundamental. Esta mujer, gloriosa como es, llena de las riquezas de Cristo, esta mujer estaba encinta, y clamaba con dolores de parto.

Hay dolor, hay sufrimiento en ella. No sólo es gloriosa; la gloria está acompañada de dolor. Es un sufrimiento de parto. Y mientras más intensos y más próximos son esos dolores, significa que más pronto está para nacer el niño. Pero es una angustia que está acompañada de gozo, porque ella sabe que a través de ese dolor, un niño vendrá al mundo.

Para entender a esta mujer, vamos a ir a un ejemplo del Antiguo Testa-

mento, en el primer libro de Samuel, capítulo 1.

Antes del libro de Samuel está Rut, y antes de Rut hay otro libro que es el punto donde comienza la historia de Samuel – el libro de los Jueces.

El último versículo del libro de los Jueces es el resumen del libro. *«En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía»* (Jueces 21:25). Cuando usted lee el libro de los Jueces, se va a dar cuenta de una gran tragedia: *«Pero murió Josué ... y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel»* (Jueces 2:8, 10).

Lo que había sido de tanta gloria, el establecimiento poderoso de la nación, comandados por Dios mismo, todo eso se había olvidado, y la nueva generación no sabía nada, ni conocía a Dios. Y entonces todo Israel cayó en una profunda depresión y derrota espiritual. Dios levantaba de tanto en tanto un juez para libertarlos; pero aun esos jueces no eran personas que llenaban una medida para Dios.

Pero observen: al principio de este libro hay una mujer: Ana. Una mujer que no puede tener hijos, y sufre. Al observar la situación de Israel en ese momento, esa mujer estéril representa a la nación misma de Israel, una nación que es incapaz de dar fruto para Dios.

Ana representa a esa nación, pero a la vez representa el dolor de Dios por esa nación. Porque el dolor de Ana por tener un hijo es el dolor de Dios por tener frutos a través de su

pueblo. Ana llora, pero es Dios quien llora en Ana. Lea el cántico de Ana y va a descubrir que ella no sólo lloraba por tener un hijo, sino que lloraba por la tragedia de la nación.

Hay hombres y mujeres que son como Ana, que ven la necesidad de Dios, que lloran por lo que Dios llora, que gimen por aquello que el corazón de Dios gime: el deseo de Dios de producir un fruto para la gloria de su Hijo Jesucristo.

Pero observen lo que ocurre. El llanto de Ana atrae la atención de Dios sobre ella. Y Dios le da un hijo. Y Ana lo trae al templo siendo pequeño, y lo entrega al sacerdote. Ana renuncia a su hijo y se lo da a Dios. Y ese niño crece en el templo.

«El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí; y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia» (1 Samuel 3:1). ¿Qué dice la Escritura cuando no hay visión? Cuando no hay visión, el pueblo perece. Se muere. Pero Dios llamó a Samuel siendo pequeño, siendo un joven.

«Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde estaba el arca de Dios; y antes que la lámpara de Dios fuese apagada, Jehová llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí» (1 Sam. 3:3-4). Había una orden a los sacerdotes sobre la lámpara que ardía en el templo: no podía apagarse. Ellos debían mantener la lámpara encendida. Esa lámpara representaba el testimonio de Dios en la nación. Si ella se apagaba, significaba que la nación había muerto a los ojos de Dios.

Estaba a punto de morir, pero antes de que se apagara, allí había un

niño, concebido en el dolor y la angustia de una mujer. Y ese niño fue usado por Dios para mantener la lámpara encendida.

«Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová. Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová» (1 Samuel 3:19-21). Dios volvió a aparecer en medio de su pueblo.

El hijo varón

Ahora, en Apocalipsis 12, la mujer está encinta, clamando con dolores de parto. Ella va a dar a luz un niño que es como Samuel. Es un niño que viene para continuar adelante con los propósitos de Dios.

Pero, ahora, ¿qué es lo que da a luz la iglesia? Algunos hermanos, cuando leen esta parte del Apocalipsis, dicen: ‘Bueno, ese niño aquí es el Señor Jesucristo’. Claro, en cierto sentido, el Señor Jesucristo es el niño varón que nació de la mujer, de María, y se sentó en el trono de Dios. Pero acá, no es María – es la iglesia. Y la iglesia también tiene que dar a luz algo. ¿Y qué da a luz?

«También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese» (v. 3-4).

Este dragón es el gran dragón, la

serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás. ¿Por qué se para frente a la mujer? La mujer va a dar a luz un niño, y ese niño tiene un propósito, tiene un destino marcado por Dios – va a ser arrebatado para Dios y para su trono.

Ese dragón es descrito con ciertas características. Tiene siete cabezas y diez cuernos. Eso nos habla de su poder mundial. Y él va hacer todo lo que esté en su mano para impedir que se consuma el misterio de Dios en la tierra.

Y aquí está lo importante. La clave para que esto se consiga, para que Cristo se establezca finalmente como Rey supremo y Señor, y todas las cosas se sometan a él, es el niño que nace de la mujer.

Versículo 5: «*Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones...*». El dragón lo quiere destruir, pero en el momento en que nace, «*...su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono*».

Vamos a Apocalipsis 3:21 para ver un poco más esto. «*Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono...*». Aquí el Señor está diciendo algo más. No sólo él está sentado en el trono – él quiere que todos nos sentemos juntamente con él en el trono. Usted y yo, hermano, hemos sido llamados por el Señor a sentarnos con él en su trono.

«*Al que venciere...*». Por supuesto, para sentarse en el trono con el Señor, hay una condición, un requisito – hay que vencer. Por eso está el dragón, porque el niño antes de subir al trono tiene que vencer al dragón, y luego subir al trono.

¿Y qué dijo el apóstol Pablo? «*Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en nosotros*». El niño que nace de la mujer es Cristo formado en nosotros. La mujer da a luz hijos para Dios; la iglesia lleva en su vientre a los hijos que se sentarán a reinar con Cristo en su trono. Cristo reinará a través de su iglesia – los niños de Dios, que deben madurar, que deben alcanzar la estatura del varón perfecto, para reinar juntamente con Cristo.

Entonces, ¿podemos ver lo que el Señor está haciendo en este tiempo? Esta visión de Apocalipsis 12 es para la iglesia. Dios nos quiere mostrar algo de su corazón; él quiere formar a su Hijo en nosotros.

Esto es algo que debe ir de generación en generación, porque es el Señor quien quiere venir a ser formado en su iglesia, y por eso el hijo varón tiene que nacer. Pero recuerde, hay dolores de parto para que eso ocurra; tiene que haber un corazón quebrantado por el deseo del corazón de Dios. Como decía Pablo: «*Porque el amor de Dios nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron...*». ¿Para qué? «*...para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos*» (2ª Cor. 5:14-15).

¿Para quién vives, hermano amado? ¿Para quién tienes familia? ¿Para quién tienes todo lo que tienes? ¿Es para el Señor? ¿No murió él y resucitó para ser Señor de todos?

Y aquí necesitamos otra advertencia. El mayor error que puede cometer cualquier persona que va a la guerra es subestimar a su enemigo.

Nuestro enemigo es formidable. No es todopoderoso, ni es invencible; pero es formidable. Él tiene el dominio de los reinos de este mundo. Y no sólo eso: con su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo – una tercera parte de los poderes angelicales. Poderes superiores a todo lo que usted se imagina están al servicio del dragón y operan en este mundo para llevar a cabo sus planes malignos de destrucción, y están sobre la iglesia respirando amenaza y muerte sobre los niños de Dios.

No lo olviden, es una batalla que no ha terminado. Nunca un soldado debe relajarse en medio de la batalla. El que se relaja puede morir en cualquier momento. No dejemos que el enemigo nos gane ventaja.

Pero vamos a ver ahora la victoria del hijo varón. El versículo 12:5 nos aclara mejor el asunto. «*Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones*». ¿Qué dice la Escritura sobre Jesucristo? Que él regirá con vara de hierro. Pero ahora nos dice que el hijo varón también regirá con vara de hierro.

Cristo reinará a través de su iglesia – los niños de Dios, que deben madurar, que deben alcanzar la estatura del varón perfecto, para reinar juntamente con Cristo.

El reino de Dios va a venir a la tierra a través de la iglesia. Esos hijos deben ser formados en el campo de batalla, en medio de la tribulación, en medio de una enorme presión.

Entonces, ¿cuándo el tiempo va a terminar? Cuando él tenga su reina preparada para reinar con él. El Señor necesita a la iglesia, y ese es el hijo varón que sube a reinar.

Entonces, aquí está la clave. El hijo varón sube, es colocado en el trono y como consecuencia de eso, dice el versículo 9: «*Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra*». Eso significa que pierde su posición de dominio, y es finalmente despojado y arrojado a la tierra por medio de ese hijo varón. «*...y sus ángeles fueron arrojados con él*». No sólo él, sino sus potestades.

«*Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche*» (12:10).

Recuerden cuál es el misterio de Dios que se consume: «*Los reinos de este mundo han venido a ser del Señor y de su Cristo...*» (11:15). Pero ahora tenemos una visión de más cerca. Es por el hijo varón que sube al trono que el dragón es arrojado. Entonces, la venida del reino de Dios significa también la expulsión definitiva de Satanás de este mundo y de todos sus poderes asociados. Todo eso debe ocurrir por medio de la iglesia.

Las claves de la victoria

El versículo 11 nos da la clave de cómo vencer la batalla a la que somos llamados.

¿Cómo han vencido? *«Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero...»* (12:11). ¿Sabe qué significa eso? La preciosa sangre que nos limpia de todo pecado. Pero, ¿por qué está aquí la sangre? Porque la sangre significa que nosotros somos absoluta y totalmente impotentes para justificarnos a nosotros mismos delante de Dios.

Nunca tendremos méritos, nunca tendremos nada que presentar ante Dios para ser recibidos, acogidos y amados por Dios. La sangre significa que Dios, gratuitamente, nos recibe en Cristo Jesús.

Pero, ¿saben qué significa eso en una aplicación más práctica? Significa que no podemos venir a tener comunión con Dios a menos que vengamos vestidos de ese manto de justicia que Dios tejió para nosotros. No nuestras buenas obras, no nuestro buen comportamiento, sino la justicia de él. Pero en una aplicación más amplia significa que jamás vamos a tener méritos propios que presentar a los ojos de Dios.

Esto es algo muy sutil. Porque es tan fácil –y Satanás trabaja sobre eso– que comencemos a pensar que somos algo, que hay algo en nosotros de valor, que el Señor nos escogió porque algo encontró en nosotros, que él nos mira y nos ama porque encuentra que somos un poco diferentes, más obedientes o quizás más fieles, o porque quizás reaccionamos mejor a la palabra de Dios. Pero no es por eso;

Nosotros somos para Satanás como esas minas explosivas sembradas en un campo. En vez de morir, estallamos.

nunca va a ser por eso, porque no tenemos mérito alguno delante de Dios.

El día en que nuestros ojos se quiten de la sangre de Cristo, y dejemos de pensar que somos justificados sólo por el valor precioso de esa sangre, y somos amados, acogidos y recibidos sólo por esa misericordia y esa gracia incomparable de Dios, ese día vamos a comenzar a perder todas las cosas.

Segundo elemento: *«...la palabra del testimonio de ellos...»*. ¿Cuál es nuestro testimonio? ¿Cuál es la palabra del testimonio de la iglesia? ¿Qué confesamos? Que Jesús es el Cristo. ¿Cuál fue la confesión de Pedro? *«Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente»*. Esa es la confesión que vence a Satanás.

¿Qué dijo el Señor? *«Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia»* (Mat. 17:17-18). ¿Qué roca? ¿Pedro? No, no es Pedro. La roca es la confesión de Pedro, el hecho de que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. *«...y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella»*.

¡Todo el poder del infierno, todo el poder del Hades se puede estrellar contra la Roca, y no va a moverla un solo centímetro, porque es la Roca inmovible y eterna de los siglos, es el bendito Señor Jesucristo, para siempre invencible! Satanás nos puede vencer todas las veces que quiera si nosotros nos paramos delante de él en nuestra fuerza, en nuestro poder y en nuestra capacidad; pero si usted se presenta en Cristo, no será removido jamás.

Esa es nuestra victoria. No es sólo la confesión. Es el hecho de vivir en esa confesión. Si decimos que Jesús es el Cristo, ¿qué queremos decir? Que es el Señor, que es el dueño, que es el Rey. Que él gobierna, que él domina. Entonces, no basta con decir: «Jesús es el Cristo». Tenemos que vivir en esta vida bajo la autoridad del Señor Jesucristo.

¿Por qué en estos años, en su gracia y en su misericordia, el Señor nos ha insistido tanto sobre la necesidad de que en cada localidad no haya como cabeza un solo hombre, y que en la obra de Dios no haya un solo hombre como cabeza? Porque existe una sola cabeza – Jesucristo. Él es la cabeza de la iglesia. Y para garantizar que él sea cabeza de la iglesia, no debe haber otras cabezas en ella.

No estamos interesados en la eclesiología; estamos interesados en Cristo el Señor. A él amamos. Queremos que él sea cabeza de todas las cosas, y debe comenzar por su casa y por su iglesia.

¿Quién es la cabeza de tu familia? ¡Jesucristo! Si tú no estás bajo la autoridad de Cristo, no eres nada en tu casa. Para eso estamos en este mundo

– para que Cristo sea cabeza sobre todas las cosas.

Y el último paso dice: «...y *menospreciaron sus vidas hasta la muerte*». La obra de la cruz; la necesidad imperiosa de que la cruz trabaje en nuestras vidas. Este es el camino al trono, el camino al reino; es el camino a la madurez y a la plenitud. Pero es el camino de la cruz. Es el camino de la justicia de Cristo y no la propia; el camino del reino de Cristo, y no el propio. Y es el camino de la cruz de Cristo que nos lleva al trono.

¿Qué es la cruz de Cristo? «...*menospreciaron sus vidas hasta la muerte*». La muerte es el fin de nosotros mismos. Cuando morimos, nos acabamos, nos terminamos. Si usted muere hoy, sus planes, sus proyectos, todo lo que usted tiene pensado, se acaba. No hay más – llegó la muerte.

Para vencer al dragón, para traer la victoria de Cristo a este mundo, hay sólo un camino – menospreciar la vida hasta la muerte. Al ángel de la iglesia en Esmirna se le dice en Apocalipsis: «*He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel ... y tendréis tribulación por diez días*». Gracias al Señor, la tribulación está acotada; pero hay tribulación. Pero se le dice algo más. No se le dice: ‘Voy a libertarte, te voy a sacar de la cárcel después de diez días’, sino que se le dice: «*Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida*».

La corona de la vida está más allá de la muerte. La muerte es el fin de nosotros mismos; pero la muerte debe trabajar en todos los aspectos de nuestra vida, porque es menospreciar nuestras vidas «*hasta la muerte*».

¿Qué significa morir? Morir significa aceptar la obra de la cruz. La obra de la cruz significa que somos dejados de lado, que no somos tomados en cuenta. Todo eso es obra de la cruz. En la vida de la iglesia, si alguien quiere destacarse, debe saber que este no es un lugar para recibir gloria.

Está bien que nos estimulemos al amor y que nos amemos, pero para que Cristo pueda reinar y pueda formarse en nosotros, debemos menospreciar nuestras vidas hasta la muerte. La muerte tiene el poder de liberar la vida de Dios en nosotros. Si usted quiere conocer qué hay más allá de la muerte, usted tiene que pasar por la muerte.

Ahora, aquí hay un misterio glorioso. Cada uno de los hijos de Dios es como una semilla que tiene vida de resurrección dentro de ella. Pero esa vida no se manifiesta ni se libera hasta que muere. Cuando se muere, se libera la vida de resurrección, y esa vida de resurrección es la vida del reino, es la vida de la autoridad,

es la vida del trono. Y entonces Satanás es sometido y es vencido.

Nosotros somos para Satanás como esas minas explosivas sembradas en un campo. Satanás va caminando, y cree que nos va a ganar, y nos está pisoteando, y ocurre que dentro de nosotros hay poder, y en vez de morir, estallamos. La vida que está en nosotros estalla en poder, y Satanás es vencido.

Hermano amado, no temas a la muerte. Los creyentes no debemos temer a la muerte, porque la muerte sólo consigue liberar la vida que está escondida dentro de nosotros. La muerte no te puede destruir.

La muerte simplemente libera el poder de la resurrección que está encerrado en cada uno de nosotros. Tú, hermano; tú, hermana, tienes poder de resurrección, la misma vida que resucitó a Cristo de los muertos está dentro de ti, y si la muerte viene sobre ti, tienes que saber que esa muerte simplemente va a liberar la vida escondida en ti. Amén.

(Síntesis de un mensaje impartido en el Retiro de Callejones, 2008).

* * *

Para meditar

Tengo tantas evidencias de la orientación de Dios que no puedo dudar de que este poder viene de lo alto. Tengo la certeza de que cuando el Todopoderoso quiere que yo haga o no haga alguna cosa en particular, él descubre un medio para hacérmelo saber.

Abraham Lincoln

Quien estudia solamente a los hombres, adquiere el cuerpo del conocimiento sin el alma; y quien estudia solamente los libros, el alma sin el cuerpo. Quien agrega observación a aquello que ve, y reflexión a aquello que lee, está en el camino correcto del conocimiento, siempre que al sondear los corazones de los otros no descuide el suyo propio.

Caleb Colton

El evangelio nos da una síntesis perfecta de gracia y reino.

Gracia y reino

Roberto Sáez

"...Vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y dejándolo todo, se levantó y le siguió" (Lc. 5:27-28). "El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús" (Jn. 1:35-37). "...dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios" (Hch. 20:24). "Recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino..." (Mt. 4:23).

Los que creen obedecen, los que obedecen creen

Dietrich Bonhoeffer, en su libro «Discípulos», hizo notar esta diferencia en el cristianismo que se vivía en el tiempo de la Segunda Guerra Mundial.

El énfasis: «Los que creen, obedecen» está representado por los que

enfatan la gracia. El énfasis: «Los que obedecen, creen» está representado por los legalistas. Aquí se aprecia con claridad cómo dos énfasis bíblicos que son verdaderos, terminan distorsionando el sentido de las Escrituras.

Las dos afirmaciones son correctas, porque fe y obediencia son ver-

dades que el Señor espera que se cumplan en sus discípulos, pero cuando se les separa, se conduce a los discípulos a una pasividad o bien a un activismo. Pues la «gracia barata», como llama Bonhoeffer a la fe sin obediencia, conduce a la pasividad, y el énfasis en la obediencia conduce al activismo de las obras de la carne.

Estos mismos énfasis están en todo el Nuevo Testamento. Cuando no se tiene revelación de la verdad completa, sino sólo parcial, se les separa y se les enfatiza de este modo, creando corrientes casi antagónicas en el cristianismo.

Los evangelios mencionan «el evangelio del Reino». Pablo en Los Hechos de los Apóstoles, menciona «el evangelio de la Gracia». ¿Hay dos evangelios? No. El evangelio es uno solo, porque el evangelio es el Señor Jesucristo.

El evangelio de la gracia

Sólo que al enfatizar la gracia, presentamos a Cristo como el Cordero en su gestión redentora, dándose a sí mismo en rescate por los pecadores, no exigiendo más que la sola fe. La fe es la herramienta que apropia todo el bien de Dios, otorgado por puro amor a quienes vienen a Cristo para acogerse a los múltiples beneficios dispensados por el Padre. La gracia opera desde el cielo, precisamente, hacia los pecadores que están muertos en sus delitos, no pudiendo

hacer nada por sí mismos, no teniendo mérito alguno como para ser agradados, sino por el contrario, porque están invalidados, debido a su condición de muerte y condenación; Dios muestra su amor, a través de la muerte del Cordero, propiciando la salvación enteramente por gracia y sin costo alguno para el pecador.

Dios ha hecho que Cristo sea para nosotros «*sabiduría, justificación, santificación y redención*» (1ª Cor. 1:30) Pablo guió a los cristianos a saber que en Cristo están completos, que en él lo tenemos todo y que «*nada nos falta en ningún don*» (1ª Cor. 1:7)

La gracia todo lo da de pura gracia; la gracia, al contrario de la ley, no exige condiciones, la fe es suficiente para recibir «*la abundancia de la gracia y el don de la justicia*» (Rom. 5:17). Recibir es creer. Toda esta operación es efectuada por el Espíritu Santo en el corazón de los que se unen a Cristo, sin responsabilidad ni esfuerzo alguno por parte de los creyentes, mas que la sola fe.

Cuando se enfatiza la gracia, necesariamente se enfatiza la fe y el Espíritu, pues estas categorías de palabras andarán siempre juntas; y, por el contrario, cuando se enfatiza la obediencia a la ley, se enfatiza también las obras y la carne, siendo estas tres categorías de palabras un bloque inseparable. Sin embargo, el evangelio es uno solo y necesitamos comprenderlo en su totalidad.

Lo que el Rey exige primero lo ha dado en gracia; no hay nada que él nos pida, que antes no lo haya dado.

El énfasis en el evangelio de la gracia se resume en la frase: «los que creen, obedecen» o «los verdaderos creyentes son los que obedecen». Con esto se quiere decir que la fe es primero y la obediencia viene después, como un fruto de la fe. Pablo habla de «*la obediencia a la fe*» (Rom. 1:5). ¿Qué es lo que involucra el mensaje de la fe? Recibir a Jesucristo como un todo: «*En el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo, por la fe vivirá*» (Rom. 1:17). El pensamiento de Pablo es que el evangelio comienza con fe, y sigue en fe durante toda la carrera del cristiano.

El evangelio del reino

Por el contrario, el énfasis en el evangelio del reino está representado por la frase: «Los que obedecen son los verdaderos creyentes», para lo cual se citan una serie de textos bíblicos para fundamentar (al igual que en el énfasis de la gracia) tal afirmación.

Está el caso de Mateo, a quien Jesús le dice: «Ven y sígueme». Éste, al instante, dejó lo que estaba haciendo y le siguió. ¿Qué fue primero en este caso... la fe o la obediencia? Primero la obediencia, pero sobre la base de que Mateo creyó de que Jesús era el Mesías – lo cual está implícito en la historia de su llamamiento.

El caso de aquel discípulo al cual el Señor manda a predicar el reino, pero él se excusa que primero debe atender a su padre hasta que muera; a este, Jesús le dice: «*Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos*» (Mat. 8:22). Este discípulo tenía una

medida de fe en el Mesías, pero no tenía revelación respecto del valor del reino. Consideraba que cuidar a su padre hasta la vejez era más importante que anunciar el reino. Los discípulos han de saber que lo primero en sus vidas es el Rey, y luego las demás cosas vendrán como añadiduras.

En el evangelio del reino presentamos a Jesús como el Rey; siendo así, tiene todo el derecho de exigir y demandar que sus discípulos le obedezcan, que le sigan por dondequiera que él va.

El llamado del Rey a una entrega y obediencia absoluta, implica, primero, que el que le va a seguir sepa a quién está siguiendo, aun cuando no lo entienda todo – recordemos que la esperanza del Mesías era una fe de todo verdadero israelita, así que, entregarse a él implica aceptar que Jesús, verdaderamente era el Mesías, y esto era un hecho de fe en primer lugar.

Lo que el Rey exige primero lo ha dado en gracia; no hay nada que él nos pida, que antes no lo haya dado. El énfasis en la obediencia es correcto, como también lo es el de la gracia, porque todo lo que Jesús demanda no lo podemos negar, pues él tiene todo el derecho ordenar a sus discípulos obediencia total.

El Rey sabe que no puede enviar a sus siervos en sus fuerzas propias; sabe que han de ser capacitados. En este aspecto la gracia brilla, pues por ella los discípulos estarán en condiciones de dar su vida por su maestro.

No hay contradicción entre gracia

y ley. La gracia otorga, la ley exige; sólo que ahora, en Cristo, la ley exige lo que la gracia da. Por esta razón, Pablo señala que ahora, en la gracia, *«la justicia de la ley se cumple en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu»* (Rom. 8:4).

Cuando a Pablo se le preguntaba si ahora, por estar bajo la gracia seguiríamos pecando, él respondía: *«En ninguna manera»*, porque estar bajo la gracia es estar bajo Cristo y siendo así: *«todo lo puedo en Cristo que me fortalece»* (Fl. 4:13). Esta es la omnipotencia de la gracia, que capacita al discípulo para obedecer en todo a su Señor.

En el Antiguo Testamento, los creyentes estaban bajo la ley. Aquel era un régimen de obras basado en los esfuerzos de la carne. Dios lo instituyó así para que el pueblo de Israel y las generaciones venideras supieran que la carne no tiene solvencia moral como para cumplir los requerimientos de la voluntad divina. El régimen de la ley puso a prueba al hombre genérico, y quedó demostrado que *«los designios de la carne... no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden»* (Romanos 8:7).

Dios quitó el régimen de la ley y nos trasladó al del Espíritu, lo cual no significa que la ley desapareció, sino que lo que desapareció fue el régimen. El régimen de la letra de la ley fue cambiado por el régimen del Espíritu. La ley no puede desaparecer porque la ley es el carácter de Dios, como Cristo es la imagen de Dios. La ley fue encarnada en Cristo y cumplida por él. Ahora, como

Cristo es nuestra vida, en él nos fue dada la ley para vivirla en el Espíritu.

Antes, la ley estaba fuera de nosotros, hoy está adentro. Las leyes ceremoniales desaparecieron, porque en Cristo las sombras del símbolo encontraron su cumplimiento, pero la ley moral no puede desaparecer porque es el carácter de Cristo. Mire al Sermón de la Montaña y verá que la ley que da Jesús a sus discípulos es más alta que la ley del Antiguo Testamento. Los discípulos están llamados a obedecer aquellas leyes externas que están grabadas por el Espíritu en nuestras mentes y en nuestros corazones. El Espíritu Santo está imprimiendo el carácter de Cristo en sus discípulos.

Los efectos de la fe y la obediencia

Si enfatizamos la fe, necesariamente enfatizamos la gracia; si sólo presentamos el evangelio de la gracia, sin presentar el evangelio del reino, estaremos presentando una «gracia barata», ya que en la gracia, verdaderamente, todo se nos da gratuitamente, sin responsabilidad del que la recibe.

Muchos cristianos, al oír el llamado de la gracia, se han quedado estancados y, por tanto, pasivos en su vida cristiana. Esto es porque se les ha predicado la mitad del evangelio.

En la parábola del tesoro escondido, Jesús señala la necesidad de los discípulos de venderlo todo para adquirir aquel campo, a fin de poseer el tesoro. Vender es renunciar a este mundo, a la familia, a los bienes y

aún a la propia vida, tomar la cruz cada día y seguir a Cristo. Este es el costo de seguir a Cristo. Bien lo vale. Todo lo demás es legítimo y de valor, pero, al compararlo con el precio de Cristo, aquello es como nada: «*Cuanto más cosas eran para mí ganancia, las estimado como pérdida por amor de Cristo*» (Fil. 3:7).

En la parábola de la perla de gran precio, Cristo es el Mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una de gran precio vendió todo lo que tenía y la compró. Esta perla es la iglesia, por la cual Jesús se despojó de sí mismo, a fin de obtener para sí lo que él considera de mayor valor. Lo que él pide de nosotros, primero lo ha dado.

Por otro lado, si enfatizamos la obediencia, sin la gracia, haremos que los discípulos se vuelvan a las obras, caeremos en un régimen legalista, lleno de obras y esfuerzos humanos. Un activismo desenfrenado, con restricciones, opresiones, fatiga y cansancio, es lo que se ve en muchos cristianos exigidos por un régimen de esta naturaleza, hastiados de un cristianismo opresor, sin vida, lleno de estructuras, sistematizado, metódico, centrado en la sujeción y autoridad.

Vea usted el daño que se le produce al pueblo de Dios al poner estos énfasis por separado. La verdad completa, el evangelio completo, consiste

en predicar y enseñar a Jesucristo como Cordero y como Rey. Las dos verdades van juntas. Como Cordero, lo da todo, como Rey lo exige todo.

El ejemplo de Juan el Bautista

Necesitamos predicar el evangelio como un todo. La más grande necesidad de los pecadores es tener un encuentro con la autoridad de Dios, es reconocer el Señorío de Cristo en sus vidas. Pero recuerde: si sólo escuchan de exigencias, sin oír de su condición y ruina moral frente a un Dios de amor que se compadece y tiene misericordia otorgando gracia para levantarlos, a fin de configurar en ellos la restauración de su imagen, no llenaremos la medida de lo que Dios desea realizar a través del discipulado.

Juan el Bautista es un excelente referente de cómo han de hacerse los discípulos. Los dos discípulos de Juan oyeron que éste les habló de Jesús, y siguieron a Jesús. Esto es lo que todos tenemos que hacer.

Nadie tiene derecho a tener discípulos, Cristo es el único. Los que servimos a Jesús somos el amigo del esposo, no el esposo mismo. Dejemos que Cristo sea el único novio de la iglesia, no caigamos en el adulterio espiritual de robarle los afectos de la novia al novio, no permitamos que los discípulos nos sigan a nosotros. Presentemos siempre a Cristo.

* * *

La iglesia como contexto de sanidad y realidad.

Lleno de gracia y de verdad

Marcelo Díaz

Lectura: Lucas 4: 16-20.

Ustedes pueden imaginarse el contexto, la tensión y la emoción de esta escena de Lucas. Todos estaban atentos al Señor Jesús. Noten que hay muchos años de historia de Israel, de la acción del Espíritu sobre Israel, sobre el pueblo, mucho de la gloria de Dios.

Y él llega a la tierra donde se crió y dice: «*El Espíritu de Dios está sobre mí ...*», y nos declara cuál es su misión: dar buenas nuevas a los pobres,

sanar a los quebrantados de corazón, pregonar libertad a los cautivos, dar vista a los ciegos, poner en libertad a los oprimidos, predicar el año agradable del Señor.

Enrolló el libro, y todos siguen atentos a él. «*Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros*». El Señor vino a cumplir, como dice también en Hebreos 10:7: «*He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí*».



El Espíritu de Dios reposó sobre él. Y toda la gracia de Dios. Dice en las epístolas que toda la plenitud de la Deidad, todo lo que es Dios, reposó sobre él. Toda la infinita y eterna gracia de Dios fue derramada en la persona llamada Jesús. Y eso se estaba cumpliendo en ese momento. Jesús hombre, él era depositario de toda la Deidad. ¡Qué tremendo! ¡Qué maravilloso ver al Señor Jesús!

Lleno de gracia

Nosotros vemos al Señor Jesús en otra dimensión, le vemos con los ojos de la fe, a través de la revelación. Pero me imagino ver al Señor Jesús en su tiempo, lleno de gracia, una gracia desbordante – sus gestos, su mirada, su actitud.

Yo pienso que al Señor no se le escapaba ningún detalle. Él entraba a las tiendas, a los barrios, veía a los pequeños; nada se le escapaba. Aquel que lo miraba, se enamoraba de la gracia de Dios que estaba sobre él.

Dice el evangelio de Juan 1:14: «*Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros*». El Verbo de Dios, que estaba con el Padre, cara a cara mirando al Padre, «*fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad*».

«*...lleno de gracia*». ¿Usted ha visto a algún hermano que tiene gracia? ¡Ah, qué linda esta gracia del hermano!'. Y quiere atraparlo, quiere tenerlo; quiere estar con él, con la hermana, con el hermano. ¡Qué gracia más preciosa!

El Señor reunía todas las gracias existentes en el universo. Todas esta-

ban en él. ¿Se imagina usted lo precioso que era ver al Señor? Para algunos, una fuerte contradicción; porque era un hombre común, como todos los demás, que se crió en el barrio jugando con los niños igual que todos los demás, y se resistían a esta verdad. ¡Cómo este hombre tan humano podía estar tan lleno de gracia!

Por eso algunos, cuando le veían, le amaban y se acercaban; en tanto otros se resistían. Ninguno podía quedar indiferente. O le amaban y se rendían al Señor por tanta gracia, o se oponían y crujían sus dientes. Jesús, lleno de gracia y de verdad. ¡Bendito es el Señor Jesús!

Me es muy difícil no pensar en la personalidad del Señor. Permanentemente trabajo en este tema de la personalidad.¹ Y comienzo a pensar cómo habrá sido su conducta, su actitud, sus pensamientos, sus emociones. ¿Qué habrá pasado dentro de él? Bueno, todo Dios estaba en él. ¡Él es Dios! Jesús es Dios, Dios hecho carne; Dios hombre habitando entre nosotros.

Siempre he pensado que el Señor, en su personalidad, era de esos que se levantaba de madrugada, y cuando los hermanos salían de sus carpas, él ya tenía el desayuno listo. Y cuando los hermanos se iban a acostar, él iba, los miraba, los tapaba, los cuidaba. Veía si se quedó algo por allí y lo guardaba. Una actitud permanente de servicio, de amor, de entrega.²

¹ El autor es psicólogo de profesión. (Nota del Editor).

² El autor imagina una escena similar a la que se vive en el Retiro de Callejones, donde fue impartido este mensaje. (Nota del Editor).

Yo pienso que el Señor entraba a una casa y saludaba a todos los de la familia, pero primero iba al más chiquito, a ese que no saludaba nadie. Porque él era lleno de gracia. No se le escapaba ningún detalle. La gracia desbordante.

Gracia y verdad hacia los hombres

Fíjense en el primer capítulo de Juan. Están los primeros discípulos. El versículo 43 dice que Jesús fue a Galilea «...y halló a Felipe y le dijo: *Sígueme. Felipe era de Betsaida, de la ciudad de Andrés y Pedro. Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: A Jesús, el hijo de José, de Nazaret.*»

Versículo 46: «*Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno?*». O sea, parece que Natanael era un hombre amargado. ¿Nazaret, algo bueno de allí? ¡Qué va a ser!

«*Le dijo Felipe: Ven y ve.*» Le invita, le lleva la buena noticia. Versículo 47: «*Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.*» Lo miró de lejos el Señor, y como él era lleno de gracia, y a todos quería llevar a Dios, a todos quería tenerlos, dijo de él: «*He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.*»

Natanael venía con su corazón resentido, con problemas sociales, familiares, amargado, y el Señor le dio una palabra sencilla, y lo quebró. ¡Lo mató!

Versículos 48-49: «Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús, y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te

vi. Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.»

Noten el detalle. Uno lo lee muy rápido, pero seguramente este Natanael estaba allí bajo la higuera hace mucho tiempo, rumiando su amargura, como muchos de nosotros. Y el Señor lo vio allí, y cuando apareció le dio una palabra y lo sanó. Lo tomó, lo quebró y lo sanó. «*Rabí (Maestro), tú eres el Hijo de Dios.*»

¡Oh, hermano, el Señor es maravilloso! Porque su misión, como bien lo dice allí en Isaías, era venir a los quebrantados de corazón, a dar libertad a los cautivos, a los oprimidos. ¡Bendito es el Señor! Él vino y nos dijo: «He aquí un verdadero israelita», y nos quebró, y caímos rendidos a sus pies.

La mujer samaritana

Fíjense, el pasaje en el capítulo 4, con la mujer samaritana. Es muy precioso. Nos habla de esto también. Ustedes han leído el pasaje; cómo se vincula con esta mujer, lleno de gracia, lleno de amor, lleno de ternura, estableciendo un diálogo con ella lentamente, atrayéndola, atrapándola. Lleno de gracia y verdad.

Gracia y verdad. Son los dos componentes esenciales para edificar la iglesia. No se puede edificar solamente con verdad; es con gracia, y es con verdad. Como dice Efesios, es «*la verdad en amor.*»

Porque nosotros, ¿qué hacemos con la verdad? ¡Nos destrozamos! Tenemos años de historia como iglesia, cientos de años destrozándonos unos a otros, con la verdad, y peleando

con doctrinas, peleando por posiciones, por interpretaciones. Y tenemos la iglesia dividida en montones de fracciones, tomando la verdad como una espada para pelear entre hermanos.

La verdad se sigue en amor. Es gracia y es verdad. Si no está el amor, si no está la gracia, no podemos hablar algunos temas. ¡Amémonos, hermanos! El mandato del Señor fue amarnos, no fue conversar acerca de la verdad y de las doctrinas. «*Que os améis unos a otros*». Ese es el primer y esencial elemento de la iglesia. «*En esto conocerán todos que sois mis discípulos...*» (Juan 13:35).

Gracia y verdad. Cuando está la gracia entre los hermanos, en la relación de unos con otros, se crean las condiciones, el ambiente apropiado para hablar algunos temas. Cuando sabemos que nos amamos, cuando estamos seguros que nos tenemos, que somos familia, cuando tenemos un ambiente de amor, entonces hablemos la verdad y edifiquémonos, y busquémosla juntos.

Pero si no está el primer componente, es difícil hablar de la verdad, porque la verdad nos va a destrozarnos, y tenemos un cuerpo de Cristo desmembrado a causa de la verdad. Ha habido hasta guerras y cruzadas y un montón de pleitos a causa de la verdad, y la iglesia se ha olvidado del amor y de la gracia.

Oh, hermanos, es tiempo que

avancemos en esto de la gracia y del amor, avancemos en esta actitud del Señor tan preciosa de estar los unos con los otros. Qué terrible es cuando un hermano se llena en su mente de una verdad, convencidísimo. ¡Dios mismo le habló! Y a otro, también, Dios mismo le habló. Y se juntan y comienzan a discutir. Y se pelean, y se dividen. Y ambos convencidos de estar haciendo la voluntad de Dios. ¿No le parece que esto es una tragedia? ¡Es una tragedia!

Jesús se acercó a esta mujer habiendo un problema con los samaritanos de antaño, que no se podían ni mirar, ni juntar. Cuando un judío iba rumbo a otra región, daba una vuelta larga para no pasar por Samaria, porque le era abominable. Y el Señor se acerca a esta mujer y comienza a hablar con ella, con esta gracia de Dios, un diálogo del agua viva.

Ustedes conocen el pasaje. La mujer quedó cautiva del Señor, de su gracia maravillosa. Vio al Señor. '¿Cómo tú, siendo judío, hablas conmigo y me pides que te dé de beber?'. Llegaron los discípulos. '¿Cómo habla con una mujer samaritana? ¡Qué terrible!'. Y el Señor estuvo con ella, lleno de gracia. Y entonces, cuando hubo un ambiente de amor, de intimidad, entonces el Señor le da la verdad y le da la palabra: «*Vé y llama a tu marido, y ven acá*».

«*Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No*

La iglesia es un contexto de gracia. Yo siempre he pensado que la iglesia es una comunidad de sanidad.

tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido esto has dicho con verdad» (Juan 4:18-19). La confronta a su realidad. La gracia y la verdad.

No podemos confrontar a los hermanos apenas llegan a la iglesia y hacerlos pedazos. La gente que viene del mundo viene derrumbada, viene herida, viene dañada. La iglesia es un ambiente de amor y de gracia; no podemos tomarlos y descartarlos. Tenemos que sanarlos, recibirlos, amarlos incondicionalmente, tenerlos juntos, llevarlos al amor de Dios, ayudarlos.

Y después de mucho tiempo de amor y de gracia, entonces también viene la verdad, a lo particular, a tu situación, a tu problema, cuando los hermanos comienzan a ver la dificultad de este hermano. Y entonces, en ese amor, en esa gracia, se aplica la verdad, y es para ayudar, para corregir, para sanar, cuando hay amor, cuando hay certeza de que hay amor y que hay gracia. Si no hay amor, no lo hagamos; si no hay gracia, espere-mos.

Ahora, no podemos estar permanentemente en este estado de gracia, y tolerar situaciones, equivocaciones y errores sin la corrección, porque también hay corrección. Está la verdad aplicada, porque Dios quiere crecimiento espiritual para todos. Todos se constituyen en discípulos, y deben ser formados por el Señor Jesucristo y para el Señor Jesucristo.

No podemos tener personas que dicen ser hermanos y que siguen viviendo vidas pecaminosas. Eso no está bien, y en algún momento tam-

bién hay que decirlo, pero llenos de gracia y de verdad.

La iglesia es un contexto de gracia. Yo siempre he pensado que la iglesia es una comunidad de sanidad. Aquí, todos hemos llegado enfermos. ¿Y dónde nos sanamos? En la iglesia.

El testimonio de los profetas

Vamos a Isaías. *«El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos ... a consolar a todos los enlutados»* (Isaías 61:1-2). La misión del Señor: maravillosa. Un médico, un sanador del alma, del espíritu y del cuerpo.

A causa de que estaba el Espíritu en él, entonces el Señor podía cumplir esta misión de ir, de pregonar, de sanar. Fijese usted, cuando hay un ambiente tenso en su casa y usted da una palabra cortita. ¡Cómo cambia el ambiente, cómo se distiende todo, cómo la luz que sale de su boca echa fuera la tensión, las tinieblas!

Es maravilloso lo que tenemos en nuestra boca, la palabra que Dios nos dejó. Y así era el Señor. Entraba, y decía una palabra, y las tinieblas iban retrocediendo, porque él era la vida, en él estaba la vida.

Isaías 11:1-5 dice: *«Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oi-*

gan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura».

Este es el Señor. Todo el Espíritu de Dios en él. Y ahora, hermanos, ¿dónde reposa ahora, dónde habita el Espíritu de Dios? El Espíritu de Dios habita en nosotros. Entonces, ¿podemos hacer nuestra la misión de Cristo? ¿Podemos tomar como nuestras estas palabras? Sí, mi hermano.

El Espíritu de Dios habita en la iglesia, y por eso va sanando, va consolando, va curando. Recuerde cómo llegó usted a la iglesia; piense cómo llegaron otros, y cómo han ido transformándose lentamente por la comunión con los hermanos, por la relación. Cuando uno se va relacionando con personas sanas, saludables, se va sanando. Todos nos vamos sanando.

Cuando nos vamos vinculando unos con otros, el Espíritu de Dios nos va sanando, nos va limpiando, en la medida que nos vamos involucrando en el cuerpo de Cristo. ¡Bendito es el Señor!

Yo creo que lo que viene aquí después es la iglesia. Mire, versículo 6: «*Morará el lobo con el cordero...*». Eso es la iglesia. «*...el leopardo con el cabrito se acostará...*». Veloz el leopardo, y el cabrito, indefenso. Y si uno empieza a mirar, este hermano, mira, la personalidad tan fuerte, y este otro tan tranquilo. Y allí, Dios los hace uno. Juntos allí. ¡Qué maravilloso!

«*...el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los*

pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas...». Y díganme que no se juntan nuestros niños, todos allá jugando. ¿Quién puede hacer esto? El Señor puede hacerlo.

«*Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora*». ¿Qué está diciendo? Un ambiente de tranquilidad y amor, sano, saludable, respetándose cada uno en su individualidad, en su personalidad; pero todos sanos, vinculados, amándose, queriéndose. ¡Qué maravilloso! El ambiente, qué saludable es esto. Esto es la iglesia.

No podemos hacer de la iglesia un ambiente tenso, de estar juzgándonos unos a otros permanentemente. ¡Qué *lata* ir a la reunión y saber que los hermanos me van a juzgar! ¡Oh, qué terrible, si la iglesia es un ambiente de amor! Todos amamos al Señor. Y si se cayó el hermano, recíbámoslo. ¿Quién lo va a sanar sino nosotros? ¿Dónde está el Espíritu de Dios, dónde está el amor de Dios depositado? ¡En la iglesia!

No podemos estar poniendo requisitos en la entrada. 'Aquí están sólo los justos, los blancos'. Nada de eso. La iglesia tiene que recibirlos y tener paciencia hasta que el Señor complete su obra. Paciencia con los débiles. Paciencia, gracia de Dios, amor de Dios. Tómelo, recíballo, y mientras lo va amando, también déle la verdad poco a poco. Pero ámelo, acójalo.

Los débiles y los de poco ánimo

Veamos un último texto. «*También os rogamos, hermanos, que amonestéis a*

los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos» (1ª Tes. 5:14).

Fíjense en los verbos: Amonestar ... alentar ... sostener ... ser pacientes. Claro, a alguno habrá que amonestarlo, por supuesto, en amor. Ayudarlo como a un niño. A un niño se le ama, pero también se le corrige en amor, porque sigue siendo hijo. No deja de ser nunca hijo, y se le amonesta. 'Mira, estás muy ocioso, te estás deteniendo; no está bien eso', en amor.

Cuando un niño ve que le aman y que le amonestan en amor, crece. Cuando un hermano ve que lo amonestan con amor... 'Yo recibo la amonestación. Yo sé que me ama, se ha desvelado por mí, se ha ganado el derecho de amonestarme. Está bien, tiene toda la autoridad para hacerlo'. Pero si tú no has hecho nada por el hermano, y ni siquiera has orado por él, ¿cómo lo vas a amonestar?

Alentar a otro que anda con poco ánimo ... Aliéntalo. Provéele espíritu de gracia, provéele fe. Háblele, porque lo que necesita es palabra. Que la Palabra llene su mente, y tu ánimo es el ánimo de él, y lo alientas y lo levantas. Y él se alienta y bebe de ti.

Sostener a los débiles ... No lo sueltes, sosténlo. Es débil, aguántalo firme. Hay algunos que necesitan ser sostenidos por mucho tiempo, tal vez muchos años. Claro, uno quiere que en la iglesia no haya ningún problema. 'Estamos todos bien, cada uno cumple lo suyo; no hay ninguna dificultad'. Eso no es la iglesia.

En la iglesia siempre vas a tener débiles y gente de poco ánimo; siem-

pre va a haber alguien que da problemas. Siempre. Y qué bueno que estén, porque eso que te complica, te va transformando a ti. A ése está usando Dios para transformar tu paciencia. Sí, Dios está pensando en ti cuando pone estos miembros en la iglesia.

Lo dice Pablo en Corintios: «Los miembros más débiles son los más necesarios». ¿Y sabes por qué? Para edificar la iglesia. Sí, para que todos crezcamos, Dios puso a esos miembros débiles. ¡Gracias, Señor!

Un último versículo. «*Yéndose luego David de allí, huyó a la cueva de Adulam; y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él. Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres*» (1 Sam. 22:1-2). ¿Qué es esto, hermano? Esto es la iglesia.

Recuerden, «no hay muchos nobles entre vosotros», dice Pablo. Porque Dios escogió la escoria del mundo, para sanarla, para recuperarla, y llegar a tener de éstos a los famosos valientes de David, que combatieron las batallas con él, que pelearon y conquistaron reinos. Eran endeudados, afligidos, amargados, deprimidos; pero cuando se juntaron, y el Señor estuvo con ellos, fueron sanados. Y Dios los puso por cabeza, para llevar adelante su obra.

Dios quiere eso de nosotros, de todos nosotros. Él lo hará. ¡Bendito es el Señor!

(Síntesis de un mensaje impartido en Callejones, 2008).

* * *

Para hacer Su obra, Dios no necesita del esfuerzo del hombre.



Sirviendo sin sudor

«Ellos entrarán en mi santuario, y se acercarán a mi mesa para servirme, y guardarán mis ordenanzas. Y cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de lana, cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro de la casa. Turbantes de lino tendrán sobre sus cabezas, y calzoncillos de lino sobre sus lomos; no se ceñirán cosa que los haga sudar» (Ezequiel 44: 16-18).

Esta es una ordenanza para los sacerdotes del Señor. En el Nuevo Pacto, todos somos sacerdotes, todos podemos entrar al santuario y ministrar a Dios. Y esta

Rubén Chacón

ordenanza del Señor dice que los sacerdotes deben entrar vestidos de vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de lana. Y la razón de por qué no deben vestirse de ropa de lana, según el versículo 18, es para que la ropa no los haga sudar.

«No se ceñirán cosa que los haga sudar». Esto quiere decir que Dios no

La obra de Dios es cien por ciento suya. No necesita nuestra ayuda, no necesita nuestra intromisión. Necesitamos simplemente disponernos, abrirnos, permitir que el Señor haga su obra completa.

quiere sudor en su casa. ¿Qué significará el sudor? El sudor se produce cuando hacemos un gran esfuerzo. Por lo tanto, el sudor representa el esfuerzo humano. Si Dios no quiere sudor en su casa, quiere decir que Dios no quiere esfuerzo humano en su casa. Interesante, ¿no?

Vamos a leer ahora en Levítico 19:19. «*Mis estatutos guardarás. No harás ayuntar tu ganado con animales de otra especie; tu campo no sembrarás con mezcla de semillas, y no te pondrás vestidos con mezcla de hilos*».

«*Tu campo no sembrarás con **mezcla de semillas***». Subrayemos la palabra 'mezcla'. «*...y no te pondrás vestidos con **mezcla de hilos***». Otra vez, subrayemos la palabra 'mezcla'. Dios no quiere lino y lana mezclados. Dios no quiere una mezcla de lo divino con lo humano. El esfuerzo humano en su casa estorba la obra de Dios.

Dios no quiere que hagamos el 50 por ciento y él hará el otro 50 por ciento, o que nosotros hagamos el 10 por ciento y él hará el 90 por ciento.

Él quiere hacer el cien por ciento. Nos cuesta mucho entender que el crecimiento en el Señor es que nosotros mengüemos para que el Señor crezca. El Señor quiere hacer espacio en nosotros, para hacer él el cien por ciento.

Ustedes han leído la carta a los Gálatas. Los gálatas estaban cayendo en este error. Ellos habían sido justificados por la fe, habían sido salvados por la fe; pero ahora creían que la santificación era por las obras. Y viene Pablo a decirles: 'No, la santificación también es por la fe'. Todo es por la fe, todo es obra de Dios.

La obra de Dios es cien por ciento suya. No necesita nuestra ayuda, no necesita nuestra intromisión. Necesitamos simplemente disponernos, abrirnos, permitir que el Señor haga su obra completa. La obra de Dios es perfecta, la obra de Dios es absoluta; es una obra terminada, es una obra eterna. ¡Alabado sea el Señor! Que el Padre pueda abrir nuestros ojos para ver que contemplamos una obra que ya está acabada.

El propósito de Dios

¿Por qué Dios no quiere nuestro esfuerzo? Para conocer la respuesta, necesitamos comprender cómo fuimos creados y para qué fuimos creados. En otras palabras, necesitamos conocer el propósito de Dios. Y cuando nos adentramos en el propósito de Dios, encontramos que tú y yo fuimos creados para contener a Cristo y para expresar a Cristo, para que la vida de Cristo fuese manifestada a través de nosotros.

Por lo tanto, desde el comienzo,

Dios nunca nos diseñó para que nosotros fuésemos que ayudar a Dios. Desde el comienzo, él nos creó y nos diseñó como un vaso para contener la vida de Cristo, y para que esa vida se manifestara a través de nosotros.

No es, entonces, por razón de que nosotros hayamos pecado que nosotros no podemos ofrecer nada aceptable a Dios. No es sólo el pecado – que ha manchado todas nuestras acciones – que hace que todas nuestras acciones sean híbridas o mezcladas, sino que hay una razón todavía más de fondo: Nunca fuimos creados para ayudar a Dios, sino más bien para dejar que él se manifieste a través de nosotros.

El plan de Dios era el siguiente: El hombre fue creado tripartito, espíritu, alma y cuerpo. Adán fue creado con vida humana. Como dice la Escritura, fue hecho alma viviente. No obstante, fue creado para el árbol de la vida. Fue creado con una clase de vida –la vida humana– pero fue creado para otra clase de vida – la vida que estaba en el árbol de la vida.

Por eso, cuando creó a Adán, lo puso en el huerto, y en el medio del huerto, Dios plantó el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Adán salió de la mano creadora de Dios con vida humana, pero fue creado para acceder a la vida que estaba en el árbol de la vida.

¿Qué vida era la que estaba para Adán en el árbol de la vida, si él ya había sido creado con vida humana? La vida del árbol de la vida es la vida de Cristo. Y el propósito de Dios es que Adán, creado con voluntad, con intelecto y con emociones, accediera

voluntariamente a comer del árbol de la vida. Cuando Adán fuese al centro del huerto, aunque allí estaba el árbol de la ciencia del bien y del mal – del cual Adán no debía comer –, no obstante, estaba también el árbol de la vida.

Cuando Adán fuese al centro del huerto, debería comer de ese árbol. Si Adán lo hubiese hecho, la vida de Dios, que es la vida de Cristo, habría entrado en su espíritu, y en su espíritu habría tenido la vida de Cristo. Entonces, Adán podría, a partir de ese momento, expresar la vida del Señor. La vida de Cristo podría comenzar a manifestarse a través de él; su alma estaría en armonía con su espíritu, y el alma, cual una esposa, sería la ayuda idónea del espíritu. El espíritu sería como el marido, y el alma como la esposa. Y el alma, que no tenía pecado, seguiría al espíritu sin resistencia y sin oposición. El hombre sería entonces una expresión de Cristo. El hombre no se expresaría a sí mismo, sino la vida de Cristo en él.

Ahora, todos sabemos que esto no ocurrió. Lamentablemente, Adán desobedeció. Cuando fue al centro del huerto, él comió del árbol de la ciencia del bien y del mal. Y Dios dijo: ‘Que no alargue ahora su mano y coma también del árbol de la vida’. Su espíritu no recibió la vida de Dios, y el drama fue el siguiente: el alma, entonces, prevaleció sobre el espíritu.

En lugar de ser sierva, el alma se hizo reina; en lugar de ser esposa, se hizo marido, y comenzó a vivir por sí misma. Se volvió autosuficiente, autónoma, rebelde, súper activa. Fortaleció sus capacidades. La vo-

luntad se volvió una voluntad fèrrea. Una mente que todo lo intelectualiza. Sus sentimientos se volvieron desequilibrados, que nos arrastran para uno y otro lado. El alma se descarrió, se salió de su lugar, se puso en una posición para la cual nunca fue creada.

Por eso, Dios no quiere nuestro esfuerzo en su casa. Dios quería el plan original. El espíritu del hombre vivificado con la vida divina y expresándose a través de un alma dócil, un alma que es sierva del espíritu, un alma que no resiste lo de Dios, que puede seguir en forma sensible lo que la vida de Cristo quiere expresar.

Pero desde el día en que Adán cayó, el hombre se expresa a sí mismo. Lo que sale de nosotros no es la expresión de Cristo; es la expresión de nosotros mismos. Lo del hombre se introduce en Su casa, y en la casa de Dios hay mezcla. Por una parte, está lo de Cristo, que a veces fluye, que a veces se manifiesta; pero todavía hay mucho de nosotros en la casa de Dios.

El activismo del alma

Pero no sólo tenemos un alma fuera de lugar, en una posición para la cual nunca fue creada, sino que esta súper actividad que tiene el alma, esta autonomía que ejerce, esta fuerza con que quiere realizarse, finalmente produce cansancio, produce sudor, produce que tengamos un alma gastada, que cuando suda por agradar a Dios, por servir a Dios, no hay alegría, no hay reposo. Por el contrario, el esfuerzo humano trae

conigo quejas, desánimo, frustración, depresión, insatisfacción.

¡Cuántos de los que estamos aquí estamos cansados, cuántos de los que estamos aquí estamos agotados, frustrados, desanimados! Dios no quiere sudor en su casa. Dios quiere que su servicio, el servicio a él, sea hecho con gozo, sea hecho con paz, sea hecho con reposo y con alegría. Necesitamos el descanso del Señor, necesitamos aquietar nuestra alma, y dejar que el Señor obre a través de nosotros.

Vamos a leer en Isaías 57:10. «*En la multitud de tus caminos te cansaste, pero no dijiste: No hay remedio; hallaste nuevo vigor en tu mano, por tanto, no te desalentaste*». Esta es la situación de nuestra alma. En muchos caminos, buscando participar, buscando realizarse, buscando colaborar, buscando ayudar a Dios.

O sea, nuestros caminos nos cansan, pero no hasta el punto de decir: 'Ya no hay más esperanza'. Nuestra alma vuelve a tomar vigor, vuelve a llenarse de esperanza, y no se desalienta, y continúa. Y volvemos a cansarnos, y volvemos a frustrarnos, pero no hasta el punto de decir: 'No hay remedio', sino que tomamos nuevamente energía, y dejamos de desalentarnos. Eso no es lo que quiere el Señor. El Señor quiere que lleguemos al punto de la rendición total.

Versículo 20: «*Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto*». Así es el alma del hombre, como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto. Y el versículo 21 dice: «*No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos*».

Descanso para el alma

Jeremías 6:16. *«Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma».* *«Paraos en los caminos...».* La palabra caminos está en plural. Isaías había dicho: *«En la multitud de tus caminos te cansaste».* Ese es el problema del alma: transita por una multitud de caminos. Y el profeta Jeremías dice: *«Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino...».* En singular, uno solo es el camino.

No hay muchos caminos, hay un solo camino, el buen camino. Y el profeta dice que cuando lo encuentren, anden por él, *«...y hallaréis descanso para vuestra alma».* Cuando miramos en el Nuevo Testamento el cumplimiento de esto, Mateo 11:28-30, leemos: *«Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga».*

¿Hay alguien aquí que está trabajado y que está oprimido? «Venid a mí», dice Cristo, «los que estáis tra-

Necesitamos el descanso
del Señor, necesitamos
aquietar nuestra alma, y
dejar que el Señor obre a
través de nosotros.

bajados y cargados, y yo os haré descansar». ¿Cómo nos hace descansar el Señor? *«Llevad mi yugo sobre vosotros...».* Es decir, que nuestra alma vuelva a la posición original, deje de ser autosuficiente, deje de ser autónoma. Nuestra alma vuelva a sujetarse al espíritu. El yugo de Cristo sobre nosotros es su espíritu.

Y dice el Señor: *«...y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas».* Él tomó la cita de Jeremías capítulo 6. Por lo tanto, según el propio Señor, ¿quién es el buen camino? Él mismo era el buen camino. Cristo es el buen camino. Y llevando su yugo, hallamos descanso para nuestra alma, porque el yugo de Cristo es fácil, y ligera su carga.

Hallamos descanso y reposo, recuperamos el gozo y la alegría, desaparece el sudor, cuando nos enjugamos con Cristo, cuando aprendemos a caminar con él, cuando dejamos que él vaya delante de nosotros, cuando le permitimos que él haga el cien por ciento, cuando nosotros menguamos para que él pueda crecer, para que él lo pueda llenar todo en su casa, para que nosotros volvamos a ser sus siervos, volvamos a ser dóciles a su Espíritu.

Y por último, 2ª Timoteo 2:1. *«Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús».* Aquí pareciera que hay una contradicción. Pablo le dice a Timoteo: «Esfuérzate». ¿En qué quedamos? ¿Hay que esforzarse o no hay que esforzarse? Si miramos bien, Pablo le dice a Timoteo: *«Esfuérzate en la gracia».* Y esto es una paradoja, porque la gracia es lo opuesto a las

obras. Entonces, el verbo 'esforzarse', pareciera que no tiene relación con la gracia. Y Pablo le dice a Timoteo: «Esfuérzate...», pero «...en la gracia que es en Cristo Jesús».

Parafraseando este texto, sería más o menos así: «Esfuérzate en no hacer nada; esfuérzate en que todo lo haga Dios». Y, ¿por qué requiere esfuerzo el no hacer nada? Porque nuestra alma siempre está presta a hacer algo, nuestra alma siempre está dispuesta a tomar la iniciativa; nuestra alma no puede estar quieta.

¿Cuál es nuestro mayor problema al momento de orar? Que tenemos un alma que no puede estar quieta ni en silencio. Es así. Apenas queremos estar en la presencia de Dios, sentimos

y experimentamos que nuestra alma está activa, llena de ideas, llena de buenas intenciones. Y apenas tratamos de estar quietos, descubrimos que no podemos. Necesitamos un esfuerzo para no hacer nada, porque nuestra tendencia natural es siempre hacer algo.

Así que este texto no contradice lo que hemos dicho, sino que es una paradoja. Esfuérzate en no hacer nada tú; esfuérzate en que todo lo haga Dios. Dios es poderoso para hacer el cien por ciento, y quiere hacerlo a través de ti, sin sudor, sin cansancio, sin quejas, sin frustración, sin desánimo, sino con gozo, con alegría, y en el reposo del Señor. Amén.

Síntesis de un mensaje impartido en Sao Bento do Sul, Brasil.

* * *

Lo que Dios quiere que seamos

El lugar que Dios les asigna en sus planes a sus criaturas es aquel para el cual están hechas. Cuando lo alcanzan, su naturaleza se realiza y logran la felicidad: en el universo se ha reparado un hueso roto, ha terminado la angustia. Cuando deseamos ser algo distinto de lo que Dios desea que seamos, estamos deseando algo que, de hecho, no nos hará felices. Aquellas demandas divinas que a nuestros oídos naturales suenan más como las de un déspota que como la de un amante, en realidad nos escoltan hacia donde queríamos ir si supiéramos lo que queremos.

C. S. Lewis, El Problema del dolor

Seguridad carnal

Pompeyo, cuando hubo asaltado en vano una ciudad y no pudo tomarla por la fuerza, se ingenió una estratagema, fingiendo la proposición de un pacto: les dijo que abandonaría el sitio y haría paz con ellos con la condición de que dejaran entrar a unos pocos soldados débiles, enfermos y heridos para que los curaran. Ellos dejaron entrar a los soldados, y cuando la ciudad estaba segura, los soldados dejaron entrar al ejército de Pompeyo. Una seguridad carnal establecida va a permitir a todo el ejército de los deseos carnales en el alma.

Thomas Brooks

La múltiple expresión de Cristo es maravillosamente visible en la Iglesia.

La multiforme sabiduría de Dios

Eliseo Apablaza

«Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales» (Efesios 3:10).

En este capítulo 3 de Efesios se comienza hablando de un misterio que Dios no había dado a conocer en otras generaciones. Y se dice que ese misterio lo dio a conocer a la iglesia por medio de sus apóstoles y profetas.

En el tiempo en que el Señor Jesús estuvo en la tierra, el Padre sacó a luz este misterio. Lo sacó de su corazón y lo mostró a los hombres. El primero en recibir la revelación de este misterio fue Pedro en Cesarea de Filipo.

Sin embargo, quien alcanzó un conocimiento más profundo de él fue el apóstol Pablo. Este misterio es el Señor Jesucristo.

La multiforme Sabiduría

Aquí en Efesios 3:10, se nos presenta este misterio como la Sabiduría de Dios, la Sabiduría multiforme, que ahora es dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades. La Sabiduría de Dios es Cristo; por tanto, lo que se da a cono-

cer por medio de la iglesia es Cristo mismo. Cada vez que la iglesia se reúne, da testimonio y expresa al Señor Jesucristo.

Aquí se nos dice que la Sabiduría de Dios es multiforme. Es decir, Cristo tiene muchas formas, y se expresa de muchas maneras. A través de la iglesia, Cristo es mostrado de una manera preciosa. Cristo es tan grande, tan precioso, que él no puede ser expresado sólo por una o dos personas. Se necesita de toda la iglesia para hacerlo.

Por eso existen cuatro evangelios y no uno. Porque un solo evangelio no podía expresar todo lo que Cristo es. El evangelio de Mateo nos muestra a Cristo como el rey. Marcos nos lo muestra como Siervo. Lucas como el Hijo del Hombre. Y Juan como el Hijo de Dios. Al unir todas estas cuatro diferentes visiones de Cristo, podemos tener un conocimiento más completo de lo que él es. Él es Rey, pero también es Siervo. O, dicho de otra manera, él es un Rey humilde. Es Hombre y Dios, tal como nos lo muestran Lucas y Juan. Parecen una contradicción, pero no lo es; esa es la realidad de Cristo.

¿Cómo podría un solo hombre mostrar esos diferentes aspectos de Cristo? Es necesaria la pluralidad para expresar a Cristo. Por eso, sólo la iglesia, en su pluralidad, puede expresar cabalmente a Cristo.

Si leemos Efesios capítulo 4: 11, encontramos cinco ministerios. Ahí están los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. A través de ellos, el Señor capacita a la iglesia; pero en realidad, estos cinco ministe-

rios son cinco expresiones de Cristo. Cristo es el verdadero Apóstol, el verdadero Profeta, el gran Evangelista, el buen Pastor, y el gran Maestro. Así que cada uno de estos cinco ministerios expresan cinco aspectos de la maravillosa persona de Cristo.

Cuando leemos el Nuevo Testamento, hallamos especialmente a tres autores: Pedro, Pablo y Juan. Ellos son tres de los mayores escritores del Nuevo Testamento, al mismo tiempo que fueron los tres más grandes apóstoles del Nuevo Testamento. Cada uno de ellos tiene un carácter propio. Aunque el Señor trató con cada uno de ellos, nunca anuló su carácter. Aunque ellos fueron transformados a la semejanza de Cristo, nunca dejaron su peculiaridad. Cada uno de ellos expresa a Cristo de una manera diferente. Pedro lo expresa de una manera, Pablo de otra, y Juan de otra.

Es muy importante ver que nosotros fuimos creados de una manera distinta unos de otros, que tenemos un carácter diferente. Dios necesita de todos los caracteres, de todo tipo de personas, porque así él se va a poder expresar a través de cada uno de ellos en esta multiformidad de la Sabiduría de Dios.

Algunos piensan que para ser hechos semejantes a Cristo, tenemos que perder nuestras características individuales, y convertirnos en algo así como clones de Cristo. Pero si hubiese sido esa la voluntad de Dios, habría sido muy fácil para Dios crear clones. Pero el largo trabajo que el Espíritu Santo hace en nosotros hoy, un trabajo muy paciente y meticuloso, es

para transformarnos en la imagen de Cristo sin dejar de ser lo que nosotros somos. Sin anular nuestra alma. Una cosa es el quebrantamiento del alma y otra es la anulación del alma.

Nosotros tenemos un alma que expresa nuestra personalidad. Y cada alma quebrantada es uno de los acentos de Cristo mostrado a las potestades superiores.

Iridiscente

La palabra «multiforme» de Efesios 3:10, en griego, es una palabra muy rica en significados. No se refiere simplemente a algo que tiene muchas formas, sino a algo que emite

preciosas, en la Nueva Jerusalén, asociadas a los doce apóstoles del Cordero.

Lo que en la naturaleza puede expresar mejor el brillo y el colorido son las piedras preciosas. Las piedras en las Escrituras representan el carácter que el Espíritu Santo está forjando en nosotros.

Es cierto que hoy somos piedras vivas, pero aún no somos piedras preciosas. Somos piedras en proceso de transformación. Aún somos piedras opacas, que no damos el brillo deseable. Como una piedra del camino, que no deja pasar la luz a través de sí. No tiene ninguna transparencia ni brillo. Así somos muchos de noso-

Cristo es tan grande, tan precioso, que él no puede ser expresado sólo por una o dos personas. Se necesita de toda la iglesia para hacerlo.

muchos destellos de luz multicolores. Cristo es una realidad iridiscente.

Inmediatamente esto nos lleva a asociarlo con las piedras preciosas. En la naturaleza existen las piedras preciosas, que pueden expresar el colorido y el brillo de una manera especial. En la Biblia, las piedras preciosas ocupan un lugar muy importante, porque son muy ilustrativas acerca de la obra del Espíritu Santo en el hombre.

En el pectoral del sumo sacerdote habían doce piedras preciosas, y cada piedra representaba una tribu de Israel. Y cada piedra tenía un color y una historia diferente. Cuando nosotros vamos al Nuevo Testamento, de nuevo encontramos las piedras pre-

tos todavía. Aquello de Cristo que deberíamos mostrar aún encuentra resistencia en nosotros.

Las piedras preciosas se forman por medio de las altas presiones y las altas temperaturas. Así también, a través de los diversos y numerosos tratos, el Espíritu Santo nos va transformando en piedras transparentes, para que la luz de Cristo pueda pasar por nosotros y tomar el color que corresponde a cada uno de nosotros.

Cada uno de nosotros está llamado a ser una piedra preciosa; así Cristo se expresará a través de nosotros con colores diferentes – el color de nuestro carácter, de nuestra personalidad. De modo que cuando los ángeles y las potestades superiores, miren

hacia la iglesia, ellos puedan ver, espiritualmente hablando, muchos brillos, muchos colores, que es lo que el Espíritu Santo habrá formado en nosotros. Es decir, lo que de Cristo habrá sido formado en nosotros, que no será en todos lo mismo, sino según la peculiaridad de cada carácter, según el acento particular de cada uno.

Por eso es que Pedro es diferente de Pablo y de Juan. Cuando leemos las epístolas de Pablo, tocamos a Cristo, más precisamente, al Cristo de Pablo. Y cuando leemos a Pedro, tocamos al Cristo de Pedro. Cuando leemos a Juan tocamos al Cristo de Juan. No es que sean tres Cristos, es uno y el mismo, pero se expresa de tres diferentes maneras.

Así, si nosotros hoy somos 25 hermanos reunidos aquí, y si hemos sido tratados de alguna manera por el Espíritu Santo, habrá 25 expresiones diferentes de Cristo. Uno mostrará mejor la paciencia de Cristo, otro mostrará mejor la ternura de Cristo, otro mostrará mejor la autoridad de Cristo, otro la generosidad de Cristo, la dulzura de Cristo, etc. Así, en todos nosotros, en conjunto, serán mostradas todas las características de Cristo.

Cuando leemos Mateo capítulo 5, encontramos 9 bienaventuranzas, que son nueve expresiones de Cristo. Y en Gálatas capítulo 5 encontramos las 9 manifestaciones del fruto del Espíritu, que es el carácter de Cristo. Así se expresa la multiformidad de Cristo.

De lo individual a lo colectivo

Ninguno de nosotros va a alcanzar jamás toda la estatura de la pleni-

tud de Cristo. Porque la estatura de la plenitud de Cristo sólo la puede alcanzar la iglesia en su conjunto. Es en la iglesia donde Cristo es mostrado en toda su hermosura, no en un hombre particular.

Por eso el Señor está trabajando en nosotros tan fuertemente, para sacarnos de nuestro individualismo. Nosotros crecimos rodeados de un tipo de cultura, de una clase de educación y de una filosofía, centradas en el individualismo. Me han enseñado que yo soy la unidad total, como si yo fuese el todo. Sin embargo, cuando nosotros vemos la pluralidad de Cristo, cuando vemos la hermosura de la iglesia, nos empezamos a dar cuenta que nosotros en particular no somos la unidad, sino apenas una parte de la unidad. Y que la unidad somos todos nosotros en conjunto. Todos nosotros vamos a expresar las bellezas un mismo Cristo, pero de un modo particular cada uno.

Dios nos está sacando de nuestro individualismo y nos está trayendo a la pluralidad, al sentido de cuerpo, a la conciencia de lo colectivo. Yo no me basto a mí mismo. Ninguno de nosotros se basta a sí mismo. Yo necesito del Cristo que tiene mi hermano. Hay algo de Cristo que él tiene y que yo no tengo; por tanto, yo necesito de él.

Dietrich Bonhoeffer decía: «El Cristo de mi hermano es más grande que el Cristo que hay en mí». ¿Qué quiere decir con eso? ¿Es que hay muchos Cristos? No, no es eso. Sólo que yo tengo una medida de Cristo que es insuficiente. Por eso muchas veces estoy abatido, por eso muchas

veces tropiezo y caigo, por eso muchas veces pierdo la fe. Pero cuando encuentro a mi hermano, y él me ministra de Cristo, yo siento que el Cristo de él es más fuerte que el mío, entonces soy fortalecido. Cristo quiere expresarse a través de los muchos, y no a través de uno solo. Cristo quiere que vivamos su vida corporativamente, no en forma solitaria y autosuficiente.

Ahora, este camino, que va de lo individual a lo colectivo, es un camino bastante doloroso. Cuando nosotros comenzamos nuestra carrera cristiana, somos muy seguros de nosotros mismos, y tenemos muchas ambiciones espirituales. Queremos ser muy grandes espiritualmente: el mejor pastor, o el mejor predicador, la hermana más servicial, etc., todo lo mejor. Queremos ser los más grandes. Entonces nos llenamos de conocimiento, porque queremos ser el mejor. Pero a medida que vamos avanzando por este camino, el Señor va tocando nuestras fortalezas, y nos va quebrando. Así viene quebrantamiento tras quebrantamiento.

Antes parece que éramos más inteligentes; ahora ya no somos tanto. Antes éramos muy fuertes, ahora ya no somos tanto. Antes podíamos hacer muchas cosas solos, ahora no podemos hacer las cosas solos. Necesitamos cada vez más de los hermanos. Y eso nos conduce a un profundo quebrantamiento. Eso nos hace menguar mucho, hasta extremos sorprendentes.

Muchas de las cosas que nos suceden diariamente, son golpes del Espíritu Santo a nuestra vanidad, a nues-

tra presunción, para que nosotros dejemos de ser cristianos individualistas, y pasemos a vivir sólo como miembros del cuerpo de Cristo.

Un cambio de foco

En la epístola a los Romanos, ocurre algo muy interesante. Cuando leemos los primeros capítulos hasta el capítulo 8, nos parece que vamos en un permanente aumento, que vamos adelantando espiritualmente. Somos justificados, santificados y glorificados. Y cuando llegamos al capítulo 8 parece que hemos alcanzado la cima de la revelación.

Sin embargo, cuando vamos al capítulo 12, allí se produce un tremendo cambio de foco, un cambio de paradigma. Allí se nos dice que nosotros tenemos que ser renovados en nuestro entendimiento para conocer la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. ¿Por qué tenemos que ser renovados en nuestra mente? Porque luego, en los versículos siguientes, se nos dice que nosotros somos miembros del cuerpo de Cristo. No somos la unidad, no somos el cuerpo completo, somos sólo una parte. Por eso dice: «Nadie tenga de sí más alto concepto que el que debe tener». El individualista tiene un alto concepto de sí, pero aquel que ha llegado a la realidad de ser miembro del cuerpo, tiene que menguar. Y tiene que reconocer que en el cuerpo hay otros también, que tienen otras expresiones de Cristo que él no tiene.

Entonces, la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta, es la iglesia. Y en la iglesia, cada uno de nosotros somos sólo un miembro.

¿Qué estamos viendo de Cristo en este último tiempo? Lo estamos viendo en esta expresión multicolor y multifacética. Lo estamos viendo en esta multiexpresión en medio de la iglesia. Ya no nos asombran los grandes hombres. Ya no nos cautivan los grandes líderes. Porque la voluntad de Dios en este tiempo es expresarse a través del conjunto, de la totalidad de los miembros del cuerpo de Cristo.

Creo que nunca antes en la historia de la Iglesia había venido tanta luz respecto de este asunto. En este tiempo una luz muy potente está viniendo, en todo el mundo. Dios está haciendo un precioso trabajo de revelación.

Dos trabajos maravillosos

Muchas de las cosas que nos suceden en nuestra vida cotidiana, muchos fracasos, y muchas lágrimas, nos sobrevienen a causa de esto: por un lado, para sacarnos de nuestro ego, es decir, sacar al yo del trono del corazón, y así poder «ver» a los hermanos, reconocerlos y valorarlos; y, por otro, ver que el Espíritu Santo está trabajando en nosotros para hacernos transparentes y luminosos – no con nuestra propia luz, que no la tenemos, porque nosotros sólo reflejamos la luz de Cristo.

Estos dos trabajos son maravillosos; sin embargo, ambos también son bastante dolorosos.

Que el Señor nos conceda su gracia para conocer a Cristo en toda su multiformidad, y que nos conceda la gracia también de aceptar la preciosa obra del Espíritu Santo. Porque si

Dios nos está sacando de nuestro individualismo y nos está trayendo a la pluralidad, al sentido de cuerpo, a la conciencia de lo colectivo.

nosotros rechazamos esta obra del Espíritu Santo, él no la va a poder realizar. Él nunca va a violentar nuestra voluntad. A veces nosotros le decimos: «Por favor, no más; no soporto más; es demasiado doloroso para mí; deténte; espera un poco». Entonces puede pasar algún tiempo, en que parece que los sufrimientos terminan, pero también ocurre que se detiene la obra preciosa del Espíritu Santo.

La Escritura dice que el Señor Jesús «por lo que padeció aprendió la obediencia», y vino a ser autor de eterna salvación, y también vino a ser sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. ¿Qué fue lo que capacitó al Señor para venir a ser Salvador y Sumo Sacerdote, es decir, para cumplir su ministerio terrenal y su ministerio celestial? Los padecimientos, las aflicciones. Así también ocurre con nosotros. Tenemos que padecer aquí para que nosotros podamos expresar, por toda la eternidad, aquel Cristo que estamos llamados a expresar. Es hoy cuando tiene que producirse en nosotros el trabajo del Espíritu Santo.

El libro de diseño de Dios

En el Salmo 139 dice que había un libro en el cual Dios escribió todo lo que nosotros íbamos a llegar a ser. Cuando él nos formaba en el vientre de nuestra madre, él iba diseñando nuestro carácter de acuerdo a lo que estaba escrito en su libro. Cada uno de nosotros es como es, porque estaba escrito en el diseño de Dios para cada uno. Por otro lado, en Efesios 2:10 se nos dice que Dios preparó de antemano ciertas obras para que anduviésemos en ellas.

Si nosotros unimos estos dos pasajes, tenemos algo tremendamente grande: que Dios de antemano diseñó nuestra personalidad y también determinó las cosas que hemos de hacer. Es decir, lo que habríamos de *ser* y lo que habríamos de *hacer* fue diseñado de antemano. ¿Con qué propósito? Para expresar a Cristo. Es decir, algún aspecto de lo que Cristo es; algunas obras de las que Cristo hace. Esto es algo maravilloso, porque nos muestra que nuestra vida no es fruto del azar, sino que todo fue preparado por Dios de antemano.

Hay algo que nosotros tenemos que llegar a *ser*, y hay algo que tenemos que *hacer*. Hay algo de Cristo que usted tiene que expresar, y que otro no va a expresar. Hay algo que usted tiene que hacer y otro no va a hacer. Cada uno de nosotros tiene algo de Cristo con sello propio, que el hermano que está a su lado no tiene. Esta es la multiforme sabiduría de Dios. Esta es la iridiscencia de Cristo.

Cristo es maravilloso, y Cristo se está formando en nosotros. Cada uno

de nosotros es precioso para Dios. Cada uno de nosotros tiene un destello de Cristo, un color de Cristo.

Que el Señor nos socorra, hermanos y nos ayude. Que nos dé ánimo. Cuando estemos decaídos: ¡Tengamos ánimo! ¡Fe! ¡Esperanza! El Señor completará su obra en nosotros. El Señor nunca ha quedado con las cosas a medio hacer. Él siempre nos lleva más adelante.

La necesidad del *parakletos*

Hay algunos versículos en la Escritura que dicen que el Espíritu Santo es nuestro Consolador, en griego, nuestro *parakletos*.

La palabra *parakletos* tiene muchos significados, como Ayudador, Abogado, etc. Pero hay un antecedente que es especialmente precioso. En las antiguas olimpiadas griegas, cuando los atletas que corrían el maratón y caían por el camino, existía una persona que se llamaba el *parakletos*. Él estaba autorizado levantar al caído, animarlo y volverlo a poner en la carrera.

Eso es lo que hace el Espíritu Santo como nuestro *parakletos*. Cuando estamos cansados, cuando tropezamos, cuando estamos desanimados, cuando parece que no hay esperanza para nosotros, entonces el Espíritu Santo nos levanta, y nos dice: ¡Adelante!

Que el Señor nos conceda su gracia para llegar hasta el final, y para que lo de Cristo que estamos llamados a expresar sea expresado, y lo de Cristo que estamos llamados a hacer sea hecho. Amén.

(Transcripción de un mensaje impartido en Macaé, Brasil, en febrero de 2008).

* * *

Algunos principios de la guerra espiritual, basados en el libro de los Jueces.

Batalla espiritual (2)

Billy Pinheiro
Brasil

Obedeciendo la orden del Señor

Hemos visto hasta aquí que el primer paso en el camino de la victoria, de la liberación, es «clamar al Señor». Y en respuesta a ese clamor veremos a Dios actuar en medio de su pueblo, conduciéndolo a una plena victoria en la batalla.

El segundo paso es «recibir y obedecer aquello que el Señor nos ordena en su palabra».

«Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot; y acostumbraba sentarse bajo la

palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio. Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedés de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón; y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos?» (Jue. 4:4-7).

Vemos en estos versos al Señor

compadeciéndose de su pueblo y enviando el socorro, luego de haber oído su clamor. Por medio de Débora él envía una palabra profética para despertar a su pueblo y llevarlo a la victoria sobre su opresor. Esta palabra estableció lo que el pueblo debería hacer para que el Señor entregase al enemigo en sus manos: Sólo creer y obedecer la orden del Señor.

Ellos participarían de una batalla cuya victoria era segura, pues el Señor iría al frente de ellos (v. 4:14), entregando en las manos de su pueblo a Sísara con sus carros y sus tropas. (4:7). *«Jehová quebrantó a Sísara, a todos su carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac»* (4:15). ¿Y qué necesitaron hacer ellos aparte de atender a la convocación del Señor? ¡Nada!

¡Aleluya! ¡En nuestra batalla quien va al frente es el Señor! ¡Quien derrota al enemigo delante de nosotros es el Señor! Sólo nos cabe dar un paso de fe obedeciendo su Palabra.

Débora estaba en una posición de vencedora y es usada por Dios como madre de Israel (5:7). Ella trajo la palabra de parte del Señor para animar al pueblo. Se nos dice que Débora habitaba debajo de una palmera que

Necesitamos de todos los hermanos y hermanas para experimentar la plena victoria del Señor en nuestras vidas.

después vino a tener su nombre, entre Ramá y Betel.

Nuestra posición debe ser como esa de Débora: habitar entre Ramá y Betel. Ramá significa «lugar alto» y nos recuerda nuestra posición, que estamos sentados en lugares celestiales con Cristo Jesús (Ef. 2:6), donde fuimos bendecidos con toda bendición espiritual (Ef. 1:3). Betel, que es la «casa de Dios», nos habla de cuál debe ser nuestra experiencia.

La Casa de Dios es el lugar para expresar y manifestar, juntamente con todo el pueblo del Señor, aquello que hemos recibido en Cristo. O sea, nuestra experiencia debe ser la expresión de aquello que es celestial, debe reflejar la posición que tenemos en Cristo. La Casa de Dios también nos habla de nuestra comunión unos con otros, de nuestro fortalecimiento corporativo. Necesitamos de todos los hermanos y hermanas para experimentar la plena victoria del Señor en nuestras vidas. El resultado de esa realidad es que prosperaremos en el camino del Señor.

Las Escrituras nos hablan de que *«el justo florecerá como la palmera»* (Salmo 92:12), y el hecho de que Débora habitaba debajo de la palmera nos hace recordar eso.

Es interesante notar que el Espíritu del Señor no solamente registró «Débora, profetisa», sino también «mujer de Lapidot». Creo que el Espíritu Santo consigna aquí a quien es cabeza de Débora, su marido, para recordarnos que debemos estar sujetos al gobierno de Dios. Estar bajo el gobierno de Dios es estar en una posición de vencedor. Cuando estamos

bajo el gobierno de Dios, sujetos al señorío de Cristo, nuestra cabeza, recibiremos la Palabra de Dios, y en obediencia y confianza, avanzamos.

Barac recibió una palabra muy específica de parte del Señor, traída por Débora. La pregunta que ella le hace a Barac nos sugiere una cosa: que cuando ella le trajo esa palabra profética a Barac, ya Dios había hablado con él. Barac ya sabía la voluntad de Dios, mas él estaba tardándose en hacer aquello que era el propósito de Dios. Esa era una de sus debilidades. Y Débora, con esta palabra profética, intenta despertarlo nuevamente. Era como si Débora estuviese diciendo a Barac: «¿No habló el Señor eso? ¿Qué espera usted? ¡Anímes! ¡Saque su espada a favor del Señor y de su pueblo!».

El poder de la palabra viva

Es necesario que la Palabra del Señor venga a nosotros con frescor, con poder, con unción, para reanimarnos. ¡Es necesario muchas veces que aquella palabra escrita (logos) se torne una palabra viva (rhema)! Y en cuanto a la batalla, es esa palabra viva la que hará la diferencia. Ella es la verdadera espada del Espíritu (Ef. 6:17).

La situación de Barac nos hace recordar aquellos dos discípulos en el camino a Emaús. El Señor los exhortó diciendo: «*¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer ...!* (Luc. 24:25). Nos parece que Barac estaba en esa situación de debilidad. El Señor ya había hablado, él ya sabía lo que debería hacer, mas por su incredulidad estaba demorando en hacer la voluntad

del Señor. Y, por lo tanto, él necesitaba ser despertado.

¡Cuántas cosas el Señor ya ha hablado con nosotros! El Señor nos ha mostrado lo que debemos hacer en alguna situación en nuestra vida. Algún cautiverio, algún pecado oculto, alguna debilidad que nos ha hecho tropezar, etc. Mas parece que muchas veces nos demoramos en hacer según la Palabra del Señor. Sabemos lo que las Escrituras nos dicen respecto de la situación que estamos viviendo, mas aquellas verdades de Dios todavía no se han tornado realidad en nosotros.

Por ejemplo, usted conoce la expresión de las Escrituras «no temas» (esta expresión aparece 366 veces en la Biblia, una para cada día del año: incluso hay provisión para el año bisiesto), mas usted puede estar pasando por una situación en que aún queriendo confiar, siente miedo. ¡Pero, por la misericordia del Señor, de una forma maravillosa el Espíritu Santo vivifica esta palabra en su corazón! ¡Oh, qué gloria, porque con esa palabra viva en su corazón nada lo detiene! Toda fe y confianza nacen de manera vigorosa.

Recuerdo que, muchos años atrás, yo estaba pasando por una experiencia en la cual, incluso intentando confiar, estaba con miedo de lo que me podría suceder. En esa situación, el Señor trajo a mi corazón la palabra de Isaías 41:10: «*No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia*». ¡Una palabra viva! Lanzó fuera toda la desconfian-

za, todo el miedo, y una fe firme en el Señor se manifestó. ¡Aleluya! El Señor siempre nos envía su socorro. Aquella expresión que yo ya conocía se tornó viva en mi experiencia.

Tal vez eso esté aconteciendo con usted en este preciso momento. Usted está en la batalla y necesita desesperadamente una palabra viva del Señor. Puede ser que usted ya conozca la verdad del Señor, conozca el «logos», pero aún esa verdad no ha hecho efecto en su vida. Por ejemplo, es posible que usted esté esperando la victoria sobre alguna concupiscencia de la carne que lo atormenta. Usted conoce Romanos 6:6: *«Sabiedo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado»*, pero todavía no es una realidad en su vida. Y, como Jacob, usted se aferra al Señor, y no le deja ir hasta que él torne esa palabra real, hasta que torne ese 'logos' en 'rhema' para usted. ¡Oh, cuánta diferencia habrá de ahí en adelante! Esa palabra se torna en la espada del Espíritu en su vida, y entonces usted entra en la victoria que hay en Cristo Jesús.

¡Oh, mis queridos hermanos, que el Señor nos dé la gracia de poder hacer habitar ricamente en nosotros la palabra (logos, en griego) de Cristo

(Col.3:16), y roguemos al Señor que él por su bendito Espíritu Santo pueda soplar esa palabra de modo que sea viva para cada uno de nosotros!

Barac, un tímido comienzo

Barac era vecino de Hazor. Él vivía en esa ciudad y Jabin estaba a su lado. Día a día él estaba viviendo con aquella situación de opresión, pero aún no se había levantado a favor del Señor, a favor de su pueblo, a favor de sí mismo. ¡Cuántas veces somos como Barac! Su fe estaba mezclada con la debilidad, pues él dijo a Débora: *«Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré»* (4:8). Había un temor y una fe tímida en Barac.

A veces el Señor tiene que decirnos como dijo a sus discípulos: *«¿Por qué teméis, hombres de poca fe?»*. El Señor ya había hablado con ellos: *«Pasemos al otro lado»*, pero había timidez de fe. Barac estaba en esa situación. Débora prontamente le dijo: *«Iré contigo»*. ¿Por qué? Porque ella no tenía ninguna duda de que aquella era la Palabra del Señor, que este era el propósito de Dios. ¡Ella, de hecho, estaba en la posición de vencedora!

Entonces Barac es advertido por Débora: *«Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer venderá Jehová*

Sabemos lo que las Escrituras nos dicen respecto de la situación que estamos viviendo, mas aquellas verdades de Dios todavía no se han tornado realidad en nosotros.

a Sísara» (4:9). Y, de hecho, Barac no recibió la honra del ataque de la batalla contra Sísara. Jael fue quien llevó esa honra.

Eso nos remite a una solemne palabra del Señor Jesús a la iglesia en Filadelfia: *«He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona»* (Ap. 3:11). En la batalla del Señor precisamos ser fieles a su Palabra para no incurrir en pérdidas. Ante el tribunal de Cristo podrá suceder que algunos de nosotros perdamos algún privilegio, algún galardón, alguna recompensa que el Señor había preparado para nosotros, ¡aunque nuestra posición en Cristo, como hijos de Dios, permanezca inmovible!

A semejanza de Barac, muchos de nosotros en nuestro caminar espiritual no comenzamos bien: nos demostramos a causa de la incredulidad y no aceptamos sin reservas la Palabra del Señor. ¡Pero, gracias al Señor, vemos en Barac alguien que, aunque teniendo alguna dificultad en el comienzo de su carrera, concluyó de manera digna del Señor! Y tenemos la evidencia clara de que él completó bien su carrera, pues vemos su nombre registrado en «la galería de los héroes de la fe», en Hebreos 11, junto a vencedores como Sansón, Samuel y muchos otros.

Eso trae claramente a nuestra memoria lo que el Señor dice a través de Pablo: *«Se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel»* (1ª Cor. 4:2). Es muy doloroso terminar mal nuestra carrera con el Señor, o estar mal en medio de ella. Pero importa mucho más cómo concluiremos nuestra carrera delante del Señor.

Barac, después de esa batalla, todavía continuó peleando las batallas del Señor. Dicen los versículos 23 y 24 del capítulo 4: *«Así abatió Dios aquel día Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel. Y la mano de los hijos de Israel fue endureciéndose más y más contra Jabín rey de Canaán, hasta que lo destruyeron»*. Él fue hasta el fin y concluyó bien su carrera, siendo fiel. De una fe vacilante, tímida, débil, ahora vemos un pleno fortalecimiento. ¡Cuando él vio el brazo poderoso del Señor obrando, cuando él vio cumpliéndose la palabra que le había sido dada, cumpliéndose el propósito de Dios, él se fortaleció en el Señor y en el poder de su fuerza!

El Señor, en su gracia, nos hace experimentar su bondad y fidelidad. Y al experimentar el cumplimiento de su Palabra en nuestras vidas somos alentados y fortalecidos en nuestra fe. Él nos llama, nos convoca para la batalla, así como Barac fue convocado. Precisamos levantarnos y marchar en nombre del Señor. Nuestro general, Cristo Jesús, va al frente. La batalla es de él y él es quien nos da la victoria. En este llamado, o en esta convocación para la batalla, que podamos decir como Pablo: *«He peleado la buena batalla, he acabado la carrera»*. Que podamos ser hallados por el Señor como aquel siervo fiel, que recibió la alabanza de su señor: *«Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor»* (Mat. 25:21).

El nombre Barac nos es recordado como el hijo de Abinoam (4:6). Uno de los significados del nombre

Abinoam es «padre de la gracia». ¿No es interesante que para participar de la guerra del Señor sea convocado uno que es hijo del «padre de la gracia»?

¡Oh, mis queridos, nosotros que un día fuimos salvos por la gracia de Dios, somos ahora hijos del Padre de la gracia! ¡Aleluya! Y solamente aquellos que son hijos de ese Padre

son convocados a la batalla. ¡Una batalla en la cual experimentaremos la victoria porque estamos del lado vencedor, estamos en el Vencedor, en Cristo! ¡Tremendo privilegio!

¡Alégrense en el Señor! ¡Usted fue convocado(a) para la batalla porque usted es un(a) hijo(a) del Padre de la gracia!

(Continuará)

(Tomado con permiso de <http://esquinadecomunhao.blogspot.com>).

* * *

La palabra más buscada

Algunos diccionarios *on line* informan cada año acerca de las palabras más buscadas en sus sitios de Internet.

La palabra más buscada en el 2005 en el Diccionario Merriam-Webster fue *integridad*. La definición que allí se da es: «*Firme adherencia a un código de valores morales o artísticos de índole especial*». Se usa para describir a aquellos que no están dispuestos a ser sobornados o corrompidos moralmente. ¿Por qué estubo esa palabra como número uno en la lista? ¿Podría ser porque la integridad escasea tanto que muchos no saben cómo encontrarla en la vida de alguien?

En su palabra, Dios nos dio un ejemplo de integridad en la vida de José. Potifar lo había puesto a cargo de la supervisión «*sobre su casa y sobre todo lo que poseía*» (Gén. 39:5). Cuando la esposa de su amo le hizo proposiciones deshonestas, José se negó, diciendo: «*¿Cómo entonces iba yo a hacer esta gran maldad y pecar contra Dios?*» (v.9). Él sabía cuáles eran las normas de Dios, y él eligió identificarse con lo correcto – a costa de su libertad.

Integridad – búscala en Génesis 39. Luego vívela en la fuerza de Dios.

AMC, en *Nuestro Pan Diario*, 2008 (Adaptado)

¿Quién es el juez?

Un turista aburrido, que paseaba por las galerías de arte del Louvre, dijo a un guardia: «No encuentro nada excepcional en estos cuadros». El guardia contestó: «Estas pinturas no son juzgadas por nosotros. Nosotros somos juzgados por ellas».

Ya sea que veamos la belleza del cristianismo y sigamos sus preceptos y a su Fundador, o nos extraviemos siguiendo las invenciones necias de hombres bajos, no podemos escapar de ser medidos y juzgados por él.

Richard Wurmbbrand, *Alcanzando las alturas*

La pregunta de Pilato

«Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito» (Juan 18:38).

Pilato preguntó al Señor: «¿Qué es la verdad?», pero no esperó la respuesta, sino que salió de inmediato a los judíos. Ante él tenía un hombre físicamente despreciable, sin signo alguno de grandeza, y demacrado. Este hombre se había atrevido a decirle: «Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz». Palabras, sin duda, audaces, pero que no lograron despertar su curiosidad.

Pilato tuvo a Aquél que es la verdad frente a sus ojos, pero no lo reconoció. Su pregunta revela, no el inquisidor acercamiento de quien busca conocer al Dios escondido, no es la pregunta anhelante, hecha a quien tal vez puede darle una respuesta, sino que es la pregunta escéptica de quien ya no cree en nada, ni espera creer en nada.

Muchos hay, como Pilato, que invierten una vida entera preguntándose por la verdad, y buscándola, sin hallarla. ¿Será que Dios se esconde arbitrariamente de sus ojos? Ellos han hecho muchos esfuerzos, pero sus esfuerzos han sido vanos, porque la han buscado desde su inteligencia, que es, a sus ojos, portentosa, y no desde su fragilidad.

El buscador profesional de verdades, finalmente pierde el norte, y se dedica, al igual que los epicúreos y estoicos de los días de Pablo, a decir y oír algo nuevo. Es el ejercicio intelectual por vanidad, es el hallazgo de alguna pequeña verdad para exhibición.

Conocer la verdad exige vivirla. Hallar la verdad es volcarse a ella. Tener la verdad es renunciar a todas las verdades anteriores, tan celosamente defendidas.

Sólo quien quiera conocer de veras la verdad, la conocerá. Porque ella no está tan lejos que no pueda alcanzarla, sino que se le presentará en el momento menos pensado para nunca más abandonarle.

LEGADO

Una vislumbre de la pasión de Cristo.

La faz deshonrada de Cristo

John Macbeath
(1880-1967)

«Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban»
(Mateo 26:67).

El registro del juicio a Jesús presenta una escena febril y alborotada. Si pudiésemos leerla hoy por primera vez, suspenderíamos la respiración ante el rápido suceder de acontecimientos inesperados. Allí están las figuras fantasmagóricas preparadas para aprisionarlo, con sus rostros aterradores, sus pasos furtivos y sus antorchas guiñando por entre los árboles; en seguida viene el quebrantado discípulo que, desenvainando la espada, hiere al siervo del sumo sacerdote. En la sala del jui-

cio hay confusión, porque nadie está preparado para dar testimonio.

A fin de encubrir su vergonzosa conducta, los agitadores sobornan dos hombres para testificar contra Jesús. La justicia se presentó disfrazada en sus propias cortes. Las leyes de justicia, verdad y honra fueron traicionadas en su propia ciudadela. La causa fue cruelmente juzgada de antemano. La corte resolvió, anticipadamente, condenarlo a muerte. El interrogatorio de los testigos no fue más que una farsa. La emoción se levantó

como una marea creciente y desbordó, anulando todo y cualquier escrúpulo.

La humillación más dolorosa

El sumo sacerdote, que era el punto focal de aquella tempestad de cólera y odio, intenta, con juramentos y lenguaje violento, forzar un viraje por parte de Jesús. Sin embargo, queda más perturbado con la respuesta de Cristo, y rasga sus vestiduras. Su agitación afecta al pueblo, haciendo surgir sentimientos peligrosos y adversos; y, tomando por un momento la ley en sus propias manos, ellos avanzan sobre Jesús y *«le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos»*. Es difícil imaginar humillación más dolorosa que ésta. Se trata de la peor afrenta que alguien puede ser llamado a soportar. Pocos tienen la ocasión de pasar por esto. La deshonra jamás fue menos merecida, ni jamás fue tan valerosamente soportada. Durante aquella hora aterradora y convulsionada, nuestro Señor se condujo con serena dignidad. Los demás estaban enloquecidos, llenos de furia incontrolable; sólo él se mostraba calmo y tranquilo. Su victoria sobre sí mismo era mayor que su victoria sobre sus enemigos. En tales experiencias de provocación «aquel que se enseñoorea de su espíritu es mejor que el que toma una ciudad».

Él soportó la mayor provocación que los sentimientos humanos podrían soportar sin exacerbarse. Las cosas que provocan e irritan la sensibilidad humana pueden ser de los más diversos tipos. Ellas pueden venir en forma de insultos al espíritu o

injurias a la carne. Nosotros nos ofendemos con simples descortesías. Existen ciertos elementos explosivos que rompen en llamas a la menor provocación. Quedamos resentidos frente a la más insignificante sospecha de desconsideración. Perdemos el sueño y casi perdemos el alma cuando pensamos que no estamos siendo respetados o considerados. Los celos que man como una llama abrasadora si otro es preferido en nuestro lugar en la sociedad. Nuestra naturaleza indisciplinada nos expone a muchas heridas y siempre agrava el dolor. Nuestros sentimientos nos tornan insensatos.

Lo que sucedió a Jesús nos avergüenza de nuestra ira y nuestro resentimiento, cualquiera sea nuestra provocación. Él sufrió un trato brutal, soportó las mayores insolencias concebibles y las más humillantes injurias. «Ellos lo golpearon – le dieron de bofetadas en el rostro». Cada uno de nosotros ha observado suficientemente la naturaleza humana para saber que uno de los primeros impulsos de la carne, cuando es provocada por el procedimiento de alguien, es golpear a esa persona en la cara. En este único acto, el resentimiento de años puede haber encontrado expresión. La emoción llegó a ser incontrolable. El mal genio explotó. La furia se tornó ingobernable. Y, si todo fue el impulso irreflexivo de una hora turbulenta, o el acto calculado de una ofensa agravada, esto expresó, más fuertemente que palabras, una emoción reprimida por mucho tiempo.

Nuestra observación también nos ha enseñado que el primer y habitual

impulso del que ha sido herido es retribuir. La ley de la venganza está escrita en nuestra carne. Esta es una ley del maligno. Si refutamos palabras con palabras, insultos con insultos, armas con armas, tocaremos el fondo del abismo antes de terminar. Más de Él está escrito que «*cuando le maldecían, no respondía con maldición*».

La provocación deshonrosa no se detuvo en los golpes: «*Entonces le escupieron en el rostro*». Si los golpes expresan resentimiento y cólera, el hecho de escupir exprime la más alta repugnancia y desprecio. Nosotros contemplamos este trato dado a Jesús con el espíritu enmudecido y el corazón pasmado. Quedamos mudos de espanto. Esta es una revelación de las infamias de que la naturaleza humana es capaz. La historia demuestra la capacidad oculta de nuestra naturaleza inclinada a traiciones sombrías y abandonos inhumanos. Los vínculos más cercanos de parentesco son cruelmente violados. Los más bellos afectos humanos son aplastados y pisoteados por la codicia de la carne. Las crueldades infligidas, los crímenes cometidos a sangre fría y revelados en nuestros periódicos, son un índice de la degradación y de las diversas tendencias que se esconden en lo íntimo del hombre.

¿De dónde vienen las guerras, con todas sus horribles desolaciones? Ellas tienen su origen en el corazón humano: envidia, codicia, ambición, concupiscencia, avaricia, orgullo – estas son las fuentes de discordias y guerra entre hombres y naciones. Con tales males diseminados por la tierra, ¿puede la pureza sentirse

protegida, la virtud segura, la honra asegurada? Cuando las pasiones son incendiadas, los hombres echan fuera toda consideración. Nada los detiene, no aceptan ninguna barrera, no reconocen ningún límite. Ellos irán hasta la última afrenta – ellos escupirán en el rostro del Hijo de Dios.

Las bocas de los leones fueron cerradas delante de Daniel, y él salió ileso, aun ante su ferocidad y deseo voraz. Pero las bocas de los hombres no se detuvieron contra el Hijo del Hombre. Con los labios escupieron en el Ungido del Señor. La muerte sería ciertamente más soportable que tal desprecio. El espíritu que está en el hombre se levanta para enfrentar la adversidad. Es una virtud soportar valerosamente el sufrimiento. Las cualidades de resistencia y firmeza son estimuladas y ayudan a resistir la calamidad con bravura. Pero este tipo de humillación es un aguijón envenenado que traspasa más profundamente todavía, y «un espíritu quebrantado, ¿quién lo puede soportar?». Él soportó las provocaciones más violentas jamás lanzadas sobre un hombre. Sus enemigos lanzaron insultos, afrenta, vergüenza y agonía sobre él para ver si podría soportar, o para forzar su espíritu a una vil sumisión. Ser el Salvador significa sufrimiento, y Jesús aceptó eso hasta el final. Él no pidió la suspensión de ninguna penalidad. Su vida fue arrojada contra las piedras.

La mayor paciencia

Él soportó *la mayor* provocación. Él incluso demostró *la mayor paciencia* jamás vista entre los hombres. Es

errado imaginar que por haber sido hecho en una escala diferente de la nuestra, él no sintió afrenta como nosotros sentimos. La diferencia entre nosotros y él no le hizo vivir de manera desinteresada, poco eficaz e imparable. Él no vivió por encima de nuestra esfera común, fuera del alcance de los dolores y circunstancias humanas. La diferencia lo afectó de manera por completo distinta. Cuando reflexionamos sobre el patrón en que su vida fue edificada, tenemos que pensar en la escala y en la capacidad más amplia de sentimientos por él manifestados en relación a los males y aflicciones del mundo; hemos de considerar su mayor sensibilidad ante los insultos y afrentas.

No se puede tener una tempestad en una charca a la orilla del camino. El tifón necesita del espacio del cielo y del movimiento del mar para formarse. La extensión de la tempestad depende de la capacidad ofrecida.

De la misma manera, el alma de Jesús poseía una escala de sentimientos mucho más amplia que nuestra naturaleza entorpecida e insensible jamás podría aprehender. El prodigio fue todavía mayor por haber él soportado tanto, y tan pacientemente. La suya fue la naturaleza más refinada que jamás vistió la carne humana. Amor, afecto y consideración eran parte de él en el más alto grado.

Para una naturaleza así constituida, el afecto y la consideración eran elementos indispensables. Él no quería quedar solo. Cuando se apartaba de la comunión humana era para encontrarse con Dios. En sus horas más brillantes y en sus horas más som-

brías él deseaba la comunión con aquellos en quienes confiaba. Cuando fue transfigurado en el esplendor de la luz celestial, quiso que sus discípulos compartiesen de aquella gloria. Cuando se dispuso a luchar con el sombrío misterio del Getsemani, nuevamente, y con más urgencia, él quiso tener a sus discípulos cerca. Había sentimiento humano en Jesús, sentimiento en toda su amplitud y capacidad. Él sintió los insultos y ofensas más profunda y dolorosamente de lo que podemos imaginar. Pero soportó con paciencia; ninguno de los agravios de hombres perversos pudo vencerlo.

Jesús no esquivó ni se desvió de ninguna amenaza de injusticia: «*Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos*». Él aceptó indignidad y deshonra; no como los hombres aceptan lo inevitable, sometiéndose en muda resignación como a un destino ciego, en cuyas manos se sienten indefensos. Él se involucró en la salvación de la humanidad, y fue su voto que lo mantuvo donde se hallaba. Era necesario finalizar su obra a toda costa. Era necesario cumplir su misión cualquiera fuese el peligro, la oposición y la injuria. Pocas pruebas relativas a la vida espiritual del hombre pueden ser más penetrantes y decisivas que la actitud con que él soportó injurias e insultos inmerecidos.

Un gran político escribió a su esposa, confesando su desilusión y amenazando abandonar su carrera: «Más de dos tercios de mi vida están probablemente perdidos, y no pasaré el res-

to de mis años golpeándome la cabeza contra un muro de piedras. No he recibido ninguna consideración, ninguna tolerancia, ninguna gratitud – nada excepto malevolencia, malicia e injuria. Estoy demasiado cansado y molesto con todo esto, y no continuaré más en la vida política».

La prueba es cuánto el hombre puede aguantar sin abatirse, sin dejarse enredar, y sin resentimientos. ¿Puede él arrostrar duros golpes y levantarse de nuevo con el alma intacta y la fe inquebrantable? ¿Podrá enfrentar el choque de la adversidad y permanecer firme en sus convicciones y propósitos? ¿Puede él soportar el desprecio sin murmuración y el golpe sin amargura?

A la luz de esta explosión humana natural por parte de este líder desalentado, piense en la paciencia, en la fe persistente, en la invencible buena voluntad de Jesús. Él poseía aquella grandeza de corazón que no puede abrigar el resentimiento, que no puede acoger la venganza, que retribuye el mal con el bien, y vence la enemistad con el amor. La grosería de los hombres y sus maneras salvajes no pudieron agotar su paciencia ni destruir la fe que colocara en su obra, o apagar su amor por la raza pecaminosa que vino a redimir.

En una clase de niñas en un internado, el profesor hace esta pregunta: «¿Qué haría usted si una falsa noticia, nada agradable, fuese diseminada acerca de usted?». «Yo la combatiría», dice una. «Yo la negaría», sugirió otra. «Intentaría olvidarla», replicó la tercera. «Cierto», dijo el profesor ante la última respuesta. Esta ac-

titud para con el insulto y la ofensa es noble. Su gran requisito es la paciencia. Nuestro Señor decidió que él iría a olvidar la oposición de los hombres, y con amor paciente vencer su hostilidad. Cuando ellos avanzaron sobre él y lo golpearon y lo injuriaron, él sufrió sin protestar y sin hacer amenazas. Los golpes y el hecho de escupirle no provocaron ninguna actitud de agresión de su parte. «*Angustiado él, y afligido, no abrió su boca*». Jesús vio que el único medio de ayudar mejor a los hombres sería ponerse en sus manos, a fin de que lo matasen. «Él puede salvar hasta el fin» porque puede sufrir hasta el fin.

Es el hecho de su agonía hasta la muerte que hizo desaparecer la enemistad entre los hombres, y también el alejamiento de los pecados que destruyen sus vidas.

Su compasión por el hombre

Tal sufrimiento requiere explicación. Él debía ser sustentado por una motivación fuerte y permanente. No es raro que los hombres sean pacientes en las pruebas. Elementos de confianza y dominio vienen en su ayuda en ocasiones de tensión y desesperación. Poderes ignorados de resistencia son despertados y llamados a la acción. Ciertos poderes combativos despiertan en su ser íntimo, y él se sostiene en la lucha y en la adversidad mejor de lo que jamás podría haber esperado o supuesto. Motivos saludables de afecto o respeto propio impiden que el individuo se rinda al impacto de la calamidad o se dé por vencido frente a los vientos de la adversidad.

La verdad es que en nuestros conflictos cotidianos, un poco más de perseverancia frecuentemente nos haría vencer la batalla. Los hombres fallan porque se desesperan muy luego, o porque su motivación no es fuerte o lo suficiente para resistir hasta el fin.

El motivo que sustentó a nuestro Señor no fue el miedo. El miedo mantiene el espíritu humillado, retraído y mudo, pero es un sentimiento que provoca mucha agitación para inspirar paciencia. Ni siquiera una vez se da a entender que nuestro Señor tuvo miedo. Él reprobó el miedo dondequiera se encontrase. Los repetidos temores de sus discípulos lo disgustaban. Su comunión con el Padre, su conciencia del cuidado del Padre echaban fuera el miedo. Los terrores desaparecen cuando el alma se envuelve en el manto de Dios para cubrirse.

Nuestro Señor no sufrió callado a causa del miedo. Él era demasiado fuerte para amedrentarse, y tampoco se mantuvo mudo por sentirse desamparado. Su sumisión no se justifica por el hecho de no tener otra opción que no fuera sufrir. No estaba indefenso en manos de aquellos que

eran muchos y excesivamente fuertes para él. Jesús no tenía ninguna necesidad de someterse. Él podría haber reivindicado una autoridad superior o convocado en su socorro legiones de ángeles. Él podría haber impuesto su propio poder real, y subyugado a todos sus enemigos, mas rehusó refugiarse o protegerse detrás de cualquier prerrogativa que le perteneciese por derecho. Por el contrario, escogió darse a sí mismo: «Yo pongo mi vida. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo».

No puede su sumisión a la ignominia y al insulto ser explicada por la amarga decepción y la aparente imposibilidad de su misión. La desesperación frecuente hace que los hombres sean víctimas pasivas de las circunstancias. La decepción en general induce al hombre a abandonar la lucha. Cuando la amistad se deshace y el amor no es correspondido, los hombres pierden el ánimo y se someten a su suerte. David luchó contra enemigos valientes y jamás volvió las espaldas ante sus adversarios, mas cuando su propio hijo Absalón se rebeló contra él, no tuvo más ánimo para luchar. «Porque no me afrentó un enemigo, lo cual habría soporta-

Como árboles fragantes que bañan con su aroma el hacha que los hiere, o rosas que dejan su olor en los dedos que las aplastan, Jesús volvió del desprecio y de la muerte para decir a los hombres que todavía los amaba.

do... sino tú, un hombre de mi rango, mi compañero, mi íntimo», y contra la agresión de un amigo él no supo resistir. La decepción lo desarmó.

Cuando los asesinos asaltaron a César él habría luchado contra ellos, pero la puñalada de Bruto lo cogió desprevenido. Después de esto él no podía mostrar ninguna agresividad más, sino que aceptó su propia suerte, y cayó. Los amigos de Jesús fallaron en cuanto a él, abandonándolo, traicionándolo, mas no fue ese abandono el que lo llevó a entregarse a sus enemigos. Fue algo mucho más positivo y fuerte que cualquier cosa que hayamos considerado. Fue su compasión, su amor por los hombres.

Su sufrimiento lleno de mansedumbre reveló la mayor compasión jamás demostrada al hombre. Él se compadeció de su conducta ignorante y desviada. *«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»* es una oración que abarca todo el cruel e insensato trato que Cristo recibió de los hombres. Él se compadeció de su celo mal aplicado, y su amor no se quebrantó ni vaciló debido a los malos tratos por ellos infligidos. Él soportó la deshonra y vergüenza, y su amor soportó los más desatinados abusos.

Como árboles fragantes que bañan con su aroma el hacha que los hiere, o rosas que dejan su olor en los dedos que las aplastan, Jesús volvió del desprecio y de la muerte para decir a los hombres que todavía los amaba.

Es el amor del corazón aplastado de Jesús que aparta a los hombres de sus pecados. Él los hace salir del abismo del lodo y de las tinieblas, hace

que vuelvan del distante país donde fueron olvidados por Dios, salvándolos del orgullo que es locura y de la vanidad que es pecado. Su fuerte e invencible amor entró en el mundo para vencer donde la fuerza no predomina y donde las armas de guerra goteando sangre no alcanzan victoria.

Un Cristo sin cicatrices no habría atraído para su séquito el noble ejército de los mártires. Fue su amor envuelto en sufrimiento que constrictó a apóstoles, enviados apostólicos, mártires y misioneros a desafiar todos los peligros por causa de él. Los reinos edificados sobre la violencia, el poder, la conquista, la prosperidad, la fuerza, la expansión territorial y la servidumbre de razas subyugadas pasaron, y siempre pasarán en medio de las perpetuas mudanzas de la tierra, mas el Reino edificado sobre el amor sufriente se torna más fuerte con el paso de los años. El polvo de las eras no puede debilitar su gloria. Las conquistas del amor son para siempre.

Su amor compasivo para con el hombre y su fe inquebrantable en los propósitos de Dios lo sustentaban. Él había puesto su vida a disposición de Dios y sabía que Dios no lo desampararía. Los resultados de un día que se acaba pueden no ser lo que esperamos. A veces parece como si los poderes de las tinieblas estuviesen reinando en toda su plenitud, y la justicia de la tierra fuese a perecer. En estas horas adversas podemos buscar fortaleza en Dios. Nuestra certeza es que «en medio de la oscuridad de aquello que no conoce-

mos, Dios se encuentra, dentro de la sombra, velando por los suyos». La vida que se ocupa en hacer la voluntad de Dios es suficientemente segura. Dios se responsabiliza por esa vida y, pase lo que pase, él no fallará, ni su propósito se verá frustrado. Nuestro Señor «*encomendaba la causa al que juzga justamente*», y, sea trabajando o sufriendo, él se sentía satisfecho por saber que estaba colaborando con el triunfo de los propósitos del Padre.

Cuando a John Milton se le aconsejó que abandonase su trabajo para salvar lo que le quedaba de su visión, él se rehusó. Según la interpretación de los hechos de su vida, su responsabilidad no era tanto proteger su visión como cumplir con su deber; no era prolongar su vida, sino

terminar su trabajo. «En tal situación» afirmó él, «yo no pude oír al médico. No pude sino obedecer aquella dirección interior – no sé bien lo que es, que me habló del cielo». Él aceptó la ceguera, con el permiso de Dios. Esta interpretación del deber puede parecer muy estricta y severa, pero no nos atrevemos a juzgarla. Nuestra época se encuentra totalmente desprovista de ese heroico concepto. Pero todos los que trabajan sin recompensa, que no se dejan desviar por la ingratitud de los hombres, que soportan el desprecio y sufren insultos pacientemente, sin desmayar, en el día de la adversidad – son aquellos que siguen al Cordeiro, y aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

Del libro The Face of Christ (Á Maturidade).

* * *

¿De qué partido es Dios?

Un niño recién convertido tuvo una discusión en la escuela con varios niños católicos. Estos afirmaban que Dios era católico. Llegó a su casa muy confundido y preguntó a su padre: «Papá, ¿Dios es católico o protestante?». El padre, un poco turbado por la repentina pregunta no pudo contestar al momento, más después de meditar dio esta inspirada respuesta: «Hijo mío, Dios no es católico, ni protestante: Dios es Amor».

Samuel Vila, Enciclopedia de anécdotas

Con el permiso de Dios

Nada puede tocar a los hijos de Dios sin el permiso de Dios. De modo que aceptamos cada daño, cada problema, cada dificultad como proveniente de su mano, procurando aprender de ello lo que él quiere enseñarnos, y utilizando para ese fin los recursos que Dios pone a nuestra disposición, pidiéndole que todo redunde para nuestro beneficio y para su gloria.

Billy Graham, en Hasta el Armagedón

Citas Escogidas

No existen puertas cerradas para el evangelio, siempre y cuando al pasar por la puerta no te importe si regresas o no.

Hermano Andrés

Predica el evangelio cada día; usa palabras sólo cuando sea necesario.

Francisco de Asís

La vida cristiana no es una batalla, sino una campaña.

J. Grau

Una palabra de Dios es igual a un pedazo de oro.

C. H. Spurgeon

La reputación es lo que los demás piensan de nosotros; el carácter, lo que Dios y los ángeles saben de nosotros.

Thomas Paine

Deléitate en la alegría de Dios.

Lorenzo Scupoll

Carga con agrado y animadamente la cruz de él, pues él jamás mató a un hijo con la cruz.

Samuel Rutherford

No hay permanencia tan poderosa como el abandono de sí mismo, sin reservas, en las manos de Dios.

H. L. Sydney Lear

Dios no nos ama porque somos dignos de ser amados, sino porque él siempre ama lo que le causa compasión.

Elizabeth Prentiss

Has escogido la esposa o esposo adecuado si puedes llevar una carga pesada por él o por ella.

Richard Wurmbbrand

* * *

F. B. Meyer, pastor, predicador, autor de numerosos libros, maestro notable de las Escrituras. Un don dado a la iglesia de Cristo.



Un místico práctico

Frederic Brotherton Meyer fue uno de los predicadores más amados en su tiempo, uno de los principales exponentes del movimiento Higher Life (Vida Superior), y por más de 20 años expositor de la Conferencia de Keswick.

Spurgeon decía de él: «Meyer predica como un hombre que ha visto a Dios cara a cara».

Influencia familiar

F. B. Meyer nació en Londres en abril de 1847, en el seno de una devo-

ta familia cristiana adinerada de origen alemán. Especial influencia ejerció sobre él una abuela cuáquera. Asistió al Brighton College y se graduó de la Universidad de Londres en 1869. Estudió teología en el Regent's Park College, Oxford.

Meyer empezó a pastorear iglesias en 1870. Su primer pastorado estuvo en la Capilla Bautista de Pembroke en Liverpool.

Contacto con D. L. Moody

Siendo pastor en la Capilla Bautista de Priory Street, acudió a escuchar a D. L. Moody, el evangelista norteamericano. Su primera impresión fue confirmada por uno de sus

maestros de Escuela Dominical, quien vino a él y le dijo: «Hermano Meyer, la ilustración que ese predicador dio el otro día impactó tanto a mis muchachas que ha habido mucho llanto, confesión y testimonio. ¡Estamos seguros que el Espíritu Santo ha venido sobre nosotros; y hemos tenido una experiencia en nuestra clase que usted no creerá!».

F. B. Meyer fue tan afectado por el testimonio de ese maestro y esas muchachas que quiso comprobarlo por sí mismo, y pronto llegó a ser su propia realidad. Desde ese momento, Meyer se acercó a Moody, y sellaron una amistad que duró de por vida.

Dos áreas de interés

Desde el comienzo de su ministerio, Meyer mostró un gran interés por los nuevos movimientos dentro de la Iglesia. Entre éstos estaban los movimientos por la reforma social y por la espiritualidad más profunda. Meyer incursionó con distinta suerte en ambas áreas. Su carácter práctico rechazaba una forma de espiritualidad mística y desconectada de la realidad.

El comienzo de su incursión tras los pasos de una espiritualidad más profunda lo tuvo en 1874 y 1875.

Meyer asistió a dos conferencias sobre el tema de la vida espiritual que iba a mostrarse decisivo para la vida evangélica británica. La primera fue una reunión bastante selecta sostenida en Broadlands, la propiedad del futuro Lord y Lady Mount Temple. Con aproximadamente cien personas invitadas— incluyendo, por ejemplo, al escritor George

MacDonald— se desarrolló durante seis días en julio de 1874.

El segundo evento, del 29 de agosto al 6 de septiembre, fue una conferencia en Oxford «para la promoción de la santidad Escritural», que atrajo a 1.500 personas. Dos de los oradores principales eran una pareja americana con raíces cuáqueras, Robert y Hannah Pearsall Smith.

La esencia del mensaje en Oxford fue que la santificación, como la justificación, era una bendición asequible a través de la fe simple. Este enfoque, que contrastaba con la visión evangélica de que la santidad era lograda por el esfuerzo activo, fue recibido ávidamente por los cristianos que luchaban con un sentimiento de fracaso.

Meyer recordaba vivamente su reacción en Broadlands y en Oxford. Él fue impactado sobre todo por los mensajes de Pearsall Smith.

Con este trasfondo, Meyer acudió con entusiasmo a la Convención de Brighton, al año siguiente. Sin embargo, la controversia estuvo a punto de quebrar el ambiente. ¿Era la «impeca-

La enseñanza de la vida espiritual más profunda lo llamaba fuertemente, pero él no podría integrarla en su compromiso de evangelización y acción social.

bilidad» enseñada por los líderes de la santidad? Meyer fue incapaz de aceptar algunas de las declaraciones hechas en Brighton, y se sumió en un estado de decepción. Fue renuente a asistir a la Convención inicial de Keswick que, en el verano de 1875 sólo reunió a 300-400 personas. (A principios del s. XX acudían más de 5.000).

Después de este traspie, Meyer se dedicó de lleno al ministerio pastoral en Leicester, con un fuerte énfasis en el evangelismo, probablemente debido a la influencia de su reciente amistad con D. L. Moody. Cuando él miraba hacia atrás esa época decía que había «malgastado la vida interior», viviendo para dedicarse a «obtener influencia social, ganar dinero, atraer audiencias y hacer obra filantrópica».

Por ese tiempo, la posición de Meyer era tensa. La enseñanza de la vida espiritual más profunda lo llamaba fuertemente, pero él no podía integrarla en su compromiso de evangelización y acción social. Sólo cuando reconcilió estos elementos dentro de sí mismo, pudo llevar a cabo su ministerio como maestro de santidad.

Un encuentro revitalizador

El momento decisivo vino el 26 de noviembre de 1884, cuando C. T. Studd y Stanley Smith visitaron la floreciente iglesia de la cual Meyer era pastor (Melbourne Hall, Leicester). Un gran revuelo se había levantado cuando Studd y Smith, que eran deportistas conocidos en toda Inglaterra, junto con otros cinco estudiantes universitarios de Cambridge –conoci-

dos como los «Cambridge Seven»– se ofrecieron a ir como misioneros a China.

Meyer invitó a las dos famosas personalidades a hablar en el Melbourne Hall poco antes de que dejaran Bretaña. Lo que Meyer no sospechaba era el efecto que esta decisión causaría en él mismo.

Él observó en Studd y Smith una «fuente constante de reposo, fuerza y alegría» que él no tenía y que estaba decidido a poseer. Era esencial para Meyer que la espiritualidad fuese práctica si es que debía ser aceptada como auténtica, y esto fue exactamente lo que él vio en aquellos dos jóvenes. Meyer fue a Studd y Smith por consejo a las 7:00 a.m. el día después de reunirse en el Melbourne Hall, y ellos le instaron a que rindiera todo a Cristo. Meyer entonces, «por primera vez» –así lo afirmó– tomó la voluntad de Dios como el objetivo de su vida entera. Esta declaración, «rendirse a Dios», expresaba un elemento crucial de la espiritualidad del movimiento de la vida más profunda.

Cuando la experiencia de rendición de Meyer se hizo pública, los organizadores de la Convención de Keswick lo reconocieron como equipado para tomar un lugar en la tribuna de Keswick. Le pidieron que fuera uno de los oradores durante la semana de la Convención de 1887.

Meyer estaba padeciendo depresión nerviosa como resultado de un largo tiempo de exceso de trabajo, y la atmósfera entusiasta de las grandes muchedumbres que asistían a la convención aumentaron su ner-

viosismo. Durante una reunión nocturna de oración en que las personas buscaban el poder del Espíritu Santo, la tensión en Meyer alcanzó niveles intolerables. Apresuradamente salió de la tienda de la convención y huyó al monte. Éste fue el escenario en el cual él experimentó la llenura del Espíritu. Él dijo: «Como respiro el aire, así mi espíritu respira en la llenura del Espíritu Santo».

Cuando volvió de este encuentro, él oyó una voz «que sugería de modo siniestro en la oscuridad», diciéndole: «Eres un necio, tú no tienes nada». Meyer admitió que él no sentía nada, lo cual confundió a sus amigos cuando se reunió con ellos, porque ellos esperaban una experiencia extática. La manera particular en que Meyer experimentó a Dios determinaría su subsecuente enseñanza de santidad. Aunque no se oponía a las experiencias de crisis, para él la emoción no era importante. Al contrario, la decisión de recibir el Espíritu podría ser tranquila, quieta y deliberada, incluso sanadora. De hecho, él vio a Keswick como una «clínica espiritual».

Hacia un misticismo práctico

Entre los años 1887 y 1928, él dirigió veintiséis convenciones de Keswick y habló en numerosos mini-Keswicks en Bretaña y en otras partes del mundo.

La enseñanza de la santidad de Meyer, que durante las próximas cuatro décadas él ofreció a los públicos por el mundo, siguió las líneas trazadas por los fundadores de Keswick, a la cual Meyer hizo una contribución distintiva. En el cristia-

no que se rindió a Dios, decían los oradores de Keswick, mora el pecado «perpetuamente neutralizado». La preocupación de Meyer era deletrear esto en forma menos teológica pero más sencilla, para que todos pudieran llevar el concepto a la práctica.

Para Meyer, había tres fases en la jornada espiritual. La conversión era seguida por «la consagración», que era seguida por la «unción del Espíritu». Se reconoció rápidamente en los círculos de Keswick que Meyer tenía un poder excepcional para llevar a las personas a la experiencia de la rendición. Él constantemente volvía a su tema básico: los pasos hacia la «vida bendecida».

Meyer supervisaba su impacto en las Convenciones, observando en 1895 que le gustaba permanecer en la puerta después de hablar, y había personas que venían hacia él diciendo, con respecto a la bendición impartida: «No, señor, yo no puedo decir que la siento, pero la he recibido».

En 1889, Meyer les dijo a sus oyentes de Keswick que las personas habían intentado usar la «fórmula» para «la liberación del poder del pecado conocido» dada desde el púlpito, pero que en la práctica esto había fallado, porque la consagración tenía que ocurrir antes de la llenura del Espíritu.

La comprensión de Meyer sobre este asunto se diseminó ampliamente a través de sus muchos escritos. Un énfasis central era que la recepción del Espíritu era «gobernada por ley» y que la obra del Espíritu dependía de la complacencia obediente del

cristiano que tenía que recibir el poder del Espíritu. La experiencia de santidad era recibida a través de la fe, y era accesible para todos.

Los críticos de la espiritualidad de Keswick alegaban que a través de su énfasis en la vida interior, enseñaba un quietismo que desalentaba las expresiones prácticas de la vida cristiana y un misticismo que era extraño a la teología evangélica. Aunque él reconoció que él y otros enseñaban «el quietismo de un corazón calmado por Dios», Meyer negó que esto significara una búsqueda de la experiencia religiosa en y por sí misma. Él declaró en 1903 que tenía que decirse cien veces por día que su experiencia de bendición espiritual era verdad, porque él no la sentía y no tenía «ningún gozo en ello».

Aunque, sin duda, al hablar así Meyer exageraba, él evidentemente conocía el conflicto que sentían los cristianos comunes que habían «exigido» la llenura del Espíritu pero les faltaba el «sentimiento» de haberla recibido. Aquí la experiencia de algunos místicos fue relevante. Había escritores influyentes, como Juan de la Cruz, que habló de la oscuridad en la que no se sentía la presencia de Dios. Meyer habló en 1922 de tener confianza «sin sentimiento, una confianza ciega... Entonces lograrás tanto sentimiento como quieras».

En 1925, Meyer, en consonancia con su actitud hacia la experiencia mística entre los cristianos, alineó a Keswick con una línea de enseñanza que él denominó –aunque admitió que era controversial– como «misticismo práctico». Era una fórmula que

él construyó con el objetivo de conectar la espiritualidad de Keswick con una tradición más antigua de la vida religiosa.

El acercamiento de Meyer a la vida espiritual también era marcado por su detallado énfasis en lo práctico, en contraste con las generalidades devocionales que caracterizaron mucha enseñanza de la santidad.

Por ejemplo, en 1903, Meyer instó a los oyentes de Keswick de la tarde del martes a poner su atención en las cosas que estaban erradas en sus vidas. Si ellos necesitaban hacer restitución financiera, debían inmediatamente escribir un cheque, con los intereses respectivos. Igualmente, él insistió en que cualquiera que necesitaba escribir cartas de disculpa, debía hacerlo en forma inmediata. Al hacer esto, «el fuego de Dios» vendría.

El miércoles por la tarde, Meyer informó que las personas habían respondido. Relaciones matrimoniales, por ejemplo, se habían puesto en orden. Sin embargo Meyer estaba preocupado, porque algunos mostraron complacencia, y les instó a que examinaran sus motivos.

Compromiso con la acción social

En 1883 se publicó en Inglaterra «The Bitter Cry of Outcast London» (El Amargo Lamento del Londres Proscrito), que detallaba la pobreza, miseria y degradación sexual de Londres. Como consecuencia, el mundo cristiano se levantó con diversas iniciativas de ayuda a los necesitados.

F. B. Meyer hizo suya esta causa,

y se abocó a combinar la predicación con ambiciosos programas sociales, que incluían la rehabilitación de ex-convictos, prostitutas y alcohólicos. Uno de los aportes que Meyer intentó hacer fue crear fuentes de trabajo. Una de ellas fue 'F. B. Meyer - Firewood Merchant' (F. B. Meyer, Comerciante de Leña) y el otro era un negocio de limpieza de ventanas, para dar dignidad a los ex-presos a través del trabajo.

Lamentablemente, los resultados no fueron siempre alentadores. En su fábrica de leña él recibía a ex-convictos, y les ofrecía buenos sueldos, un lugar para vivir y, cuando era posible, estímulo espiritual. A cambio, él esperaba que ellos tuvieran un buen rendimiento. Pero ellos no lo hicieron así, y él perdió dinero. Finalmente, tuvo que despedirlos, y compró una sierra circular impulsada por un artefacto de gas. En una hora, el trabajo rindió más que los esfuerzos combinados de todos los hombres en el curso de un día entero.

Un día, Meyer tuvo una pequeña charla con su sierra: «Cómo puedes tú hacer tanto trabajo?», preguntó. «¿Eres tú más afilada que las sierras que mis hombres estaban usando? ¿No? ¿Es tu hoja más brillante? ¿No? ¿Qué entonces? ¿Mejor aceite o lubricación contra la madera?».

La respuesta de la sierra, si pudiese hablar, habría sido: «Yo pienso que hay una energía más fuerte detrás de mí. Algo está trabajando a través de mí con una nueva fuerza. No soy yo, es el poder detrás de mí».

A partir de esta experiencia, Meyer observó que muchos cristianos

están trabajando en el poder de la carne, en el poder de su intelecto, su energía, su celo entusiasta, pero con efecto pobre. Ellos necesitan unirse al poder de Dios a través del Espíritu Santo.

Meyer también emprendió un ataque masivo contra los prostíbulos. Decía: «No hay otro pecado como la falta de castidad, que provoque la caída de una nación más pronto. Si la historia enseña algo, enseña que esa indulgencia sensual es la vía más segura a la ruina nacional. La sociedad, al no condenar este pecado, se condena a sí misma». A través de los esfuerzos de un equipo especializado de la iglesia, 700-800 locales fueron cerrados entre 1895 y 1907 y se hicieron esfuerzos para ofrecerles empleo alternativo y alojamiento a las ex-prostitutas.

Sin embargo, su pasión por las actividades socio-políticas le metió en más de algún problema. En 1906 se vio obligado a disculparse ante un muy anglicano público de Keswick por todo aquello en que él hubiese «involuntariamente» herido a algún clérigo anglicano por las cosas fuertes que se había visto forzado a decir sobre los «grandes problemas políticos». Él tenía que ser fiel a sus principios, pero quería «defenderlos en un espíritu de perfecto amor y ternura». La asamblea fue tranquilizada, y Meyer recibió un «Amén».

Las preocupaciones socio-políticas raramente figuraron en Keswick, y Meyer hizo una contribución crucial manteniendo el movimiento de santidad en contacto con la acción cristiana práctica.

Tendiendo puentes entre las divisiones

A través de las conexiones que él hizo con diferentes realidades de vida y pensamiento cristianos, Meyer intentó construir puentes entre grupos que eran a menudo recelosos entre sí. A través de su ministerio en Keswick, él fue muy hábil para crear un vínculo entre las dos más grandes corrientes cristianas de Inglaterra: el Anglicanismo y el No Conformismo.

Para ser creíble, la espiritualidad de Keswick tenía que trascender los límites denominacionales. Dado que Meyer era el representante inglés más excelente del «No conformismo» en la plataforma de Keswick –él fue dos veces presidente del Concilio Nacional de las Iglesias Libres Evangélicas, fue el secretario honorario de ese cuerpo durante diez años, y fue presidente de la Unión Bautista, sirviendo con distinción entre 1906-07–, él fue idealmente puesto para insistir en que los líderes de la Iglesia Libre debían estar abiertos a los énfasis de Keswick.

El lema de Keswick «Todos Uno en Cristo Jesús» (escogido por el cuáquero Robert Wilson) fue sostenido con entusiasmo por Meyer. Su visión, que él derivó en parte de D. L. Moody, era de unidad espiritual por sobre los límites sectarios. Meyer se aprovechó de Keswick para dirigirse a grupos eclesialísticos específicos. Los clérigos, incluyendo a los Clérigos Altos, fueron instados por Meyer en 1910 para orar por sus vecinos locales bautistas y del Ejército de Salvación. Él vio la enseñanza de la vida inte-

A partir de esta experiencia, Meyer observó que muchos cristianos están trabajando en el poder de la carne, en el poder de su intelecto, su energía, su celo entusiasta, pero con efecto pobre.

rrior como un camino natural a «una visión más amplia de la constitución divina de la Iglesia de Cristo». La visión de Meyer fue que esa verdadera espiritualidad era una parte de la vida de la iglesia uniendo y reconciliando.

Dado este punto de vista, Meyer siempre estaba abierto a los nuevos movimientos de renovación espiritual, aun cuando ellos vinieran de fuentes inesperadas. Él vio una evidencia de profunda realidad espiritual y poder en el Avivamiento galés de 1904-05, que tenía como su líder principal al minero galés Evan Roberts.

Este avivamiento tenía varias conexiones con Keswick. En 1903, algunos jóvenes ministros galeses vinieron a Keswick «con un tono cercano a la desesperación» ansiosos de recibir avivamiento personal. Uno de ellos, Owen Owen, escribió a Meyer, en nombre de los demás. Meyer les aconsejó asistir a una convención que

era organizada por una líder de santidad galesa, Jessie Penn-Lewis. El impacto que causó Meyer en esa convención fue considerable. Cuando él dio la oportunidad para la expresión de rendición y dedicación, parecía como si todos quisieran recibir «la llenura de bendición».

Meyer fue inicialmente cauto sobre el emocionalismo galés. Sin embargo, algo significativo estaba pasando. Meyer se mantuvo en estrecho contacto con los líderes más jóvenes del avivamiento, algunos de los cuales habían sido profundamente afectados por su ministerio.

En enero de 1905, Meyer visitó Gales para oír a Evan Roberts. El poder que vio en las reuniones conducidas por Roberts hizo a Meyer sentirse como «un niño en la escuela del Espíritu Santo», y volvió a Londres decidido a extender el mensaje del avivamiento. Veinte años después, Meyer hablaba de su experiencia en Gales en 1905 como «días de fluir pentecostal».

Fue de ese trasfondo de avivamiento que un nuevo movimiento del siglo XX, el Pentecostalismo, tomó forma. Meyer hizo su propia contribución a su aparición.

En abril de 1905, él habló durante ocho días a grandes concentraciones en Los Angeles, enfatizando lo que él había experimentado de Evan Roberts y el avivamiento galés. Uno de los presentes el 8 de abril de 1905 era Frank Bartleman, que iba a ser una figura central en la explosión pentecostal en Azusa Street, Los Angeles, en el año siguiente. Bartleman se «conmovió» al oír cómo «Meyer ...

describió el gran avivamiento en Gales que él había visitado».

En Keswick había temores de los excesos del Pentecostalismo. Meyer por su parte, era más cercano que la mayoría de los maestros de Keswick a la doctrina pentecostal del bautismo del Espíritu, y por su enseñanza acerca del Espíritu Santo, creó lazos con la nueva espiritualidad. En 1930, una revista líder pentecostal británica, refiriéndose al desarrollo del Pentecostalismo, sugirió que la enseñanza de Meyer había contribuido significativamente al despertar pentecostal.

Otro movimiento que tuvo un impacto considerable en los cristianos en los años veinte, sobre todo en América del Norte, fue el Fundamentalismo. Con su deseo de una espiritualidad inclusiva, Meyer encontró la estridencia del Fundamentalismo poco atractiva. Para Meyer, y para la mayoría de los líderes de Keswick, el espíritu violento del Fundamentalismo desentonaba con la apacibilidad que debe caracterizar a la persona espiritual. Meyer estuvo en Estados Unidos en 1926, y cuando se le pidió hacer un comentario sobre el Fundamentalismo contestó que la fe cristiana era «no una materia de argumento, sino una fuerza espiritual». Él no creía en una espiritualidad que, en lugar de crear, divide.

Una red espiritual mundial

En 1891, Meyer hizo su primer viaje a América del Norte, invitado por Moody a hablar a la conferencia anual que éste convocó en Northfield, Massachusetts. Antes de ir a los

Estados Unidos, a Meyer se le avisó que él debía evitar la palabra «santidad.» debido a sus asociaciones con las ideas de «impecabilidad». Meyer, sin embargo, decidió subrayar la espiritualidad de santidad de Keswick. Hubo algunas protestas en Northfield por lo que Meyer estaba enseñando, pero él fue considerado un gran éxito.

T. L. Cuyler informó en el «New York Evangelist» sobre las muchedumbres espiritualmente hambrientas que quisieron oír a Meyer tres veces al día. Cuyler atribuyó la efectividad de Meyer al hecho de que él era efectivamente un místico profundo y completamente práctico.

Meyer era consciente de que su enseñanza sobre espiritualidad estaba siendo evaluada, y él creyó que podría resistir el escrutinio. Reclamó ser él el primero en ofrecer a Norteamérica la sistematización de Keswick del «lado subjetivo de la experiencia cristiana» en «pasos sucesivos», aunque también reconoció que su pensamiento estaba en línea con el del predicador norteamericano, A. J. Gordon. De hecho, juntos condujeron reuniones orientadas a motivar la recepción de la «llenura» del Espíritu.

El sueño de Meyer probablemente era que Northfield fuese un Keswick americano. Su hermoso entorno estaba, comentó Meyer, en «estrecha armonía con el carácter devocional de las reuniones». Con algún descuido por los sentimientos americanos, Meyer se regocijó en 1894 en la recepción de «la vida interior como es enseñada en Inglaterra», y cuando Meyer llegó a América en 1896,

Northfield estaba, en palabras de Moody, «esperando ser llevado a la tierra prometida». Meyer estaba amoldándose a la espiritualidad interdenominacional internacional.

De Northfield, Meyer, con apoyo de Moody, pudo penetrar más allá en el ambiente evangélico americano. En 1897, él se sentía capaz de anunciar desde Boston que él creía que las «posiciones principales» de Keswick habían sido aceptadas, y la misma visita a Boston vio, según el informe de Meyer, 400 ministros que se arrodillaron para recibir «un bautismo aplastante del Espíritu Santo». Muchos líderes eclesiásticos a lo largo de los Estados Unidos estaban fascinados de oír que Meyer, como maestro de santidad, denunciaba «los errores y extravagancias» del perfeccionismo. Meyer fue «estrechamente interrogado» por muchos pastores durante su visita en 1897. Él dio la bienvenida a este interrogatorio como una oportunidad de denunciar «visiones exageradas y enfermizas».

Aunque Meyer estaba preparado para defender la posición doctrinal de Keswick en puntos polémicos, él no era un polemizador. Más bien su preocupación era por los resultados prácticos. Así, en Richmond, Virginia, en 1901, estaba encantado que una asamblea entera estuviera de pie «clamando por la llenura de la promesa de Pentecostés». Para Meyer era crucial forjar un carácter de santidad que atravesara el Atlántico.

A la edad de 80 años, él emprendió su duodécima campaña de predicación en Estados Unidos, viajando

más de 15.000 millas y dirigiendo más de 300 reuniones.

Durante los 1890s, el mensaje de Keswick llegó a ser no sólo familiar a los cristianos en Bretaña y América del Norte, sino en muchas partes del mundo. Muchos misioneros fueron a ultramar como resultado de la influencia de Keswick. Meyer estaba orgulloso de lo que él llamaba la «energía irresistible» que derivaba de la espiritualidad de Keswick y que produjo lo que él vio como un movimiento misionero notable.

El propio Meyer fue reconocido como el que más hizo por extender el mensaje de Keswick a lo largo del mundo. Con su linaje alemán, él estaba encantado de ser el primer orador inglés, en 1897, en la Convención de Blankenburg, en las colinas cubiertas de pinos del sur de Alemania.

El ministerio de Keswick de Meyer lo llevó en una jornada de 25.000 millas al Oriente Medio y Lejano en 1909. Dondequiera que él fue, intentó ser pertinente con la realidad local, relacionando a grupos que iban de los armenios en la Iglesia Gregoriana en Constantinopla a los residentes de Penang, China, que vivieron a oírlo en el salón del pueblo.

Cuando Meyer encontró culturas diferentes, su acercamiento relativamente desprovisto de lo dogmático en teología le permitió adaptar su mensaje a cada situación. En India, por ejemplo, Meyer aprovechó el interés de los hindúes en los «aspectos subjetivos» de la fe. El interés de Meyer era adaptar su enseñanza sobre la experiencia espiritual más profunda para que las personas en cultu-

ras diferentes pudieran entenderlo y pudieran hacerla suya propia.

Teología y espiritualidad

Aunque Meyer puso fuerte énfasis en vivir la vida de santidad práctica, él no era de ningún modo indiferente a la teología. Él hablaba de su deuda a los pensadores de la tradición Reformada, como el teólogo americano Jonathan Edwards. Pero la Cristiandad, para Meyer, era finalmente (como él lo dijo en 1894) «no un credo, sino una vida; no una teología o un ritual, sino la posesión del espíritu del hombre por el Espíritu Eterno del Cristo Viviente». Él estaba consciente, dijo en 1901, de que la Cristiandad había sido «vergonzosamente maltratada» por los evangélicos y otras clases de cristianos que habían pensado que la Cristiandad era totalmente una cuestión de doctrina objetiva. Él argüía que era «grandemente e igualmente» subjetiva. Como un guía espiritual, y también evangelista práctico y activista social, Meyer sostuvo que la consideración más urgente para la iglesia no era la ortodoxia del credo sino la fe viviente.

Significativamente, Meyer, en un mensaje en 1901 en una Conferencia de la Alianza Evangélica, reconoció su deuda hacia «los santos místicos»; y aquellos a quienes él parecía haber admirado más eran los que, como Francisco de Asís, combinaron la espiritualidad con la misión en el mundo. Para Meyer, el misticismo no significaba sólo una vida de contemplación sino una correspondiente acción dirigida al exterior. Dios mismo, como

En una serie de artículos en «The Christian», en 1929, Meyer se valió de grupos como los valdenses del siglo XII, con su ministerio radical en Italia, para ilustrar su ideal de verdadera espiritualidad.

Meyer lo veía, era un Dios de acción. Meyer era atraído hacia una teología que imaginaba a Dios como «un peregrino» con su pueblo. Este acercamiento teológico le permitió ver la experiencia de Dios como un continuo ir, en que el cristiano nunca asía del todo a Dios, sino siempre estaba siendo más profundamente atraído a la realidad de Dios a través de la jornada de seguir a Cristo.

Las reflexiones de Meyer sobre la teología en relación a la espiritualidad continuaron hasta el fin de su vida y parecían haber ahondado como él lo reflejó en su larga jornada espiritual. Escribiendo en 1928 sobre la naturaleza trinitaria de Dios, Meyer observó que en sus años tempranos la cruz de Cristo era presentada como si el enojo de Dios necesitara ser propiciado antes de que él pudiera «abrir las puertas de la esclusa de su amor». Esto creó una visión de Dios que no alentaba la confianza en sus amorosos propósitos. De hecho, declaraba Meyer, la auto-entrega de Jesús en su muerte fue un acto de Dios, y sin esta perspectiva cristológica, la expiación estaba «oscurecida y empañada».

Para Meyer, el verdadero conocimiento de Dios podría ser descubierto sólo en Dios revelado en Cristo.

Éste era un conocimiento del perdón del pecado, pero también de unión con Cristo.

En «The Call and Challenge of the Unseen» (La Llamada y el Desafío del Invisible), también publicado en 1928, el énfasis de Meyer estaba en la experiencia cristiana contemporánea de la muerte con Cristo, no sólo en la experiencia que fluyó de la muerte de Cristo en el pasado. Meyer usó el ejemplo de John Tauler, el místico alemán del siglo XIV, a quien Nicolás de Basilea dijo: «Doctor Tauler, usted debe morir». Como resultado de poner en la práctica en su vida interior este mensaje, Tauler predicó sermones que Meyer consideró «altos modelos de un devoto... ministerio».

En una serie de artículos en «The Christian», en 1929, Meyer se valió de grupos como los valdenses del siglo XII, con su ministerio radical en Italia, para ilustrar su ideal de verdadera espiritualidad. Él creyó haber encontrado una expresión similarmente auténtica de fe, en una forma contemporánea, en la posición de Keswick.

Durante su vida larga y fructífera, predicó más de 16.000 sermones. Fue autor de más de 40 libros, incluyendo biografías de personajes bíblicos (estudio de caracteres), comentarios

devocionales, volúmenes de sermones y trabajos explicativos. También fue autor de varios folletos y editó varias revistas.

En español, las editoriales CLIE y Vida han publicado varios de sus libros. Entre ellos: «La vida y la luz de los hombres», «Ciudadanos del cielo», «Cristo en Isaías», y la serie «Grandes Personajes de la Biblia».

Sus escritos son simples y atractivos, y están conectados con experiencias de su propia vida. En unos de sus muchos viajes en barco, Meyer estaba de pie en la cubierta de una nave que se acercaba a tierra. Mientras la tripulación guiaba la embarcación, él se preguntó cómo ellos podían navegar con seguridad hacia el muelle. Era una noche tormentosa, y la visibilidad era baja. Meyer se asomó a través de la ventana y preguntó: «Capitán, ¿cómo sabe usted guiar esta nave en este estrecho puerto?».

«Este es un arte», contestó el capi-

tán. «¿Ve usted esas tres luces rojas en la orilla? Cuando todas ellas están en línea recta, yo puedo entrar perfectamente».

Después, Meyer escribió: «Cuando nosotros queremos conocer la voluntad de Dios, hay tres cosas que siempre necesitan estar en línea: el impulso interior, la Palabra de Dios, y la disposición de las circunstancias. Nunca actúes hasta que estas tres cosas estén en concordancia».

Dice un autor: «La redacción de sus sermones era simple y directa; él pulía sus escritos como un artista pule una piedra perfecta. Había siempre una imaginación resplandeciente en sus palabras; su discurso era pastoral, encantador como un valle inglés bañado en luz del sol... En su día, grandes guerras se pelearon. Aquellos que fueron a oírlo se olvidaron de las batallas».

F. B. Meyer pasó a la presencia del Señor el 28 de marzo de 1929.

* * *

Cautiverio personal

Si un borracho firma un compromiso, o un hombre rico da todo el dinero que posee, ambos se están libertando de su esclavitud del alcohol o las riquezas, pero no de su cautiverio personal. ¡Ellos continúan moviéndose en sus pequeñas órbitas, incluso tal vez más que antes! No es de admirar que los términos del discipulado de Cristo sean expresados claramente de esta forma: «*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame*» (Mateo 16:24).

Á Maturidade

Dejando huellas

«No somos llamados a pasar por esta vida en forma silenciosa, y sin dejar huellas. Fuimos elegidos para impactar el corazón de los que nos rodean, con el propósito de que vean un estilo de vida diferente y quieran imitarla.»

Thomas Vögelin

Isaías

A. T. Pierson

Palabra clave: Salvación

Versículo clave 53:5

El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. Este es el Cántico de Cristo, mostrando los grandes hechos y asuntos de su vida y obra, desde su cuna a su corona. El corazón del Antiguo Testamento es el quincuagésimo tercer capítulo, donde se nos muestra al Siervo del Señor cargando sobre sí nuestros pecados. Cada gran verdad del evangelio es anticipada en esta profecía. Fecha: 759-710 a. C.

Isaías es llamado el *Profeta evangélico*. La parte histórica contiene sugerencias sobre la gloria del Mesías; nacimiento virginal; carácter multiforme. Compare con Isaías 6; 7:14; 9:6, 7; 11:1, 10; 28:16; 32:2. Pero en el capítulo 40 hay una transición abrupta de la parte histórica a la parte profética y mesiánica. Sigue entonces la descripción más completa del Antiguo Testamento sobre la persona y misión del Mesías, su humillación y exaltación.

Los primeros cinco versículos del capítulo 40 forman el embrión de los 27 capítulos. El primer mensaje de Dios para un pueblo pecador y sufriente fue de *aliento*: Él perdonó sus pecados. Pero el perdón no es todo. Un mensajero (Juan el Bautista) viene para preparar el camino del Señor y entonces se seguirá una *nueva revelación* de su gloria y *todos la verán*. Aquí se encuentra reconciliación y encarnación, completa revelación y evan-

gelización universal. La muerte de Cristo está tan claramente predicha en el capítulo 53 que la única salida encontrada por Bolingbroke para escapar de la fuerza de las evidencias fue argumentar que Jesús provocó su propia crucifixión a través de una serie de medidas preestablecidas, simplemente para dar a sus discípulos el triunfo de una profecía cumplida.

Los veinte y siete capítulos forman un *majestuoso poema mesiánico*, dividido en tres libros. El primero y el segundo terminan con el solemne refrán: «No hay paz para los malos, dijo Jehová», y el tercero expresa el mismo pensamiento en forma más completa: «... porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre». Cada libro consta de tres secciones de tres capítulos que casi coinciden con las divisiones en nuestras Biblias:

Capítulo	Capítulo	Capítulo
40	49	58
41	50	59
42:1-43:13	51	60
43:14-44:5	52:1-12	61
44:6-23	53	62
44:24-45:25	54	63:1-6
46	55	63:7-64:12
47	56:1-8	65
48	56:9-57:21	66

El quincuagésimo tercer capítulo es de hecho el *capítulo central del libro de este majestuoso poema profético, el cora-*

zón de los escritos proféticos del Antiguo Testamento. Y el versículo central de este capítulo central contiene la verdad central del evangelio: «Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados».

DIVISIONES:

- 1) Isaías 1-39
Cronológico e histórico.
- 2) Isaías 40-66
El cántico del Mesías.

* * *

Reflejado en ellos

Siendo misionera en la India, Amy Carmichael, llevó a un grupo de niños a ver trabajar a un orfebre. En medio de las brasas de carbón estaba una vasija especial. Dentro de la vasija había una mixtura de sal, fruto de tamarindo, polvo de ladrillo y, en medio de esta mezcla, estaba el oro. A medida que el fuego devoraba la mixtura, el oro se hacía más puro. El orfebre sacaba el oro con unas tenazas y, si no estaba tan puro como él quería, lo volvía a poner en el fuego con nueva mixtura. Pero cada vez que era colocado de nuevo en el crisol, atizaba el fuego mucho más que antes. El grupo le preguntó: «Cómo sabe usted cuándo ya está puro el oro?» El orfebre replicó: «Cuando ya puedo ver mi rostro en él!»

Así, la obra de Dios en sus siervos no concluye hasta que él puede verse reflejado en ellos.

Escapando del error

«Llegó a mis manos una obra de los «Ranters», un libro muy apreciado por algunos teólogos. No sabiendo juzgar el mérito de esas doctrinas, me dediqué a orar de esta manera: «Oh Señor, no sé juzgar entre el error y la verdad. Señor, no me dejes solo en esto de aceptar o rechazar esta doctrina ciegamente; si es de Dios, no me dejes despreciarla; si es obra del diablo, no me dejes abrazarla». – Y alabado sea Dios por haberme guiado a clamar desconfiando de mi propia sabiduría, y por haberme guardado del error de los «Ranters»».

Juan Bunyan, en Gracia abundante para el principal de los pecadores

Aunque las Sagradas Escrituras son un relato literal e histórico, con todo, por debajo de la narración, hay un significado espiritual más profundo.

Símbolos y tipos del Antiguo Testamento (5)

A. B. Simpson

Las hojas de higuera

El primer efecto del pecado es la vergüenza, una sensación de desnudez, una vivencia extraña que hace incluso que lo que era inocente y puro se vea sucio, repugnante, malo. Cuando desobedecemos a Dios, incluso las cosas más santas de la vida y la naturaleza quedan contaminadas. La pareja culpable al instante descubrió que tenían conocimiento del mal, y su sentimiento de vergüenza y desnudez implicaba mucho más que el mero darse cuenta de

ello físicamente, porque era el comienzo de una mala conciencia, y el roer de esta autoincriminación que constituye la maldición del pecado.

El instinto por el que se procuraron el modo de cubrir sus personas por medio de hojas de higuera en el huerto, es un símbolo de los intentos vanos del hombre culpable, en cada época, de hallar algo con qué cubrir su vergüenza y su castigo. Este algo pueden ser excusas e intentos de paliarlo con que el alma al principio procura evitar enfrentarse con lo he-

cho y cubrir su culpa. Esto lo vemos en los pobres pretextos y muchas recriminaciones de Adán y Eva en este capítulo.

Las hojas de higuera pueden simbolizar también la justicia propia del hombre, representada en el capítulo próximo por la ofrenda de Caín y en épocas posteriores por las ceremonias y servicios externos de las falsas religiones de la tierra, que nunca pueden cubrir la desnudez del corazón pecaminoso o satisfacer las exigencias divinas de amor y pureza perfectos.

Quizás, más que nada, esta cubierta representa los innumerables métodos con que la humanidad ha resuelto, a su modo, la cuestión del pecado y satisfecho la conciencia culpable mediante sacrificios, torturas autoinfligidas y toda la cruel y abominable serie de ritos de la idolatría pagana.

Todos ellos no son sino harapos inmundos que va a arrancarnos la inexorable mano de la justicia dejando al pecador temblando y expuesto en su culpa desnuda ante el ojo penetrante del juicio de Dios. Pecador, ¿en qué forma has cubierto tu alma desnuda y satisfecho tu conciencia culpable? Sólo hay una vestidura que pueda esconder tu pecado y cubrir tu desnudez: la túnica sin costura de la justicia de Cristo.

La simiente prometida

La primera palabra de juicio en esta hora sombría fue pronunciada sobre la serpiente en el acto de juicio de los dos que temblaban por su pecado, y fue una palabra para ellos extraña, y quizás en aquel momento, de

incomprensible misericordia. «Su simiente te herirá en la cabeza». Esta fue la primera promesa de la redención. Lo maravilloso de ello fue la calma e infinitos recursos de la gracia divina, que ya había preparado este maravilloso remedio, y que sin ninguna expresión de impaciencia o perplejidad sigue desplegando sus propósitos de salvación que tenían que deshacer el daño hecho en esta hora terrible.

Si a nosotros nos hubieran llamado a hacernos cargo de esta situación, y hubiéramos visto que nuestros intentos más nobles habían sido desbaratados por la maldad de nuestro enemigo y la infidelidad de nuestros amigos, es más que seguro que nos habría arrebatado la indignación y el desengaño.

Pero Dios estaba preparado para esta situación. Con antelación, ya en edades anteriores, había preparado su plan: el Cordero inmolado desde la fundación del mundo; y aplazando el juicio de los transgresores hasta que primero hubiera provisto el remedio, empezó a desenrollar el pergamino de la promesa de redención que, al fin, llegó a su cumplimiento en la cruz del Calvario y la consumación de esta redención.

Riquezas maravillosas de gracia con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, «para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús». El lenguaje de esta promesa a través de todo el velo del símbolo y la figura resplandece con el amor y la refulgencia del evangelio.

El mismo término «simiente» sugiere la figura que el Maestro se aplicó a sí mismo como el gran tipo natural de la vida a través de la muerte. Él es la verdadera simiente de toda vida espiritual, plantada como el grano de trigo en el suelo para morir, pero para brotar y dar mucho fruto de descendencia espiritual.

La simiente de la mujer es la revelación del misterio de la encarnación y el hijo de la virgen, y contiene una delicada indicación para consuelo de la pobre Eva de que su parte en la Caída iba a ser contrarrestada por Su glorioso ministerio en el plan de la redención. El herir a la serpiente en el talón y la enemistad que Dios proclama a partir de aquella hora entre la serpiente y la simiente era la ruptura de la alianza impura que Satán había tratado de formar con la nueva raza, y la promesa de gracia de que la batalla de la redención humana, a partir de entonces, no sería entre el hombre y Satán, sino entre Cristo y el adversario, y terminaría con el triunfo de la redención y la derrota y destrucción del maligno.

Pero hay un matiz oscuro y triste en toda esta gloria y victoria, y es el cuadro del Salvador que sufre: «Tú le herirás en el talón» es una visión de Getsemaní y el Calvario, y la sangre y muerte del vencedor de Satán:

*Vino a sufrir una amarga agonía
para elevarnos a su trono;
no hay don que su amor nos conceda
que no sea arrancado de su corazón.*

Las túnicas de pieles

«Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió»

(Génesis 3:21). Tras este simple enunciado hay todo un mundo de sugereencia espiritual. ¿Por qué había que quitar las pieles de los animales para cubrirlos cuando podían haberse provisto vestiduras más simples, sin el costo y sufrimiento, y la vida del animal? ¿Por qué ha de seguir tan pronto la muerte, de modo especial, la muerte de criaturas inofensivas que les rodeaban?

En el capítulo siguiente se introduce la figura del sacrificio, y vemos al cordero que sangra y muere sacrificado en el altar: la víctima designada divinamente para cubrir el pecado de Abel.

¿Cuándo fue inaugurado este rito? ¿No fue en este momento en que el plan de la salvación acababa de ser revelado y se había prometido al redentor sufriente? ¿Qué podía ser más apropiado que este extraño misterio del sufrimiento y la muerte de este cordero ensangrentado que se le mandó que sacrificaran para enseñar a nuestros padres atemorizados el significado de la muerte en que ellos habían incurrido, y la muerte sacrificial de Aquel que iba a salvarlos de la amargura eterna?

Y luego, cuando su sangre fue rociada en el altar y su carne consumida en el fuego simbólico, ¡con qué perfección habría expresado la justicia justificadora del Salvador que vendría, el que se les quitara la piel y se les vistiera a ellos con una túnica hecha de estas pieles, en vez de las hojas de higuera de su propia autojustificación!

Un pastor ilustró una vez esta idea con singular belleza. Una de sus

ovejas había perdido su cordero y él trataba de inducirla a cuidar en su lugar a otro cordero, pero era en vano. Entonces despellejó al cordero muerto y cubrió con su piel al vivo. Al instante, la madre cambió de actitud; en vez de rechazar al cordero, lo recibió con afecto y le permitió ocupar el lugar del otro, el suyo propio.

Y lo mismo vemos con la túnica de Cristo. Unidos a su vida y justicia somos aceptos en el Amado y estamos en la misma relación con nuestro Padre celestial y su propio querido Hijo.

Querido amigo, ¿has llegado a conocer la bienaventuranza del hombre cuya transgresión es así perdonada y que puede cantar: «*Jesús, tu sangre y tu justicia, mi gloria y hermosa son...*»?

Los querubines

El último símbolo de esta escena y el más sublime es la figura que Dios colocó en la puerta del Edén, llamándolos 'querubines', y la espada encendida que se revolvía por todos lados para guardar el camino del árbol de la vida.

Podemos descubrir mucho en el significado espiritual de estas extrañas figuras por el lugar que ocupan en cuadros y revelaciones subsiguientes. Vuelven a aparecer en el Tabernáculo como el complemento y corona del propiciatorio sobre el arca, y habían sido batidos del mismo trozo de oro, implicando sin duda que habían de tener el mismo significado.

Esto indica de modo imperativo la persona y obra de Jesucristo, del cual el propiciatorio y el arca eran los

símbolos más perfectos. Volvemos a encontrarlos en la presencia de Dios cuando él reveló su propósito de salvar a Israel y luego retiró su presencia del santuario hasta que su plan de juicio se hubo cumplido. Y finalmente, encontramos este símbolo en el libro de Apocalipsis, como los cuatro seres vivientes relacionados con el trono y el Cordero, cantando el nuevo cántico de la redención a Aquel que nos ha redimido de todo pueblo, tribu y nación. Allí parece que no sólo representan la persona de Cristo, sino de modo más especial a su pueblo redimido.

Sin entrar en detalles sobre la argumentación de esta opinión, es suficiente para nosotros aquí que asumamos que son símbolos divinos. Primero simbolizan la persona y atributos del Señor Jesucristo como nuestro Redentor y Cabeza; y segundo, como representantes y tipos del pueblo redimido. Es el principio glorioso, tan divinamente verdadero que, como él es, así somos nosotros, y que la gloria que le pertenece a él, él nos la da y la compartiremos con él.

Este símbolo en el tabernáculo y en el huerto, personifica a Cristo más especialmente, y en el Apocalipsis de Juan, representa más bien al pueblo de Cristo; pasando así, en el gran proceso de la redención, a tener su cumplimiento en la gloria y la salvación de sus seguidores, que al fin comparten con él su preeminencia en el trono. Por tanto, es el tipo de la humanidad redimida; primero en la persona de su gloriosa Cabeza, y finalmente, en los rescatados y su pueblo glorificado.

Con esto a la vista, los detalles del símbolo pasan a ser muy instructivos y hermosos. Comprenden y combinan una figura con las alas extendidas y cuatro rostros. La primera representa a un hombre, y por ello representa la perfecta humanidad del Señor Jesucristo y su pueblo, simbolizando así las cualidades humanas de afecto e inteligencia.

La segunda cara era la de un león, significando el señorío y realeza de Cristo y su pueblo. El tercero, el rostro de un buey, y expresa las dos ideas de fuerza y de sacrificio que fueron ejemplificadas de modo tan glorioso en su poder y sus sufrimientos, y con las cuales hemos de entrar en plenitud de comunión.

El cuarto era el rostro de un águila, que de modo sublime nos sugiere la agudeza de visión y lo elevado del vuelo, y el lugar exaltado de gloria y bendición al que Cristo y sus seguidores ascenderán en la consumación del plan de gracia.

Todo esto es tan verdadero, que los padres primitivos usaron estos cuatro símbolos como los signos de los cuatro Evangelios. Mateo es representado por el león; Marcos, el buey; Lucas, el hombre; y Juan, el águila que se remonta: el cuádruple retrato de su Hijo. Uno a uno, también, siguiendo en sublime procesión y entrando en el espíritu del nuevo hombre y del Hijo del Hombre vienen la majestad de su filiación, la

fuerza y paciencia de su vida crucificada y levantada y la intimidad y exaltación de su ascensión y su comunión celestial.

Al final, nosotros también estaremos con él en toda su gloria en su trono de mediación, y resplandeceremos como el sol en el reino de su Padre.

Éste era el ideal de la humanidad redimida que Dios colocó como un grupo escultórico celestial, como una promesa de nuestro futuro destino, como un objetivo de nuestras aspiraciones más elevadas, en el mismo umbral de la herencia perdida por el hombre, y en el mismo momento de la caída y tinieblas más sombrías y profundas del hombre.

Así que, cuando las cosas parecen más tristes y el temor nos deja sobrecogidos, el mismo autor invencible viene a nuestra impotencia, eleva nuestra debilidad, e indica a nuestro ojo macilento el premio, arriba, que tenemos delante, comprado para nosotros por el glorioso capitán de nuestra salvación.

Levantémonos para corresponder a su maravilloso amor. Hagámonos cargo de estas posibilidades eternas e infinitas. Reclamemos estos recursos y promesas divinas y desde las puertas del Paraíso perdido, emprendamos la marcha que sigue por la vía de los querubines a las figuras finales del Apocalipsis, y a las puertas abiertas del Paraíso restaurado.

(Continuará).

* * *

Viendo a Cristo como nuestro apóstol y sumo sacerdote

Stephen Kaung

No sabemos con seguridad si la carta fue dirigida a los creyentes hebreos que vivían en Jerusalén o a aquellos que residían en Roma, pero sabemos que fue escrita para esos hermanos en una época muy difícil de sus vidas. Esos hebreos habían estado anteriormente bajo el yugo de la ley, pero ahora se habían tornado libres en Cristo Jesús. Sin embargo, aunque libres en Cristo Jesús, aún estaban presos del judaísmo.

En el tiempo en que la carta fue

escrita, antes del año 70 d. de C., habían ocurrido algunos cambios en el mundo. En el principio, el Cristianismo era considerado por el mundo como una secta oriunda del judaísmo; mas, en las cercanías del año 70 d. de C., ese concepto había cambiado. Desde el punto de vista del Imperio Romano, ser cristiano pasó a ser considerado un crimen contra el imperio, aunque el judaísmo aún era una religión legalmente aceptada. Por tal motivo, los cristianos hebreos de aquella época estaban sufriendo

gran presión para retornar al judaísmo, a fin de quedar protegidos y seguros. Pero, al mismo tiempo, el Espíritu de Dios estaba operando.

Dios estaba por hacer algo muy tremendo al permitir la destrucción de Jerusalén, el centro del judaísmo, y también la destrucción del propio templo, el núcleo en torno al cual se concentraba el judaísmo. Desde el punto de vista de Dios, ese era el momento en que los cristianos deberían ser libertados completamente del judaísmo, a fin de que pudiesen entrar en la plenitud de Cristo. En este punto, por tanto, encontramos un conflicto.

Según las circunstancias externas, los cristianos hebreos estaban siendo presionados para regresar al judaísmo. Pero, por otro lado, el Espíritu de Dios estaba apartándolos del judaísmo, de modo que ellos pudiesen finalmente entrar en la plenitud del evangelio. De manera que esta carta fue escrita teniendo este objetivo en mente: libertar a los cristianos hebreos de toda atadura con el judaísmo y conducirlos a la plenitud de Cristo.

En un sentido, se puede decir que nosotros hoy estamos viviendo un momento muy crítico, decisivo. Nosotros sabemos que nuestro Señor retornará muy en breve. Sabemos que él está aguardando con gran expecta-

tiva por su novia. El Señor desea ver en su novia el mismo carácter que él posee, a fin de poder estar completamente unido con ella; y ella, a su vez, también sea completamente una con él. Por tanto, este es el tiempo en que la apariencia externa va a ser, tarde o temprano, derribada por tierra. Permanecerá solamente aquello que es real.

En el primer siglo, cuando Dios se reveló a sí mismo a la nación judía, había entre los judíos una fe viva. Pero, por desgracia, esa fe viva se transformó gradualmente en un sistema religioso. Históricamente hablando, se puede decir que el judaísmo tuvo su comienzo en el tiempo del cautiverio babilónico. Fue en esa época que los escribas y fariseos, de alguna forma, redujeron los oráculos de Dios, que estaban llenos de vida, a un sistema religioso llamado Judaísmo.

Cuando Dios dio la divina revelación a los padres, tales revelaciones tenían como objetivo preparar el camino para la venida de Cristo. No obstante, cuando esas revelaciones fueron reducidas a un sistema religioso, en lugar de preparar el pueblo para Su venida, el sistema religioso comenzó, por un lado, a sustituir a Cristo y, por otro lado, a oponerse a Cristo. Por eso, cuando Cristo vino al mundo, ellos lo rechazaron.

Esta carta fue escrita teniendo este objetivo en mente:
libertar a los cristianos hebreos de toda atadura con el
judaísmo y conducirlos a la plenitud de Cristo.

En este día nos hallamos en esa misma situación. Al comienzo, el Cristianismo era una fe viva, pero gradualmente, a través de los siglos, esa fe viva fue reducida a un sistema religioso llamado Cristianismo. En lugar de llevarnos a Cristo, este sistema sustituye a Cristo por otras cosas y, al hacer eso, literalmente se opone a Cristo, aleja a Cristo de nosotros, lo retira de nuestras vidas.

Podemos ilustrar este hecho con un ejemplo. El bautismo es un testimonio vivo de que nosotros fuimos identificados con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección. Es un tremendo testimonio. A lo largo de muchos siglos, el Cristianismo practicó el bautismo; gradualmente, sin embargo, el acto del bautismo se tornó en un mero ritual, una forma. Luego surgió la enseñanza de la regeneración por medio del bautismo, la cual afirma que una vez que una persona es bautizada es automáticamente regenerada, salva, y puede, por tanto, ir al cielo.

Muchas personas depositan la confianza de su salvación en las aguas del bautismo en lugar de confiar en la sangre de Cristo. Y eso se convierte en un engaño. Retira a Cristo de nosotros, lo aparta de nosotros. Mas, a medida que nos aproximamos a la venida del Señor, todas las cosas que forman parte de esa religiosidad, de esas apariencias externas, serán quebrantadas. Sólo aquello que es real, sólo aquello que es el propio Cristo, podrá conducirnos a la gloria.

Sentimos que esta carta a los Hebreos es importantísima para noso-

tros hoy. Del mismo modo en que ella libertó a aquellos creyentes hebreos de la esclavitud del judaísmo y los condujo a la libertad de la plenitud de Cristo, creemos que esta carta, hoy, puede libertarnos del Cristianismo como una religión y conducirnos a la libertad de la plenitud de Cristo.

Nosotros sabemos que Hebreos es una carta de exhortación, porque al final del libro el autor nos dice claramente que él escribe con el fin de exhortar a sus lectores. La palabra *exhortación*, en el griego, tiene al menos dos significados. Por una parte, una exhortación tiene como objetivo animarnos a avanzar. Por otro lado, es un aviso para librarnos del peligro de retroceder. Por tanto, todo el propósito de esta carta es advertirnos para que no retrocedamos o volvamos a aquel sistema del cual fuimos libertados. A través de la carta somos alentados para proseguir a la perfección. Perfección significa simplemente crecimiento pleno, crecimiento a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

¿Cuál es el mensaje de Hebreos? Yo creo que el versículo que citamos al inicio del presente estudio nos muestra su mensaje. *«Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús»*¹ (Hebreos 3:1).

La epístola a los Hebreos puede ser dividida en dos partes. La prime-

¹ En el original, el autor traduce la palabra griega como '*confesión*', y habla más adelante considerando esa acepción. La Biblia Reina-Valera utiliza el vocablo '*profesión*'. A su vez, la NVI lo traduce como '*la fe que profesamos*'.

ra empieza en el capítulo 1 y termina en el versículo 10:18. Allí nos es dada la *visión*. Después, a partir del versículo 10:19, hasta el final del libro, nos es dada nuestra *vocación*. Por un lado, necesitamos ver lo que es nuestra confesión, lo que es nuestra fe, lo que es la verdad. Entonces, después de haberlo visto, eso tiene que tornarse nuestra vida, nuestro testimonio ante el mundo.

La visión del libro de Hebreos tiene dos facetas. Del capítulo 1 al 4, tenemos la visión de Jesús como nuestro apóstol. Del capítulo 5 al 10 se nos muestra la visión de Jesucristo como nuestro sumo sacerdote. Necesitamos pedir al Señor que nos conceda esta visión de nuestro Señor Jesús, pues ella es algo vital para nosotros, es cuestión de vida o muerte. Esta visión es vital, a fin de ser libertados de este sistema religioso, el Cristianismo de nuestros días, a fin de entrar en la plenitud de Cristo y avanzar hacia la perfección.

Cristo, nuestro apóstol

En primer lugar, necesitamos ver a Cristo como nuestro apóstol. La palabra *apóstol* significa '*el que es enviado*'. Un apóstol es alguien enviado con una misión a cumplir. Es natural que, al oír la palabra apóstol, pensemos de inmediato en los doce apóstoles. Pero, en verdad, de acuerdo con el orden presentado en el Nuevo Testamento, el Señor Jesús es el primer apóstol. El Señor Jesús es aquel que fue enviado por Dios el Padre con una misión especial.

Cuando una persona es enviada como embajador o como apóstol,

debe poseer ciertas credenciales. Y en los capítulos iniciales de la epístola a los Hebreos, encontraremos las credenciales de Cristo, nuestro apóstol.

Las credenciales de un apóstol

En la época del Antiguo Testamento, Dios envió muchos profetas. (En un sentido, se puede decir que esos profetas eran apóstoles, porque eran personas enviadas por Dios con un mensaje, con una misión). Pero en los últimos días nos habla en la persona de su Hijo. Aunque Dios, en el pasado, haya enviado muchos mensajeros a los hombres a fin de revelarles su mente, todos los que fueron enviados eran hombres. Dios podía hablar a través de ellos sólo de forma parcial, pero en los últimos días envió a su propio Hijo Unigénito como apóstol.

Este apóstol es nada menos que el Hijo de Dios, cuya gloria nos es presentada en siete diferentes aspectos en la descripción de Hebreos 1:1-3. Él es el heredero de todas las cosas; es el resplandor de la gloria y la imagen exacta de su Ser: es el creador del mundo; él es quien sustenta todas las cosas; es el purificador de nuestros pecados; él está sentado a la diestra de la Majestad en las alturas; él es mucho más excelente que los ángeles. Esas son, por tanto, las credenciales de nuestro apóstol como Hijo de Dios.

En el segundo capítulo de Hebreos, son presentadas las credenciales de nuestro apóstol como el Hijo del Hombre. Como tal, Él fue hecho un poco menor que los ángeles, y experimentó la muerte por todos. Fue

coronado de gloria y honra, y por medio de su muerte, destruyó al diablo, el cual tenía el poder de la muerte. Él está esperando hasta que todas las cosas sean sometidas bajo sus pies, y es él quien va a conducir muchos hijos a la gloria.

Consideremos por algunos momentos la grandeza de este hecho: ¡El propio Hijo de Dios e Hijo del Hombre es nuestro apóstol! ¡Cuán grande es nuestro apóstol!

Cristo representa a Dios plenamente

¿Cuáles son los deberes del apóstol de nuestra confesión? En primer lugar, un apóstol debe representar a aquel que lo envió, y no hay otro que pueda representar mejor a Dios que su propio Hijo. Todos los profetas que fueron enviados antes del Señor Jesús representaban a Dios de una forma muy limitada; mas, cuando el Hijo fue enviado al mundo, él representó a Dios plenamente. «*A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer*» (Juan 1:18).

Es por esa razón que, durante la última cena de Jesús con sus discípulos, cuando Felipe dijo: «*Señor, muéstranos al Padre, y nos basta*», el Señor Jesús respondió: «*¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?*» (Ver Juan 14:8-10). Mientras nuestro Señor Jesús estuvo en la tierra como apóstol de Dios, él representó a Dios para nosotros de manera plena. Si queremos saber cómo es Dios, basta con mirar al Señor Jesús. «*Y aquel Verbo fue hecho*

carne, y habitó entre nosotros ... lleno de gracia y de verdad» (Juan 1:14).

Dios es amor, y nosotros vemos este amor de Dios en la gracia de Cristo. Dios es luz, y nosotros recibimos esta luz a través de la verdad en Cristo. En él vemos a Dios plenamente. «*...en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad*» (Col. 2:9). Él es la plena representación de Dios el Padre. Si queremos conocer a Dios, necesitamos conocer a Jesús. No se puede conocer a Dios separadamente de Cristo, pues él es la plenitud de Dios, la imagen exacta del Dios invisible. Conocer a Jesús es conocer a Dios.

Un apóstol debe hablar por aquel que lo envió. En el capítulo 8 de Juan, nuestro Señor Jesús dice: «*...nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo*» (8:28). Cada vez que el Señor abrió su boca, él no estaba profiriendo sus propias palabras; él estaba hablando la palabra de Dios. Él habla por Dios. Cuando el Hijo habla por Dios, es la revelación de Dios plena, la palabra final, la palabra completa.

Un apóstol tiene un trabajo que hacer, una misión que cumplir. La misión para la cual nuestro Señor Jesús fue enviado a cumplir fue ésta: hacer la voluntad del Padre. Él dijo: «*Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad*» (Hebreos 10:5-7). Toda la vida de Cristo sobre la tierra tuvo un único objetivo: hacer la voluntad del Padre, concluir, consumir la obra que el Padre le había encomendado. En la cruz él dijo: «*Con-*

sumado es». La misión fue cumplida. ¡Gracias a Dios por eso!

Como apóstol, Jesucristo es aquel que abre para nosotros un camino nuevo y vivo, el cual nos conduce más allá del velo, hasta la presencia misma de Dios. Pero él no está en la presencia de Dios a favor de sí mismo, él nos conduce a nosotros hasta allá. Como apóstol, él abre un camino, va delante de nosotros y nos lleva a la presencia de Dios.

Amados hermanos, esas son las obras de un apóstol; son las obras de Cristo, nuestro apóstol.

Moisés y Josué

En el libro de Hebreos, el Señor Jesús es tipificado por dos hombres, Moisés y Josué. Moisés y Josué fueron enviados por Dios al pueblo de Israel. Fueron los conductores del pueblo. Moisés fue usado por Dios para sacar al pueblo de Israel de Egipto, y Josué fue usado para llevar al pueblo hasta Canaán. ¡Pero cuánto más excelente es nuestro Señor Jesús que Moisés y Josué!

Moisés es sólo un siervo, un siervo fiel en la casa de Dios; pero Cristo es el Hijo que construye la casa y gobierna sobre ella. Josué, a su vez, condujo al pueblo hasta Canaán, pero no pudo darles reposo perdurable. Nuestro Señor Jesús nos da un reposo para que nosotros podamos descansar de nuestras obras así como Dios descansó de su obra.

Siguiendo a Cristo, nuestro apóstol

Conocer a Cristo como nuestro apóstol es vital para nuestra confesión. Si no le conocemos así, entonces

no le conocemos verdaderamente.

¿Cuál debería ser nuestra actitud para con Cristo nuestro apóstol? En primer lugar, necesitamos oírle. El escritor a los Hebreos dice: *«Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído...»* (Hebreos 2:1). Él es enviado por Dios para hablarnos a nosotros. Por tanto, no endurezcamos nuestro corazón como los hijos de Israel. Ellos no oyeron, y por eso, aun habiendo salido de Egipto, fracasaron en entrar en la tierra prometida. Nosotros necesitamos oír a Cristo.

En segundo lugar, es también necesario que creamos en él. Los hijos de Israel habían oído; sin embargo, la palabra que oyeron no fue acompañada de fe. Dios dijo: «Prosigan, y posean la tierra». Mas ellos dijeron: «No, no; pues es una tierra terrible que devora a sus moradores». Ellos no creyeron; por tanto, sus cadáveres quedaron en el desierto.

Cuando nosotros oímos aquello que dice nuestro apóstol, vamos también a creerlo. Y eso se aplica no sólo a nuestra salvación inicial. Debemos oír todo lo que él tiene que decirnos. Y él está diciendo que hay un reposo preparado para nosotros; hay una tierra que mana leche y miel. Nos está diciendo que existen las insondables riquezas de Cristo, un reino preparado para nosotros, una herencia que vamos a tomar.

Necesitamos también seguir a nuestro apóstol. Muchas veces los hijos de Israel rehusaron seguir a Moisés. Ellos querían volver atrás y escogieron sus propios líderes. Se negaron a seguir a Josué y a Caleb. Josué

y Caleb dijeron: «Entremos a poseer la tierra». Ellos, en cambio, dijeron: «No, no podemos seguir adelante».

No importa cuán difícil nos parezca, no importa cuán fuertes sean nuestros enemigos; si el Señor nos

dice que debemos seguirle, vamos tras él. Aunque eso signifique la cruz, vamos a seguirle, porque sabemos que el camino de la cruz conduce a la gloria, conduce al trono.

(Continuará).

* * *

Grandes padres, grandes hijos

Muchos de los grandes siervos de Dios vinieron de grandes padres. Desde los días de Timoteo, muchos de aquellos que fueron usados por Dios descendieron de grandes padres. John Wesley, por ejemplo, fue uno de ellos; John Newton otro; John G. Paton, uno de los más ilustres misioneros del mundo, un tercero.

Pocos padres eran como el padre de John G. Paton. Cuando John llegó a una edad avanzada, él todavía recordaba cómo, cuando era tentado a pecar, inmediatamente le venía a la memoria la imagen del padre y de las oraciones que hacía a su favor. John era de una familia pobre. Sólo había un cuarto, cocina, y otro cuarto pequeño en su casa. Siempre que oía al padre orando y sollozando en aquel pequeño cuarto, él temblaba. Él sabía que el padre estaba agonizando por las almas de los hijos. Cuando ya se hizo hombre, John podía recordar los sollozos de su padre. Cómo él agradecía a Dios por haberle concedido tal padre para que no pecase. Si pecaba, no ofendía solamente al Padre que estaba en el cielo, sino también al padre que estaba en la tierra. Son raros los padres como el de John, y raros los hijos notables como John.

Si en nuestra generación los padres aprendieran a ser buenos padres, ¡cuántos hermanos fuertes y vigorosos tendríamos en la generación venidera! Con frecuencia soy llevado a decir que el futuro de la iglesia depende de los padres. Es necesario que haya personas a quienes Dios puede levantar cuando él desea bendecir a su iglesia. Es necesario que haya más Timoteos para que él no tenga que traer personas del mundo, sino pueda añadir a aquellos que vienen de familias cristianas.

Watchman Nee, La crianza de los hijos

Su opción fue Cristo

Las fuertes denuncias del pastor alemán *Dietrich Bonhoeffer* en contra de Adolfo Hitler en 1943 le llevaron a prisión. El dejó la comodidad de Inglaterra, donde le habían llevado unos amigos para protegerlo. Sin embargo decidió volver a Alemania a denunciarlo por antisemita a costa de cualquier precio. En 1945 fue ejecutado por órdenes de Hitler, quien por meses quiso doblegar su fe. Antes de morir le expresó que le había quitado todo, menos su capacidad de elegir, y su decisión era Cristo.

Nimrod

Como sabemos, Noé y su familia fueron los únicos sobrevivientes del diluvio. Una vez normalizada su vida en la tierra, Noé se embriagó y su hijo menor –Cam– fue maldecido por causa de haberlo escarnecido en su desnudez.

La maldición de Cam cayó también sobre sus descendientes, quienes han sido los pueblos históricamente esclavizados.

Sin embargo, y aunque resulte extraño, «el primer poderoso en la tierra» fue Nimrod, descendiente de Cus y de Cam, y no de Jafet.

En efecto, de Cam, maldito por su padre Noé, salió Nimrod, «*vigoroso cazador delante de Jehová*» (Génesis 10:9). Nimrod levantó cuatro ciudades en la tierra de Sinar y cuatro en Asiria. Entre ellas se destacan Babel (la torre levantada para que llegase al cielo), y Nínive, aunque la más grande fue Resén.

De estas ciudades, la que más da que hablar es Babel, y su prolongación, Babilonia, símbolo del orgullo del hombre, y de sus pretensiones de poder y grandiosidad.

Babilonia aparece desde el Génesis al Apocalipsis, y su historia está marcada por su oposición sistemática a todo lo que es de Dios. Babilonia es lo que el diablo ha levantado para tratar de desvirtuar la obra de Dios. Sus ramificaciones son variadas, como los tentáculos de un pulpo, y abarcan lo político, lo económico y lo religioso. En su cúspide está la mujer de Apocalipsis, «la madre de las ramerías y de las abominaciones de la tierra», y en su base está Nimrod, el constructor, elevado al rango de dios babilonio bajo el nombre de Marduk.

Nimrod es la grandeza terrena, la búsqueda de posesión y posicionamiento en la tierra. Nimrod es el rey que posee reinos en este mundo.

Pero, por sobre todo, Nimrod es el hombre maldito procurando levantar un monumento que lo haga igual a Dios, lo mismo que Lucifer, y todos aquellos que él instiga.

Nimrod –el maldito– aún gobierna en la tierra.

* * *

Extraña forma de santificarse

«Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua» (Juan 18:28).

En los momentos finales del Señor Jesús antes de la cruz, los sacerdotes pusieron mucho esmero en mantener la observancia de la ley de Moisés en cuanto a los asuntos ceremoniales se trataba.

No quisieron echar los treinta siclos de plata que devolvió Judas en el tesoro de las ofrendas, para no contaminarlo, porque era precio de sangre (Mateo 27:6).

Anás y Caifás, con su compañía, no quisieron entrar en el pretorio esa mañana para no contaminarse y así poder comer la pascua.

Luego, los judíos no quisieron que los cuerpos de los crucificados quedasen en la cruz en sábado, así que pidieron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y acelerar así su muerte. Ese sábado era de gran solemnidad, así que no querían quebrantarlo (Juan 19:31-33).

Finalmente, lo sepultaron con premura, porque era la preparación de la pascua, y no querían que la fiesta se contaminase.

Ellos seguían impertérritos su celebración pascual, procurando realizarla estrictamente según la ley y la tradición. Ellos no querían contaminarse con un malhechor que era ajusticiado. ¿Cómo podían ser estorbados por un hombre así?

Las formas de santidad exterior eran de gran valor para los judíos. Sin embargo, el Señor había dado muy mal testimonio de ellas.

¡Qué absurdo! ¡Qué locura! No quisieron contaminarse con Jesús, y le mataron para sacarse de encima a un blasfemo.

El Señor había dicho a sus discípulos: *«Cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios»* (Juan 16:2). Esa palabra encontró en Él primero su cumplimiento. Desde entonces, mucha sangre inocente se ha derramado bajo tal premisa.

La ceguera de los judíos, ocupados en las formas externas de una religión vacía de contenido –de verdadera santidad– no es la única en la historia. Hoy día también campea en medio de la cristiandad. Hoy mismo Cristo es dejado fuera de muchos ambientes, porque hay que guardar las formalidades, y porque su presencia es ignominiosa, y estorba.

¿Cómo fueron los hogares de los grandes hombres y mujeres de Dios del pasado?



La vida hogareña de los Booth

Dennis Kenaston

La sabiduría es justificada por sus hijos

Estas palabras salieron de la boca del Señor Jesús en Mt. 11:19, en referencia al ministerio de Juan el Bautista y de Su propio ministerio también. Habían los que hablaban mal de Él y de Juan, y Jesús dijo: «*La sabiduría es justificada por sus hijos*». Tenemos un refrán que dice: «La prueba está en el postre», o sea, el resultado manifiesta los ingredientes. Este principio se mostró evidentemente en el hogar de los Booth.

A William y Catherine Booth, Dios les dio ocho hijos, y todos ellos se entregaron al servicio del Señor.¹ Amaron a Dios y consagraron sus vidas al sacrificado servicio en el Ejército de Salvación y en otras organizaciones similares, en Francia, India, Suiza, EE.UU. y en otros lugares. Trabajaban como autores, organizadores, administradores, maestros, predicadores y padres piadosos,

¹ William Booth (1829-1912) fue el fundador y primer presidente del Ejército de Salvación.

todos los días. De los ocho hijos, les nacieron 45 nietos. Todos estos también escogieron servir al Dios de sus abuelos. Muchos de los nietos también entraron en el Ejército de Salvación, consagrando sus vidas para alcanzar a los abatidos y despreciados a través del evangelio. Luego, sin sorpresa, se nota que muchos de los bisnietos se rindieron a Dios, y siguen hasta hoy en día sirviéndole. En el año 1960, 'el Ejército' había crecido hasta el punto de tener cuatro millones de miembros, trabajando en 86 países, en más de cien lenguas.

Empiece mientras están chiquitos

En el hogar de los Booth, la enseñanza y el entrenamiento empezó a una edad muy temprana. Los primeros cuatro o cinco años fueron los más importantes. Los padres invirtieron más tiempo en ellos durante esta etapa.

«¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿A los arrancados de los pechos?» (Is. 28:9). [Nótese que la versión King James del inglés no tiene las últimas frases como preguntas, sino como las respuestas de las dos primeras preguntas de este versículo]. Cumpliendo este verso, los hijos de los Booth recibieron versos e historias bíblicas, sentados a la rodilla de uno de los padres. Las verdades bíblicas fueron explicadas y las historias fueron expuestas de manera más sencilla para que los niños las entendieran. «*Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá*» (Is.

28:10). Los Booth (padres), se entristecieron mucho al ver en esa época la falta de entendimiento en el pueblo de Dios. La misma falta se manifiesta hoy. La mayoría de los padres entienden poco acerca de las santas impresiones que pueden recibir los niños en sus primeros años de vida. Catherine escribió a su esposo lo siguiente: «Yo creo en el entrenar a los hijos desde sus primeros años, para que lleguen a ser cristianos». Nótese que ella no creyó que tal enseñanza les salvaría, sino que necesitaban además un nuevo nacimiento. Pero la enseñanza y el entrenamiento pusieron un cimiento.

Una dedicación específica

William creyó que cada hijo que nos es dado le pertenece a Dios; y por eso, cada uno de los suyos recibió un gran aprecio de parte de él. Con tanta valoración, consecuentemente vinieron altas responsabilidades. Los padres consagraron a los hijos, a cada uno individualmente, en términos bien definidos. Hicieron votos a Dios – votos de criar, guardar, disciplinar y amar a cada hijo, hasta que éste escogiera personalmente rendirse al Salvador. Me gusta tal dedicación, y mi esposa y yo hemos dedicado a nuestros hijos al Señor, a cada uno desde su nacimiento, con similares votos.

El Ejército de Salvación hacía un servicio de dedicación por cada hijo nacido a una pareja salvacionista. No practicaban el bautismo infantil, sino que de este modo se les encargó a los padres a criar bien al hijo. Yo creo que los padres actuales deben dedi-

car así a cada uno de sus hijos, pero, tristemente, pocos tienen tal visión. ¡Cuántos padres están faltos de una consagración para llevar a cabo una fiel crianza en sus hijos! A continuación se enuncian los votos de compromiso leídos en un servicio dedicatorio del Ejército.

* Hago voto de consagrar a mi hijo a Dios durante todos los días de mi vida.

* Hago voto de entrenar, criar y fortalecer a mi hijo en los caminos de Cristo.

* Hago voto de criar a mi hijo para ser un siervo del Dios Viviente.

* Hago voto de guardar a mi hijo de bebidas alcohólicas, tabaco, comodidades y vestidos lujosos, riquezas, material de lectura dañina, amigos peligrosos y cualquier otra cosa que le impida ser un soldado de Cristo.

* Hago voto de permitir a Dios enviar a mi hijo a cualquier lugar que se le necesite, y estoy de acuerdo que mi hijo sea despreciado, odiado, maldecido, golpeado, encarcelado o matado por amor a Cristo.

Y, todos los hijos mayores, de igual modo que los padres, hacían voto de cumplir con su parte para ayudar al bebé, recién nacido, a alcanzar estas metas.

¿Puedes ver la meta presentada en estas promesas? Quizás has reaccionado negativamente en contra de esta clase de dedicación, pero no debemos criticarla cuando estamos realmente muy lejos de tales metas en nuestros propios hogares. Traigamos a nuestros hijos a Jesús, rindiéndoselos. Luego criémoslos para Su eterno propósito.

La obediencia y la disciplina

Catherine explicó muy claramente el equilibrio entre estos dos aspectos, diciendo: «Tenemos que hacer guerra contra la voluntad egoísta del niño, y vencerla». Parece que ella había leído las palabras de Susana Wesley (madre de John y Charles), quien dijo palabras semejantes en cuanto a la voluntad de un niño.

William escribió un libro acerca de la crianza de niños en el año 1884. El título es: *Cómo criar hijos para ser santos y soldados de Jesucristo*. Al escribirlo, tenía 52 años. Todos sus hijos estaban bien fundados en la fe, ocupándose en la viña del Señor. Por esto tenía el merecido derecho de escribir sobre el tema. Vale la pena leer minuciosamente todo el libro. La sección sobre la obediencia y la disciplina se lee como el libro de Proverbios. «Castiga a tus hijos», dice William, «no de venganza, sino para el provecho de ellos».

La escuela en el hogar

William y Catherine estaban alarmados en cuanto a la mala condición de las escuelas, tanto públicas como privadas de ese tiempo. Las ciudades se llenaban de gente, y por esto se

Uno de los secretos que aseguró a los Booth ganar a sus hijos para Cristo, fue el ayudarlos a entrar en la obra del Señor.

empeoraban las condiciones sociales rápidamente. Por la misma razón, la mamá de Catalina educó a su hija en casa. «*El que se junta con necios será quebrantado*» (Pr. 13:20), dice la Biblia, y las escuelas estaban hartas de tales niños. Pero los Booth les enseñaron a sus hijos en el hogar, no sólo por razón de la mala calidad de las escuelas, sino que también por el deseo de ganarlos para Dios. En su libro, William animó a todos los padres a que les enseñasen a sus hijos en el hogar. Para Catherine, esa tarea no era fácil y a veces necesitó ayudantes para cumplirla. La ayuda en el hogar era necesaria, pues Catherine ayudaba en el Ejército de Salvación. Ayudaba tanto, que le llamaban 'la madre del Ejército de Salvación'. William hizo su parte en la enseñanza, charlando con los niños sobre temas educativos durante las comidas. También había charlas acerca de las situaciones políticas, sobre la obra misionera y sobre otros temas comunes.

La obra de Dios

Uno de los secretos que aseguró a los Booth ganar a sus hijos para Cristo, fue el ayudarlos a entrar en la obra del Señor. La salvación de almas y la edificación del Reino de Dios fueron el centro de la vida y las actividades hogareñas de los Booth.

¿Puedes imaginarte cómo era vivir en un hogar donde algo divino acontecía siempre? Los hijos crecían fascinados, escuchando siempre noticias de los avances de la obra de Dios. Esto incentivó a cada uno, desde su niñez, a tener un gran deseo por entrar en la obra del Señor. Pero,

para los niños Booth, no bastaba escuchar las historias; tan pronto podían, iban con sus padres a las campañas, viendo las proezas del Ejército. Fueron guiados a entrar a la obra, con el cuidado de los padres, en niveles que podían manejar bien. Y sabemos los resultados de esto. Los niños se encendieron, y nada menos que el entrar a 'la guerra de la salvación' podía darles tal satisfacción. Para ser honestos, los Booth estuvieron demasiado ocupados en sus trabajos ministeriales, y debieron invertir más tiempo junto con sus hijos, en el hogar. Sin embargo, por haber entrado en la obra juntamente con los hijos, pudieron vencer esa falta.

La bendita pobreza

Leyendo los archivos del Ejército de Salvación, se hace patente que las riquezas se vieron como una peligrosísima amenaza. Y, durante sus primeros años, esa organización y la familia Booth vivieron en la pobreza. Los hijos Booth crecieron así, conociendo bien la escasez. William y Catherine vivían 'por fe', confiando que el Señor supliría las necesidades de la familia y de la organización. Durante esos primeros años, muchos miraron a los bulliciosos y valientes soldados del Ejército con ojos fariñosos.

Como recibían pocas donaciones, toda la familia tuvo que disciplinarse y practicar la abnegación diariamente. Asimismo, la ropa la necesitaron conservar por más tiempo; las hijas tuvieron que aprender a coser sus propios vestidos y los hijos tuvieron

que aprender a cultivar huertos y cuidar animales. Las comidas eran saludables, pero sencillas. El pudín de arroz fue algo especial en ese hogar; no había dinero para cosas como chocolates y sodas.

Pero todo esto no se vio como una carga, más bien fue contado como una oportunidad de practicar la abnegación. Estudiando acerca de los diferentes hogares que hemos analizado, he notado que muchos han aprovechado de la experiencia de la pobreza, formando un buen carácter en esas experiencias. Los cristianos actuales, viviendo en una época de prosperidad, tenemos un gran peligro alrededor – las riquezas. Es muy fácil arruinar toda una generación de soldados de Cristo, por acostumbrarnos a los hábitos y necesidades de nuestra sociedad.

El ambiente prevaleciente

¿Qué pasa en el ambiente silencioso de un hogar, donde los padres aman a Dios de todo corazón, con toda su alma y toda su mente?

¿Cuáles son los misteriosos resultados de una pareja que camina con Dios, viviendo bajo la unción del Espíritu en cada momento? Sabemos las respuestas a estas preguntas. Se dijo acerca de William que su entusiasmo era contagioso, y de Catherine que su personalidad era como un imán, atrayendo a los niños a su corazón. El hogar rebosaba de gozo. William cantaba todo el día mientras cumplía sus quehaceres. Un ambiente de amor prevaleció en el hogar Booth, haciendo de esta manera cumplir las partes más difíciles del entre-

namiento de los niños, más tranquilamente.

Lo mismo de necesario es una santa fragancia tan importante en el hogar cristiano. Hay muchos «haz esto» y «no hagas esto» en el entrenamiento de niños piadosos. Si el dulce espíritu de amor se pierde, las reglas pueden traer resultados negativos. El amor de un padre para Dios y para los hijos, son como gotitas de misericordia que caen todo el día sobre el hogar. No conozco otro camino que permita a Dios construir activamente un hogar bendecido. Amados padres y madres, estemos llenos continuamente del Espíritu Santo en nuestros hogares.

Diversiones familiares

A primera vista, el hogar Booth puede parecer como un hogar demasiado estricto y cargado de pesadas demandas para los hijos. Pero no era el caso. La vida hogareña era bonita, llena de gozo y a cada diferente aspecto se le llenaba de encanto lo más posible. William y Catherine gozaron de un saludable y feliz punto de vista con respecto a la vida. Admiraban la creación, al ver los animales. En cada diferente casa donde vivieron (fueron muchas, puesto que William trabajó como ministro en varios lugares), había un cuarto de juegos para los niños. Allí pudieron los niños retozar y jugar hasta que se quedaban contentos y exhaustos. Los padres se sacrificaban para poder comprar juguetes, usándolos como herramientas de enseñanzas. Los niños imitaban a su padre en el cuarto de juegos, como cuando él hacía cultos al aire libre. A

veces se celebraba una ‘fiesta familiar’ (únicamente la familia, nadie más), los viernes por las noches, con jugos, frutas, juegos... ¡y sonrisas! De igual modo, había ‘días familiares’, en los cuales toda la familia se iba en el carruaje, con una Biblia, himnario, juguetes y comida campestre, compartiendo felizmente todo un día en el campo. Se dice de William, que ese día se comportaba como un niño, sonriendo y cantando alegremente, mientras salía de la ciudad rumbo al bosque, junto con su familia. Para mí, esto es hermoso. ‘El General’ del Ejército de Salvación era muy serio cuando estaba en su trabajo, pero al llegar a su hogar era como un amigo y compañero a sus hijos. Hay que notar que esas diversiones familiares no tenían nada de mundano o de carnal.

El poder del amor en un matrimonio

Este es uno de los más importantes aspectos del hogar de los Booth, y da más influencia de lo que la mayoría de la gente pueda imaginarse. Esta pareja se amaba el uno al otro profunda, perdida, y a veces, fanáticamente. Ese amor empezó con el buen cimientado de un noviazgo piadoso. El mismo duró largo tiempo, a razón de la pobreza del novio, causándole muchas luchas interiores. Se sentía indigno de casarse. Durante su noviazgo, no pudieron visitarse mucho, pues William tenía muchos compromisos de predicar en un lugar u otro. Pero estas separaciones hicieron que su amor se profundizara

más. Con tal cimientado, el amor siguió madurando después de la boda. Era muy patente a todos que William y Catherine se amaban y respetaban.

Los resultados de esta maravillosa unidad sobre las siguientes generaciones solamente se pueden medir en la eternidad. Lo opuesto es verdad también: nada es más dañino a la siguiente generación, que un matrimonio enfermo.

Cuando hay amor en el hogar, brota la seguridad y la confianza en los niños. Cuando hay amor en el hogar, la obediencia se hace más fácil para el hijo. Malaquías 2:15 dice, «*¿Porque [los hizo Dios] uno? Porque buscaba una descendencia para Dios*». Si nuestros matrimonios están enfermos, sanémoslos, no importa el costo.

El hogar de los Booth era muy especial. Oro a Dios para que Él levante otros como estos hoy mismo, hasta que se considere normal y no especial el tener tal vida hogareña.

William y Catherine llevaron una gran carga, anhelando que se levantasen muchos hogares cristianos. Todo su ministerio y vida estuvo motivada por la misma carga. Era algo fundamental en sus corazones y lo enseñaron a sus hijos, quienes, luego se levantaron y lo enseñaron a los suyos; para que la otra generación pudiese conocer las grandes obras de Dios. Hermanos, hagamos así también. Que Dios nos dé «*una casa encendida*».

(Adaptado y publicado con autorización).
<http://www.elcristianismoprimitivo.com>

* * *

Preguntas que los jóvenes suelen hacer

¿Cómo zafarme de la influencia de mis compañeros?

¿De qué tipo de compañeros quisiera zafarse un joven creyente? Obviamente, no se trata de todos los compañeros, sino de aquellos que son contrarios a su caminar cristiano, esos que le hostigan, que le oprimen, que le inducen a participar de sus risas, de sus juegos, de sus bro-

mas, y de sus tinieblas; en fin, de aquellos que le inducen a apartarse del Señor.

Confesando al Señor

¿Cómo zafarse de ellos? La respuesta es una y muy simple: Confesando el nombre del Señor cuando se presente la oportunidad de hacerlo.

Cuando ellos vean que tú no dices groserías, que no cuentas chistes obscenos, que no vas a sus fiestas, ellos van a preguntar. Entonces, cuando alguien te pregunte, le dirás: “Mira, yo



no te condeno a ti porque hagas eso; tú eres libre de hacerlo. Pero, ¿sabes?, yo tengo en mi corazón algo: no es una prohibición de hacerlo, sino que, sencillamente, no tengo deseos de hacerlo, porque tengo al Señor Jesús en mi corazón y su vida en mí me hace feliz. Yo no necesito de aquello de lo cual tú participas.”

Esto es hacer lo que Pedro enseña, que debemos presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que nos demande razón de la esperanza que hay en nosotros. (1ª Pedro 3:15). No con soberbia, ni tampoco con temor. ¿Cómo entonces? Con mansedumbre y reverencia.

Si tú haces así, por un lado, te libras de ellos, pero no alejándolos, no condenándolos, sino permitiendo que ellos mismos se alejen, que ellos se den cuenta de que hay una diferencia. Y ellos van a respetar esa diferencia. Luego, tampoco te pongas grave con ellos, si es necesario, en algún momento, reírse, ríete. Hay cosas acerca de las cuales tú podrás reírte con ellos, y hay otras en que no sentirás deseos de hacerlo. Tienes que tener un criterio, porque hay cosas de las cuales sencillamente no te vas a poder reír. Si te preguntan algo, no los mires en menos, sino háblales con humildad y mansedumbre.

Tú no tienes que hablarles con una actitud de: “Aléjense de mí, porque ustedes son pecadores y yo soy santo”. No; no es esa la forma. Si tú haces eso, sea tan explícito o más suave, lo único que vas a ganar va a ser un epíteto de “santulón” y vas a levantar una barrera entre tú y ellos. No te van a querer escuchar, ni te van

a considerar, más bien te van a tener por un fanático.

¿Como se tiene que producir, entonces, esta necesaria separación entre tú y ellos? La separación se va a producir espontáneamente cuando tú confieses el nombre del Señor con sencillez, pero con firmeza.

Si tú no confiesas el nombre del Señor y decides ser un creyente secreto, no podrás establecer los límites en tu relación con ellos. Ellos te considerarán como uno de ellos, de modo que cuando pequen o mientan, pensarán que tú estás del lado de ellos. Tú sabes en tu corazón que eres de Cristo y que no debes participar de sus tinieblas, pero lo haces, con lo cual disgustas al Señor y tienes problemas con tu conciencia. No agradas al Señor y tienes problemas contigo mismo.

Al principio podrás inventar excusas para no ir con ellos, pero como la presión continúa, tendrás que mentir una y otra vez para no ir con ellos. En cambio, si tú confiesas una o dos veces en el principio, dejarán de molestarte.

Por otro lado, si no confiesas al Señor, ¿cómo te sentirás cuando ellos hablen mal de Él y tú no puedas defenderlo? Parecerá como tú confirmas sus palabras, y te sentirás como un traidor. Confesar al Señor en un ambiente hostil puede ser difícil, pero más difícil es tener que callar cuando tú debieras hablar.

Sirviendo en amor

Junto con confesar tu fe, tú les demostrarás afecto, y tendrás un verdadero interés por ellos.

Tú tienes que estimar a tus compañeros y bendecirlos. Mateo 6:44 dice: “Benedicid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen.” Si esto dice el Señor acerca de lo que debe ser nuestra actitud hacia los enemigos, ¿cuánto no será con nuestros compañeros de estudio? Tu actitud hacia ellos, tiene que ser de amor, de misericordia, y tienes que estar dispuesto a tenderles la mano cuando sea necesario.

Tú sabes, en el mundo hay amistades, muchas amistades. Para todas las correrías que ellos hacen tienen muchos amigos; pero, en el fondo, ellos están profundamente solos, amargados y tristes. Ellos no tienen al Señor.

En sus hogares tampoco está el Señor. Los problemas en sus hogares suelen ser terribles. Muchas veces ellos rien, pero en el fondo arrastran tremendos dramas. Así que cuando

veas un compañero solo y triste, tú debes acercarte y preguntarle: “¿Qué te pasa? ¿te puedo ayudar?”. Debes buscar oportunidades para ayudar, no para condenar; para tender una mano, no para juzgar.

Cuando ellos vean que ser cristiano no es asumir una postura de santulonería, de gravedad afectada, de prepotencia o presunción, sino que es estar disponible en caso de necesidad, ellos no sólo van a dejar de molestarte, sino que van a ser ganados para Cristo.

De tal manera que a la pregunta de ¿cómo puedo zafarme de la influencia de mis compañeros?, la respuesta es bien clara: Confesando al Señor, pero no con una actitud de juicio, sino mostrando una calidad de vida tal que ellos se den cuenta que lo que tú tienes es muy superior a lo que tienen ellos; y, al mismo tiempo, estando dispuesto cuando ellos necesitan de ti.

* * *

Para meditar

Quien estudia solamente a los hombres, adquiere el cuerpo del conocimiento sin el alma; y quien estudia solamente los libros, el alma sin el cuerpo. Quien agrega observación a aquello que ve, y reflexión a aquello que lee, está en el camino correcto del conocimiento, siempre que al sondear los corazones de los otros no descuide el suyo propio.

Caleb Colton

Adorar es avivar la conciencia por la santidad de Dios, alimentar la mente con la verdad de Dios, limpiar la imaginación por la belleza de Dios, abrir el corazón al amor de Dios, consagrar la voluntad al propósito de Dios.

William Temple

El discurso del pajarillo

Yo estaba arrodillado delante del Señor mi Dios cuando un pajarillo se posó cerca de mi ventana y me habló así:

“Oh, solemne hombre, mírame y aprende alguna cosa, si no la lección más profunda, al menos una verdadera.

“Tu Dios me hizo a mí tal como soy; si tú no entiendes eso, al menos ámame y cuidame.

“Tú estudiaste sobre el Señor en los grandes problemas que te oprimen y te confunden: mas perdiste de vista una parte de los caminos de él.

“Aprende a ver a tu Dios no sólo en los grandes misterios, sino también en mí.

“La carga de él sobre mí es ligera, y el yugo es fácil, mas tú te creas yugos y cargas muy difíciles de soportar para tí mismo.

“Tú meditas en exceso sobre las cosas profundas, como el infierno; y las elevadas, como el cielo, pero no meditas lo suficiente sobre los lirios.

“Si tú pudieses ser como un lirio delante de Dios, por lo menos por una hora de las veinticuatro que tiene el día, eso te haría bien: quiero decir, si tú pudieses dejar de afanarte y pensar, y sólo ser.

“Piensa en esto: sin duda, el lirio es de Dios, tal como tú, y él es la imagen de alguna cosa en él – alguna semejanza que también debería estar en tí.

“Tú te afanas por el crecimiento, mas el lirio crece sin afán; sí, sin ni siquiera pensar o ansiar, y él crece y es hermoso para Dios y para los hombres”.



John Pulsford

* * *

¿Que tiene de especial nuestro planeta respecto a otros del sistema solar o de otros sistemas planetarios de la Vía Láctea?

La tierra no es un planeta más: es un hogar

Ricardo Bravo M.

El último diseño de traje espacial realizado por científicos del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) registra un gran número de complejos aparatos y estructuras que le permiten a un ser humano sobrevivir por algún tiempo en otro planeta o satélite natural. Entre otras muchas cosas, el traje los protege de temperaturas extremas (hasta 135° C con luz directa y hasta 82° C bajo cero en la sombra), cuenta con tela contra golpes de meteoritos provista de 8 capas, casco de policar-

bonato con una bolsa de agua, un panel computarizado con sensores que monitorean oxígeno y temperatura, sistema de soporte vital con oxígeno para siete horas, sensores de humedad, etc. Se piensa que este traje ya lo podrán usar astronautas en la misión a la Luna en 2018 y tendrá un costo de doce millones de dólares. Si tuviésemos que comprarle un traje de este tipo a cada persona en la Tierra para que viva en ella, ésta se quedaría des poblada, porque casi nadie lo podría pagar. Sin embargo, aún con todas

las diferencias de clima existentes en nuestro planeta, hay seres humanos viviendo perfectamente de Norte a Sur y de Este a Oeste sin necesidad de aparato alguno, además de miles de otras especies de organismos vivos.

¿Que tiene de especial nuestro planeta respecto a otros del sistema solar o de otros sistemas planetarios de la Vía Láctea? O preguntado de otra forma, ¿por qué no le ha sido posible a la ciencia de la aeronáutica y de la astronomía detectar indicios de organismos vivos en las múltiples prospecciones realizadas a otros planetas y satélites planetarios?

Todos los datos concretos (extrayendo los enunciados hipotéticos sin pruebas) que han sido entregados hasta ahora por la investigación espacial coinciden en señalar que la Tierra es el único planeta del sistema solar capaz de sustentar organismos vivos (Gaidos *et al.* 2007, Hakan *et al.* 2007, Kerr 2007, McEwen *et al.* 2007). Esto es un hecho extraordinario, teniendo en cuenta que teóricamente la Tierra estaría hecha del mismo material que los demás planetas, que los mismos procesos que influyeron en su formación habrían influido de manera similar en los otros planetas del sistema solar y en el mismo tiempo, y que la energía solar (sustentadora de la mayor parte de la vida en la Tierra) también irradia sus energías sobre el resto del sistema solar.

Sin embargo, a pesar de todo ello, la Tierra es distinta. Demasiado distinta. Hoy que tenemos la opción de mirar fotografías de planetas tomadas desde naves espaciales o satéli-

tes, vemos que la Tierra vista desde el espacio es realmente un planeta hermoso, si se contrasta con otros planetas o sus satélites, los cuales presentan sus superficies desoladas, de aspecto árido, con colores sombríos. Por el contrario, la Tierra desde el espacio se ve con colores brillantes; se observa un intenso color azul, producto de su enorme masa de agua, unos mantos blancos suspendidos entre mar y atmósfera cubriendo el planeta por distintos lugares – es el vapor de agua convertido en nubes que luego riegan la superficie terrestre; la propia atmósfera refleja una bella luminosidad cuando se fotografía a la Tierra en determinado ángulo; y, finalmente, otro bello color que destaca son esas enormes manchas verdes (todavía) en algunos continentes, producto de los bosques ubicados en zonas tropicales y temperadas. Los colores brillantes (atmósfera) azul, blanco y verde que muestra la Tierra son los colores de la vida, los que representan sustancias, estructuras o complejos compuestos que permiten en gran medida la subsistencia de organismos vivos en la Tierra. Sin atmósfera, sin agua, sin nubes y su ciclo hidrológico, sin vegetales y su capacidad de transformar la energía luminosa del sol en energía química que da alimento a la mayoría de sus seres vivientes, la vida en la Tierra no tendría sustento.

La Tierra y sus vecinos

Aunque algunos planetas del sistema solar se están eliminando (conceptualmente) como Plutón – y posiblemente se agreguen otros (como

Caronte y Xena), nuestro sistema solar alberga a cerca de una decena de planetas. En una primera agrupación por características similares están aquellos que son gigantes gaseosos como Júpiter, Saturno y Urano. La distancia que separa a estos planetas del sol es demasiado grande como para que se den las condiciones de agua líquida. Lo mismo ocurre con el planeta Neptuno. La radiación solar que llega a estos planetas es demasiado baja. En caso de que exista agua, se especula que debería encontrarse en forma de hielo. Las probabilidades, por tanto, de albergar vida son cercanas a cero. Sus atmósferas compuestas principalmente de Hidrógeno y Helio no son adecuadas para el sustento de la vida.

Por el contrario, el planeta Mercurio se encuentra demasiado cercano al sol en su órbita; es el planeta más interno del sistema solar, con temperaturas que alcanzan los 400 grados Celsius durante el día, suficientes para fundir el plomo. Pero al no tener una atmósfera adecuada que conserve el calor, por la noche la temperatura baja hasta 200° C bajo cero. Es decir, puede haber en un solo día diferencias de hasta 600° C.

La segunda agrupación importante la constituyen otros tres planetas: Venus, Tierra y Marte. Los astrónomos los agrupan como planetas rocosos, que comparten más características en común que con el resto de planetas. Pero es a Venus a quien se le ha considerado como el 'planeta gemelo' de la Tierra. Venus y la Tierra son planetas vecinos, con un ta-

maño y masa parecida, y, según los astrónomos, parecieran haber sido muy similares cuando se estaban formando y enfriando. Sin embargo, lo que llama la atención de científicos expertos (Hakan *et al.* 2007), es que habiendo sido altamente similares al inicio, la Tierra y Venus sean hoy día tan radicalmente distintos. En otras palabras, mientras el planeta Venus continúa en la actualidad con un alto nivel de entropía (vacío y desordenado), la Tierra en algún momento bajó su entropía (se ordenó) obteniendo condiciones extraordinarias que permitirían sustentar la vida.

Se ha calculado que tanto la Tierra como Venus tendrían cantidades similares de CO₂, pero mientras la Tierra tiene la mayoría de su CO₂ convenientemente atrapado como carbonato en la corteza terrestre, Venus lo tiene como gas en su atmósfera. Este exceso de CO₂ atmosférico hace que el clima sea extremo en su superficie con temperatura y presión muy distintas a las de la Tierra. Adicionalmente, la atmósfera de Venus es altamente densa, conteniendo ácido sulfúrico y otros aerosoles desconocidos. Venus se diferencia de la Tierra, además, porque no presenta estacionalidad y carece de agua. Todo ello hace que sus condiciones sean totalmente adversas para la vida allí.

Toda la información recabada en más de 30 expediciones a Venus, desde el envío de la nave Mariner 2 en 1962, no es suficiente para aclarar este misterioso proceso planetario. ¿Por qué la Tierra se diferenció tanto de Venus y de los demás planetas,

con una enorme masa de agua que cubre tres cuartos de su superficie, con continentes duros que se nutren de los océanos a través del ciclo del agua en interacción con la atmósfera, la que dispone de oxígeno para la vida? La tierra en sí es como un gran organismo vivo y existe una importante teoría ecológica que así lo considera, denominada inicialmente *Gaia*, pero renombrada como 'Ciencia del sistema de la Tierra'. Su autor es James Lovelock, considerado como uno de los grandes pensadores de nuestra época y una de las figuras más influyentes del movimiento ecologista.

¿Donde podemos hallar una respuesta definitiva a las causales que produjeron diferencias tan fundamentales entre estos dos planetas (Tierra y Venus), a los que la ciencia señala como gemelos en inicio pero que luego fueron tan colosalmente distintos, uno preparado para sustentar vida y el otro no?

Planeta diseñado para sustentar la vida

De acuerdo a las teorías científicas, la Tierra fue uno de los tantos planetas del sistema solar que se formó a partir del colapso de una estrella. Sin embargo, se está muy lejos de explicar cómo es que llegó a ser un planeta único con características tan excelentes. La Tierra es única por va-

rias razones: es el único planeta con agua líquida en su superficie. Ello se debería, según la ciencia, a que su órbita se encuentra en la denominada 'zona habitable', a una distancia del sol óptima, con una temperatura en rangos estrechos y una adecuada presión atmosférica. Pero no existe explicación clara respecto a cómo se formaron los enormes mares.

Otra diferencia muy importante es que la Tierra se encuentra ligeramente inclinada en su eje principal en unos 23 grados, lo que genera las estaciones del año e influye en la variabilidad climática y en los ritmos biológicos. Todos factores altamente importantes para la vida, como lo es también la presencia de una atmósfera muy especial, compuesta de múltiples capas y de variados gases, donde el Nitrógeno y el Oxígeno son los de mayor proporción, siendo el Oxígeno absolutamente vital para la vida. Sin su presencia, la vida en la Tierra casi no sería posible (existen unos pocos microorganismos que utilizan el Nitrógeno o el Azufre en vez del Oxígeno).

La atmósfera aporta el aire respirable, la humedad, atrapa calor del sol y mantiene la superficie terrestre cálida, sin temperaturas demasiado extremas, protege a los organismos de las lluvias de meteoritos y los protege, además, de la letal radiación ultravioleta.

La Tierra es un hogar habitable, diseñado y trabajado por Dios para disfrute del hombre y las demás especies creadas.

Creación del universo

Respecto del origen del universo y de la Tierra, la Biblia es breve, no entra en detalles, pero la información que entrega es clara y contundente. Dios se presenta como su Creador y señala una gradualidad en el proceso de formación. En primer término creó el universo, las galaxias, y entre éstas, la Vía Láctea donde se encuentra la Tierra: *En el principio creó Dios los cielos y la tierra* (Génesis 1:1). El versículo sólo señala cielos y Tierra, pero dados los conocimientos astronómicos de hoy podemos deducir que el contexto astronómico en donde se encuentra la Tierra aquí (cielos) es el universo y sus galaxias. Sin embargo, hasta este punto la Tierra no se describe con característica especial alguna.

Luego, Génesis 1:2 explica que no siempre la Tierra estuvo tan dispuesta para albergar vida. Más bien era un planeta desordenado (con alta entropía como los demás), sin una separación clara entre su superficie y la atmósfera, cubierta de gases y vapores (tinieblas), seguramente de feo aspecto, como lo es Venus y los demás planetas; *La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas* (Génesis 1:1-2).

Nos dice, además, que al inicio nuestro planeta estaba cubierto completamente de agua. No se observaba continente alguno. Este inicio ya aparece como diferencial respecto a la formación de los otros planetas que forman nuestro sistema solar. La importancia del agua líquida para la vida (animal, vegetal, microbiana,

etc.) es fundamental. No es posible vida alguna sin presencia de agua líquida: cada reacción química dentro de la célula ocurre con su participación. Sin embargo, una información crucial aquí es que muestra al Espíritu de Dios trabajando (moviéndose) sobre el planeta Tierra (Job 38:4-6, Isaías 40:12), generando orden en medio del caos, estableciendo principios reguladores de los elementos y todo lo necesario para ir transformando un planeta estéril y caótico en uno que respire habitabilidad.

Luego, el relato bíblico reseña la formación de otro rasgo planetario imprescindible para la vida como lo es la atmósfera. *«Luego dijo Dios; haya un firmamento en medio de las aguas para que separe las aguas de las aguas ... Al firmamento llamó Dios cielos...»* (Gén. 1:6, 8). La definición de cielos aquí corresponde a la cubierta del planeta Tierra (la atmósfera), distinto a *«los cielos»* señalados en Génesis 1:1, los que corresponden al espacio en que la tierra se encuentra (el universo).

En la tercera etapa de la secuencia creadora de la Tierra, Dios le ordena al planeta –el cual está formando con un especial propósito, y que hasta este momento está totalmente cubierto de agua– que se junten las aguas que están debajo de la atmósfera, es decir, sobre la superficie del planeta, y se descubra lo seco (Gén. 1:9-10). *«Reúnanse las aguas que están debajo de los cielos en un solo lugar, para que se descubra lo seco. Y fue así. A la parte seca llamó Dios tierra, y al conjunto de las aguas lo llamó mares»*. Otros libros de la Biblia corroboran

este pasaje; 2ª Pedro 3:5 dice «...y también la tierra, surgida del agua y establecida entre las aguas por la palabra de Dios» (LBLA).

La tierra está compuesta de diversas sustancias y elementos, los que fueron endurecidos y se unieron, formándose también montañas y cerros (Isaías 40:12) en el proceso de formación de los continentes.

La colosal evidencia científica actual que reconoce a la Tierra como un mundo ideal y único para la vida, necesariamente debieran instar a que las cervicales humanas se inclinen ante la magnificencia creadora y sustentadora de la vida, que es el Señor, porque Él es el responsable último de la habitabilidad de la Tierra. Así lo explicita claramente Isaías:

45:18: «Porque así dice Jehová, que creó los cielos, El es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso, no la creó en vano, sino para que fuera habitada la creó».

Esta característica especial de habitabilidad de la Tierra a que se refiere Isaías, empieza a ser confirmada por la ciencia a la luz de nuevas evidencias (Lovelock 2006, 2007).

La Madre Tierra

Que el planeta Tierra es algo muy especial no sólo lo sabemos hoy por lo que ha descubierto la ciencia de la ecología y la aeronáutica.

En muchas culturas antiguas aparece el concepto de que la tierra es similar a un organismo vivo y que sus constantes ciclos funcionan para dar habitabilidad y frutos. Los griegos tenían la diosa de la Tierra *Gaia* (de acá toma el concepto el ecólogo

Lovelock), la que habría puesto orden en un planeta caótico. Los pueblos andinos adoraban la Tierra considerándola un ser vivo, la *Pachamama*, la que podía mostrarse generosa con los frutos que producía o castigarlos por determinados actos, no produciéndolos, o siendo inclemente con el clima.

En la actualidad, y desde la propia ciencia (a regañadientes al principio), nace la hipótesis de James Lovelock, ya mencionada al inicio, *Gaia*, la Madre Tierra griega. Según esta hipótesis, la atmósfera y la parte superficial del planeta Tierra, conocida en ecología como la biosfera, se comportan como un todo coherente, donde la vida se encarga de regular sus condiciones esenciales.

Lynn Margulis, una prestigiosa bióloga que creyó en los postulados de Lovelock, señalaba en los años 70: «La vida en la tierra, o la biosfera, regula o mantiene por sí misma el clima y la composición atmosférica en un punto óptimo». La expresión «por sí misma» cayó como una bomba en gran parte del ambiente científico. ¿Cómo se atrevían a señalar que la Tierra actuaba como un superorganismo propiciando las condiciones de habitabilidad a través de complejos ciclos biogeoquímicos y procesos fisicoquímicos para otorgar condiciones de vida ideales? ¿Qué clase de científicos eran Lovelock y Margulis? Pero así como Galileo respecto a la misma Tierra porfió en que realmente se movía, Lovelock se mantuvo firme hasta ser reconocido luego de un par de décadas en la comunidad científica.

Base científica del diseño habitable de la Tierra

La idea de Lovelock fue muy atrevida en su momento, pero el avance de la ecología y el actual desequilibrio planetario provocado por el hombre (calentamiento global, extinción de especies, deforestación, adelgazamiento de la capa de ozono, entre otras) le fueron dando la razón.

La ciencia de la Ecología afirma que «*Sólo hay vida en el contexto de un ecosistema*» (Nebel, & Wright 1999), entendiendo por ecosistema al conjunto de organismos vivos en un lugar determinado, sus interacciones entre sí y las interacciones de éstos con el medio ambiente o componente abiótico del ecosistema. 'Hábitat' es otra palabra clave: es el lugar físico donde una especie vive, en donde se presentan las condiciones adecuadas de parámetros (químicos, físicos, etc.) que le posibilitan su subsistencia. Un ecosistema puede presentar diversos *hábitats*.

Por otro lado, la destrucción de los *hábitats* es la principal causa de desaparición o extinción de especies en el planeta. La pérdida de habitabilidad del medio ambiente conducirá dentro de unos 45 años, si continúa el ritmo de destrucción del medio ambiente debido a la acción humana, a una desaparición del 50% de las especies de la biosfera (Audesirk *et al.* 2003).

La palabra 'biosfera' fue usada por primera vez en 1875 por el geólogo austriaco E. Suess (Margalef 1993), en donde destacaba aquella capa del globo terráqueo representado por la vida. Incluía en parte a las

otras capas (litosfera, hidrosfera y atmósfera). Luego Vernadsky, en 1929, le da un mayor énfasis a este concepto y no sólo lo relaciona con la vida, sino también con el destino del planeta. Es decir, la biosfera no sería una estructura pasiva del planeta sino que «habría una fuerte interacción y dependencia con los organismos vivos, de modo que si la superficie de nuestro planeta es distinta a la de otros, se debería mayoritariamente al resultado de la vida que en él hay» (Margalef 1993). En esto coincide con la visión de Lovelock y su hipótesis de *Gaia* y del carácter sistémico y de auto-regulación entre biosfera y seres vivos. Existe una indisoluble dependencia entre ambos componentes de la Tierra, en donde uno retroalimenta al otro. Esto fue muy difícil de ser reconocido por una buena parte de la comunidad científica. ¿Cómo otorgarle a la Tierra y su Biosfera una calidad casi de organismo vivo? No actúa como organismo pensante o conciente, pero sí es capaz de regular su clima, su temperatura, su humedad, las concentraciones de gases atmosféricos, etc., todo en función de los organismos que la habitan.

Científicos convertidos

Muchos científicos pensaron que el autor de la hipótesis de *Gaia* (Lovelock) era un científico creacionista, 'un místico chiflado' al proponer a la Tierra tan perfectamente diseñada como albergue para la vida, como si hubiese un propósito tras todo ello. Lovelock fue ridiculizado, sus ideas fueron perseguidas por mucho tiempo, no publicándose

nada que hiciera alusión a *Gaia*. Sin embargo, a partir de los años 90 la comunidad científica internacional empezó a aceptar sus ideas y hoy es ampliamente citado, aunque cambiaron el nombre de la teoría y de *Gaia* pasó a llamarse 'Ciencia del sistema de la Tierra'.

Lo curioso de esta historia es que Lovelock, en su libro «Homenaje a *Gaia*» (2006), se declara agnóstico. Logra este científico darse cuenta que la vida *no puede* generarse en otros planetas, porque la Tierra es especial. Así lo planteó a científicos de la NASA que investigaban indicios de vida en Marte, cuando lo invitaron a que se uniera a su equipo. Luego se enojaron con Lovelock porque éste les dijo que en Marte no encontrarían vida alguna. La vida es para la Tierra y la Tierra para la vida, ambos son inseparables, dice Lovelock. Sin embargo, su teoría falla al no lograr explicar cómo se inició todo, ya que ambos (Tierra y organismos vivos) son interdependientes. Dado este escenario, las opciones no son más que dos: la primera, es que ambos nacieron simultáneamente, o bien uno fue diseñado a propósito para el otro, para luego continuar juntos. Esto último la Biblia ya lo explicó muy bien, no ahora, sino hace miles de años. La Tierra, por tanto, no es un planeta más. Es un hogar habitable, diseñado y traba-

jado por Dios para disfrute del hombre y las demás especies creadas. Hogar perfecto al inicio en el huerto de Edén, rebajado en calidad luego de la caída del hombre y degradado ambientalmente en forma extrema en el último siglo.

Así y todo, nuestro planeta aún muestra destellos preciosos de su creación especial, esperando ser liberado de la esclavitud a la que fue sometido por causa del hombre.

Literatura citada:

- Audesirk T., G. Audesirk & B. Byers. 2003. *Biología. La vida en la Tierra*. Pearson Educación. Sexta Edición. 889 pp.
- Gaidos E., N. Haghighipour, E. Agol, D. Latham, S. Raymond, J. Rayner. 2007. *New Worlds on the Horizon: Earth-Sized Planets Close to Other Stars*. Science. Vol. 318 – 210-213.
- Hakan S., D. Titov, F. Taylor & O. Witasse. 2007. *Venus as a more Earth-like planet*. Nature; Vol. 450/29.
- Kerr R. 2007. *Is Mars Looking Drier and Drier For Longer and Longer?* Science Vol.317 21 September.
- LBLA. *La Biblia de las Américas*.
- Lovelock J. 2006. *Homenaje a Gaia*. Ed. Grupo Océano. 547 pp.
- Lovelock J. 2007. *La venganza de la Tierra*. Editorial Planeta. 249 páginas
- Margalef R. 1993. *Teoría de los sistemas ecológicos*. Publicacions Universitat de Barcelona, España, Segunda edición.
- McEwen *et al.* 2007. *A Closer Look at Water-Related Geologic Activity on Mars*. Science. Vol. 317-1706-1709.
- Nebel, B & R. Wright. 1999. *Ciencias Ambientales, Ecología y Desarrollo Sostenible*.
- Reina Valera. 1995. *Santa Biblia, Revisión 1995*. Sociedades Bíblicas Unidas.

* * *

Nunca se deje subyugar por la melancolía, esa es una de las cosas que más puede herirlo. Es imposible perseverar en el camino de la santidad si no lo hacemos con alegría. El amor de Dios da paz al alma.

Madame Guyon

Parecía que lo que yo había hecho no tenía perdón.

¿Misericordia para una asesina?

Maggie Troyer,
relatado a Kayleen Reusser

Yo estaba sentada en la celda de la prisión, esperando el juicio por asesinato. A los 19 años de edad, parecía que mi vida había terminado – y yo casi quería que así fuese. Los últimos cuatro años habían sido una pesadilla interminable de violencia doméstica, drogas y prostitución forzada. Lo único que me sostenía era Charlie, mi hijo de dos años. Yo sabía que no había sido una buena madre para él, pero ahora, el pensa-

miento de que nunca volvería a verlo de nuevo me llenaba de profunda desesperación.

Sentada allí, me preguntaba cómo todo había escapado así de control.

Una vida cuesta abajo

Yo me había criado en un hogar amoroso con dos buenos padres. Cuando tenía once años, mi papá murió de un ataque cardíaco, y todo empezó a caerse a pedazos en mi

vida. Nuestra familia no iba a la iglesia, así que no tuvimos ninguna paz espiritual tras la muerte de papá. Yo necesitaba algo –cualquier cosa– para calmar mi dolor.

Las drogas y alcohol nublaron temporalmente la realidad que yo quería eludir. A los doce años, yo estaba abusando de ambos y llegué a ser sexualmente activa. Pero nada de lo que probé me ofrecía el consuelo real que anhelaba. Pensaba en Dios ocasionalmente, aunque no estaba segura de que él existía. Principalmente, yo estaba enfadada de que él se hubiera llevado a mi papá.

A los quince años, yo había abandonado la escuela y quise casarme con un hombre mucho mayor. Al ser menor de edad, mi mamá tenía que firmar su autorización para casarme. Ella lo hizo, pero con un corazón apesadumbrado.

Un año después, nació Charlie. Pero aunque yo amaba a mi hijo, no tenía la madurez o la capacidad para ser una buena madre. Fumé y bebí alcohol mientras estuve embarazada. Después de que Charlie nació, empecé otra vez a usar drogas más duras.

La unión terminó un año después. Sin educación o habilidades de trabajo, tuve que depender del sistema de seguridad social para sustentar a mi hijo.

Un narcotraficante, conocido en la calle como Spike, nos ofreció un lugar para vivir. Aunque apenas lo conocía, en mi desesperación, yo acepté. Pronto descubrí que había cometido un grave error. A menudo él me golpeaba, y una vez me rompió la mandíbula; otra vez me estranguló

hasta que perdí el conocimiento.

Pero estas lesiones físicas no eran nada comparadas al sufrimiento que tuve cuando él me obligó a prostituirme. Yo lo odié, y escapé dos veces con mi hijo. Pero Spike siempre nos encontró y nos trajo de vuelta, castigándome por haber intentado huir.

Una noche, él trajo a casa a una mujer. Ambos eran adictos. Las poderosas drogas que habían usado ya habían causado que la mujer se desmayara. Spike era peligroso cuando se drogaba, y yo estaba aterrada, pues él podría intentar lastimar a mi hijo. Le pedí que nos permitiera salir a Charlie y a mí, pero se negó. En cambio, cargó su arma con cuatro balas y la puso a la cabecera del lecho. «Mañana todos nosotros vamos a morir», me dijo. Entonces cayó sobre la cama, dormido.

Miré fijamente a Spike y pensé en mi niño pequeño que dormía en el cuarto contiguo. 'Él va a asesinar a mi hijo', pensé. Yo tenía que proteger a Charlie. ¿Pero cómo?

Entré en la alcoba donde Spike estaba dormido y cogí el arma. Yo no quería hacerlo, pero parecía ser la única forma de detenerlo. Yo la tomé, apunté a Spike, y apreté el gatillo. Entonces telefoneé a la policía. «Le he disparado a alguien», dije al oficial.

Gracias a Dios, mi hijo durmió durante todo ese tiempo. Llamé a una amiga, y ella vino por Charlie. Ella envolvió su cabecita contra su pecho para que él no viese a la policía llevándome esposada.

Fui acusada de homicidio premeditado. Yo calculaba que iba a pasar el resto de mi vida en prisión, cuando

sucedió algo totalmente inesperado: El fiscal me dijo que si yo apelaba como culpable de homicidio involuntario, él recomendaría una sentencia de tres años de libertad condicional. Acepté la oferta y quedé en libertad. Alguien me dijo después que la oferta fue hecha porque Spike era un narcotraficante conocido.

Charlie y yo nos reunimos felizmente después de un mes de separación. Pero regresábamos a la misma horrible situación, dependiendo del sistema de bienestar social para nuestra supervivencia. Ahora que yo tenía un prontuario delictivo, parecía que no podría optar ni aun al trabajo más humilde.

Mis emociones tocaron fondo. Mi hijo estaba creciendo sin un padre, yo no tenía ninguna posibilidad de trabajo, y todavía acudía regularmente al alcohol y las drogas. Me preguntaba si habría alguna salida.

Una noche, un amigo me presentó a Richard, un conductor de camión que pasaba por el pueblo. Permanecí en contacto con él una vez que se hubo ido. Unos meses más tarde, nos pidió a Charlie y a mí que viniéramos a vivir con él unos meses. Richard y yo nos casamos aproximadamente un año después.

Ambos estábamos usando drogas, que no ayudaron a nuestra unión ya complicada. Pero Richard nunca me amenazó o me pegó. A mi manera torcida de pensar, ésta era una debilidad en un hombre, y se lo dije. Después de un año de intentar superar nuestros problemas, Richard llegó al extremo de su paciencia y me abandonó.

La intervención de Dios

Yo le rogué que regresara. Finalmente, él estuvo de acuerdo, con la condición de que asistiríamos a la iglesia como una familia. Richard se había criado en un hogar piadoso pero se había alejado de su fe. Él esperaba que ahora pudiéramos volvernos juntos.

La idea de ir a la iglesia me aterraba. 'Aquellas personas nunca me permitirían entrar si ellos conocieran mi pasado', me dije. Pero mi amor a Richard era mayor que mi miedo, así que acepté.

Ese primer domingo empezó mejor de lo que yo había esperado. La congregación de la iglesia parecía cálida y amistosa. Pero yo todavía tenía miedo de cualquier interacción que pudiera hacerse demasiado personal. Convencí a Richard de que nos sentáramos en la última fila, así que podríamos escurrirnos fuera rápidamente.

Ni siquiera recuerdo cuál fue el sermón de ese día, pero nunca olvidaré la forma en que las palabras del pastor golpearon mi corazón. Repentinamente, todo el dolor que yo había llevado durante años, emergió. La pena de la muerte de papá. La vergüenza de ser una prostituta. Mi fracaso como madre. La culpa de toda mi vida.

Ciertamente entonces sentí como si Dios estuviera hablándome. «Yo te amo, Maggie».

¡Pero yo vendí mi cuerpo! Lloré silenciosamente ante él.

«Yo te amo, Maggie».

Pero yo no he sido una buena madre.

«Maggie, yo te amo».

¡Pero yo maté a un hombre!

«Yo te amo».

Permanecí el resto del servicio tratando de entender lo que estaba pasando. ¿Estaba Dios realmente hablándome a mí? ¿Cómo podría amar él a alguien como yo?

Algo había afectado a Richard ese día, también. Después que volvimos casa, él fue arriba y calladamente consagró de nuevo su vida a Cristo.

Durante la próxima semana, yo no podía dejar de pensar en mi relación con Dios. Yo no entendía por qué Jesús moriría por *mí*, pero si él me quería, yo estaba dispuesta. La semana siguiente, cuando se invitó a aceptar a Jesús como Salvador, yo levanté mi mano. Con la ayuda de un consejero cristiano y mi marido, oré: «Señor, perdóname por el lío que he hecho de mi vida. Por favor, toma mi vida. Gracias por amarme tal como soy».

Los próximos meses fueron el principio de un tiempo emocionante en mi vida. Richard y yo recibimos orientación matrimonial. Yo empecé a leer la Biblia, a veces durante el día entero. Ambos dejamos nuestra afición a la droga y el alcohol. Con mucha oración, tiempo y esfuerzo, nuestro matrimonio fue fortalecido.

Entonces sentimos que Dios nos llamaba al ministerio. Nos trasladamos a Fort Wayne, Indiana, donde

nos matriculamos en el Instituto Bíblico (ahora Universidad Taylor). En 1992, nos graduamos, Richard con título en educación cristiana, y yo, a los 36 años, en educación de niños. La Iglesia Misionera en Woodburn, Indiana, contrató a Richard como pastor asociado, donde servimos durante muchos años.

También tengo ministerio de la palabra. Desde 1998, he viajado a través de los Estados Unidos y Europa, contando la historia de mi vida a millares de personas. Quiero que todos sepan que nadie puede estar demasiado lejos de la gracia de Dios.

Mi último desafío ha sido tratar con tumores en mi pulmón y en mi cerebro. He experimentado tratamientos de quimioterapia y cirugía. Yo oro por mi cura física, pero sé que Dios respondió mi oración por salud hace mucho tiempo, cuando él sanó mi corazón. Eso será siempre lo más importante.

Mi vida ha cambiado drásticamente desde ese día en que me sentaba en una celda de prisión. Ya no me pregunto si vale la pena vivir esta vida. Ahora veo cada día como un regalo de Dios. Tengo un futuro y espero en él. Eso es todo para mí.

*Copyright © 2004
Christianity Today International/
Today's Christian Woman magazine.*

* * *

Hacer mucho sin amor no es servicio, sino vanagloria; hacer lo que nos gusta, no lo que necesita el prójimo, no es servicio, sino vanidad; estar dispuesto a dar un banquete, pero no un vaso de agua fresca, no es servicio, sino soberbia.

G. Campbell Morgan

CARTAS

Gracia

Gracias a Dios por la sobrealbundante gracia derramada en sus siervos y con la cual somos más que bendecidos todos los que tenemos la fortuna de tenerla a nuestro alcance. Que el Señor recompense en grande vuestra fidelidad y entrega, que siga fructificando sus ministerios y siga haciendo crecer a Su iglesia hasta que todos alcancemos la estatura de Cristo. A Dios sea la gloria, ahora y siempre.

Pedro Luis Orrillo Flores, Lima, Perú.

Palabra refrescante

En muchos momentos, esta revista ha sido un canal para que el Señor me refresque con su Palabra, tan necesaria en estos tiempos. Que el Señor siga usándoles como sus instrumentos para llevar el mensaje de Cristo a sus hijos en todo el mundo. Que Su amada Iglesia sea despertada y levantada pura y sin mancha para Su pronta Venida.

Roxana Basso.

En Texas y México

Las localidades de Monterrey, Cacahuatán, Tapachula, Coatzacoalcos, Reynosa, Elsa, Mission, Pharr, y otros hermanos tenemos un día de reunión específica donde leemos Aguas Vivas. Para nosotros ha sido muy práctico este tipo de reunión de leerla y dar cada uno su sentir. Estamos compartiendo algunos mensajes de la revista en radio, a varias ciudades. Es una manera que los oyentes cristianos sean pastoreados y edificados con la verdad, que es Jesucristo. Gracias por su ayuda.

David Calvo, Rodolfo Calvo,
Carlos Ilizaliturry.

Reflexiones

Deseo felicitarlos por su página web. Personalmente, la consulto diariamente para leer las reflexiones, las cuales han sido de bendición para mi vida en Cristo. Me es grato reiterarles mis reconocimientos.

Jesús López, México.

Por razones de espacio, las cartas son resumidas.

Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.

aguas vivas, una revista para todo cristiano

Año 9 · N° 50 · Marzo - Abril 2008

Equipo Redactor

Eliseo Apablaza, Roberto Sáez,
Gonzalo Sepúlveda, Rodrigo Abarca,
Rubén Chacón, Marcelo Díaz.

Además en esta edición

Stephen Kaung, Billy Pinheiro.

Diseño y distribución

Mario Contreras / F. (45)343429 Temuco (Chile).
E-mail: aguasvivas.cl@gmail.com

Contactos EE. UU, Canadá y Puerto Rico:

James Huskey · Spanish Publishing Mission
P. O. Box 1339, Guthrie, OK 73044 USA.
E-mail: pieshermosos@yahoo.com

Contactos en México:

Samuel González E. · Apartado Postal N° 639
C. P. 80000, Culiacán, Sinaloa, México.
E-mail: sammyglez@yahoo.com